



Claire LaZebnik

Purple Rose





Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas por las cuales con su interés, colaboración y apoyo condicional se pudo sacar adelante a este proyecto. También agradecemos a nuestros lectores por su leal apoyo, esto es por ustedes.

Staff del libro:

Moderadora:

Dark heaven

	Traductores:	
Dark&rose	Vettina	Dangereuse_
Kernel	Clau12345	Mery Shaw
Dark Bass	Kathesweet	PokerF ♠
Dark heaven	Rihano	Adrammelek
Cami.Pineda	LizC	Paz
Emii_Gregori	CyeLy DiviNNa	
	Correctores:	
Silvery	Samylinda	Pimienta
Lorena	Dark&rose	Dangereuse_
Мај02340	Nikola	★ MoNt\$3★
Recopilación y Revisión:		Diseño:
Dark&rose y majo2340		Dark&rose

Foro Purple Rose



 (\mathcal{V})

Foro Purple Rose



Indice:

Staff del libro	2
Indice	4
Sinopsis	6
Capítulo 1	7
Capítulo 2	14
Capítulo 3	34
Capítulo 4	47
Capítulo 5	56
Capítulo 6	70
Capítulo 7	100
Capítulo 8	108
Capítulo 9	117
Capítulo 10	132
Capítulo 11	14:
Capítulo 12	150
Capítulo 13	161
Capítulo 14	167
Capítulo 15	182



epic fail Ja Sebnik Claire Ja Sebnik

Capítulo 16	190
Capítulo 17	200
Capítulo 18	213
Capítulo 19	224
Capítulo 20	232
Capítulo 21	238
Capítulo 22	255
Capítulo 23	264
Sobre la autora	269

Foro Purple Rose





Traducido por dark heaven

Corregido por dark&rose

¿Será la vida amorosa de Elise un triunfo épico o un fracaso épico?

En la Preparatoria Coral Tree en Los Angeles, quiénes son tus padres puede asegurar tu triunfo o hacerte perder. Caso en cuestión:

- * Como el hijo de la realeza de Hollywood, Derek Edwards es más o menos el príncipe de la escuela—no es que él se digne a reconocer a muchos de sus súbditos leales.
- * Como la hija de la nueva directora, Elise Benton no está exactamente en la lista de todo el mundo de "debo-sentarme-a-su-lado-en-el-almuerzo".

Cuando la hermosa hermana de Elise llama la atención del mejor amigo del príncipe, Elise llega a pasar mucho tiempo con Derek, convirtiéndose en la envidia de todas las chicas del campus. Excepto que ella se niega a enamorarse de cualquiera de sus raras sonrisas y en su lugar se siente atraída por su enemigo, el sorprendentemente encantador y socialmente marginado Webster Grant.

Pero en esta historia hilarante de encajar y coquetear, no todos los desaires son inmerecidos, no todos los célebres mocosos son malcriados, y el orgullo y el prejuicio puede ponerse en el camino del verdadero amor sólo por un tiempo.

Foro Purple Rose

M





Traducido por: dark&rose

Corregido por: Silvery

a oficina de dirección no era tanta locura como era de esperar en el primer día de clases, lo cual parecía confirmar la reputación de la Escuela Preparatoria Coral Tree como "una máquina bien engrasada".

Esa era una cita textual de la página web de la Escuela Privada Confidencial con la que me había tropezado la primera vez que busqué en Google el Coral Tree, justo después de que mis padres me dijeran a mí y a mis tres hermanas que íbamos a ser transferidas allí en el otoño. Dado que ese lugar estaba en el otro lado del país de donde había estado viviendo —desde donde había vivido toda mi vida— no podía verlo exactamente por mí misma, y estaba desesperada por obtener más información.

Una máquina bien aceitada no suena tan mal. Pero me sentí menos emocionada al leer que Coral Tree era, básicamente un club de campo haciéndose pasar por una escuela. El mismo escritor anónimo añadió: "Todavía tengo que ver a un estudiante conducir un coche en el campus que no sea un Porsche o un BMW. E incluso un estudiante de matemáticas avanzadas perdería la cuenta de los Louboutins¹ de las chicas de aquí.

¡Qué asco!

¹Louboutins: Son una marca de calzado femenino de un diseñador francés.





Pero mientras estaba haciendo clic en torno a ese sitio, me enteré de otra escuela privada en Los Ángeles que tenía un "árbol de condones", en el que los jóvenes presuntamente arrojaban sus condones usados arriba en sus ramas, así que supongo que mis padres podrían haber elegido peor que, ya sabes, Coral Tree.

Fiel a la reputación de la escuela, el administrador de la oficina era rápido y eficiente, y rápidamente había impreso y nos había entregado a mí y a Juliana una lista de clases y un mapa de la escuela.

—¿Estás bien? —le pregunté a Juliana, mientras ella miraba fijamente el mapa, como si estuviera escrito en algún idioma extranjero. Ella se sobresaltó y levantó la mirada hacia mí, ligeramente llena de pánico.

Juliana es un año mayor que yo, pero a veces parece más joven, sobre todo porque es lo opuesto al cinismo y yo soy el opuesto del opuesto al cinismo.

Debido a que éramos tan cercanas en edad, las personas se preguntan con frecuencia si ambas somos mellizas. Es una suerte para mí que no lo seamos, porque si así fuera, Juliana sería "La Bonita". Ella y yo nos parecemos mucho, pero hay diferencias infinitesimales, sus ojos están sólo un poco más separados, su cabello un poco más sedoso, sus labios más llenos, y todos estos pequeños cambios en suma hacen a su persona verdaderamente hermosa y a mi persona razonablemente linda. En un buen día. Cuando la luz me golpea de frente.

Puse mi cabeza más cerca de la suya y bajé la voz.

—¿Viste a las chicas en el pasillo? ¿La cantidad de maquillaje que llevaban puesto todas? Y su cabellos son perfecto, como si se pasaran horas con ello. ¿Cómo es eso posible? —El mío estaba sujeto en una cola de caballo. Ni siquiera estaba tan limpia como eso porque nuestra hermana de catorce años, Layla, había monopolizado el baño por la mañana y apenas había tenido tiempo de lavarme los dientes, y mucho menos de tomar una ducha.

—Todo estará bien —dijo Juliana débilmente.



00



—Sí —dije, sin más convicción—. De todos modos, sería mejor apresurarnos. Mi primera clase está en el otro lado del edificio. —Miré de reojo el mapa—. Creo.

Ella me apretó el brazo.

- —Buena suerte.
- —Encuéntrame en el almuerzo, ¿vale? Seré la única que se sienta sola.
- —Harás amigos, Elise —dijo—. Sé que los harás.
- —Sólo encuéntrame. —Inhalé una respiración profunda y me precipité fuera de la oficina y hacia el pasillo, al momento golpeé a alguien con la puerta.
- —Lo siento —dije, sumisamente.

La chica a la que había golpeado se giró, frotándose la cadera. Llevaba una minifalda muy corta y apretada botas negras que llegaban casi hasta las rodillas y una camiseta de tirantes finos ajustada. Era un atuendo más adecuado para un club nocturno que para un día de clases, pero tuve que admitir que tenía el cuerpo adecuado para ello. Su cabello rubio estaba muy bien cortado, iluminado, y con estilo, y el maquillaje que llevaba realmente resaltaba sus hermosos ojos azules y su nariz pequeña y perfecta. La cual se arrugaba ahora con desdén mientras me inspeccionaba y anunciaba un sonoro y molesto "¡FRACASO!"

La chica que estaba parada junto a ella, dijo:

—Oh, Dios mío, ¿estás bien? —En más o menos el tono que uno usaría si alguien que le importara acabara de ser golpeado por una camioneta por exceso de velocidad justo en frente de ti.

No había sido un golpe tan fuerte, pero sostuve las manos en alto a modo de disculpa.

—Fracaso épico. Lo sé. Lo siento.

La chica que me había golpeado levantó una ceja.



(D)



- —Por lo menos eres sincera.
- —Por lo menos —estuve de acuerdo—. Oye, ¿por casualidad sabéis donde está la aula veintitrés? Tengo Inglés allí, como en dos minutos y no sé cuál es mi camino. Soy nueva aquí.

La otra chica dijo:

- —Yo estoy en esa clase, también. —Su pelo era marrón en lugar de rubio y sus ojos color avellana en lugar de azules, pero las dos chicas con melena larga, con maneras agitadas y cuerpos delgados había sido esculpidas con el mismo molde de base. Ella llevaba un top largo y sedoso de color turquesa sobre unos jeans de campana y un montón de pulseras de colores en la muñeca delgada—. Me puedes seguir. Nos vemos más tarde, Chels.
- —Sí... espera, espera un segundo. —Chels —o como se llame— se acercó a su amiga y le susurró algo al oído. Los ojos de su amiga se precipitaron hacia mí brevemente, pero lo suficiente como para hacerme bajar la mirada hacia mis viejos vaqueros de pierna recta y mi camiseta con la frase de: "Esto es como se ve una feminista" y sentí como que no debería habérmela puesto.

Las dos chicas se rieron y se apartaron.

- —Lo entiendes, ¿verdad? —dijo la amiga—. Nos vemos —le dijo a Chels y de inmediato se dirigió por el pasillo, llamándome bruscamente por encima del hombro—. ¡Date prisa! Está en el otro lado del edificio y no quieres llegar tarde a clase de la Sra. Phillips.
- —¿Ella da miedo? —pregunté, dándome prisa para mantener el ritmo.
- —Ella sólo se calma en la distribución de los EMD.
- —¿EMD? —repetí.
- —Las detenciones de madrugada. Tienes que venir como, digamos, a las siete de la mañana y ayudar a limpiar y cosas por el estilo. Una mierda. La mayoría de





los profesores de aquí son bastante suaves si llegas un par de minutos tarde, pero no Phillips. Considera importante los asuntos de control.

- —¿Cómo te llamas? —pregunté, esquivando a un grupo de chicas en trajes de animadora.
- —Gifford. —¿En serio? ¿Gifford?—. Y esa a quien golpeaste con la puerta era Chelsea. Realmente deberías tener más cuidado.

Demasiado tarde para ese consejo, en mis esfuerzos por evitar chocar con una animadora, que había colisionado mi hombro contra el borde de un casillero. Grité de dolor.

Gifford puso los ojos en blanco y siguió moviéndose.

La alcancé de nuevo.

- —Soy Elise —dije, aunque ella no había preguntado—. ¿Ambas están en undécimo grado, también?
- —Sí. Así que eres nueva, ¿eh? ¿De dónde eres?
- —Amherst, Massachusetts.

Ella en realidad demostró cierto interés.

- —¿Cerca de la Universidad de Harvard?
- —No. Sin embargo, el Amherst College está ahí. Y la Universidad de Massachusetts.

Ella descartó eso con una sacudida de su mano.

- —¿Nieva allí?
- —Es Massachusetts —dije—. Por supuesto que sí. Nieva.
- Entonces, ¿esquías?







- —No mucho. —Mis padres no lo hacían, y la única vez que trataron de llevarnos fue tan caro que nunca repetimos el experimento.
- —Vamos al Park City cada vacaciones de Navidad —dijo Gifford—. Pero este año mi madre pensó que tal vez deberíamos ir a Vail. O tal vez Austria. Sólo por cambiar, ¿sabes?

Yo no sabía. Pero asentí con la cabeza como si lo hiciera.

—Ves a la misma gente en Park City cada año —dijo—. Me pone enferma eso. Es como Maui en Navidad, ¿sabes?

Deseaba que dejara de decir "¿sabes?"

Afortunadamente, habíamos llegado al aula 23.

—Es aquí —dijo Gifford. Abrió la puerta y comentando afortunadamente que su ayuda de mentora terminaba en el umbral del aula.

En el transcurso de las próximas cuatro horas, descubrí que:

- 1. Las clases de la Escuela Preparatoria de Coral Tree eran muy pequeñas. Cuando llegamos a Inglés, estuve preocupada de que la mitad de la clase consiguiera un EMD o como fueran llamados, porque había menos de una docena de jóvenes en el aula. Pero cuando la señora Phillips entró, dijo: "Bueno, todo el mundo está aquí, vamos a empezar", y me di cuenta de que todos los jóvenes estaban allí.
- 2. Los terrenos del campus eran increíblemente verdes y parecían extenderse durante acres. Me quedé mirando por la ventana, deseando poder escapar e ir rodando por las colinas cubiertas de hierba que cubrían los campos.
- 3. A los maestros de la Escuela Preparatoria de Coral Tree no les gustaba que miraras por la ventana y dirían eso en frente de toda la clase por lo que entonces todos se darían la vuelta y mirarían a "La Chica Nueva" que no estaba prestando atención.





- 4. Todo el mundo en la Escuela Preparatoria de Coral Tree era guapo. En serio. Todo el mundo. No vi a nadie gordo ni feo en toda la mañana. Tal vez simplemente estaban encerrados en el registro y no les dejaban salir de nuevo hasta la graduación.
- 5. Las chicas, aquí, llevaban todo tipo de calzado imaginable, desde sandalias de punta, hasta tacones con plataforma y hasta botas de la UGG —a pesar del sol, un clima de unos 27 grados—, EXCEPTO zapatillas de deporte. Supongo que esos te marcaban como deficiente en moda.
- 6. Yo llevaba puestas zapatillas de deporte.









Traducido por: Kernel y Dark Bass

Corregido por: Silvery

ay toda clase de clichés acerca de lo que es ser el nuevo chico en la escuela, como en las películas, cuando ves gente jugándoles bromas o los ignoran o ridiculizan públicamente. Yo no tenía experiencia previa de ser la nueva: había ido a una sola escuela primaria pública, y luego mi escuela secundaria. Así que no sabía lo que había estado esperando, pero la realidad era más aburrida que cualquier otra cosa.

La gente que estaba dispuesta a saludarme, me preguntaban si era nueva y como me llamaba, me daban la bienvenida a la escuela (literalmente, varios niños, dijeron "¡Bienvenida a Coral Tree!"), y luego perdieron el interés y volvieron a hablar a sus amigos. Estaba aislada, pero no excluida, ignorada, pero no abusada.

Sin embargo, era estresante estar sentada sola y tratando de parecer que estaba fascinada por los carteles en las paredes de las diferentes aulas cada vez que los otros niños estaban charlando, así que estuve muy feliz de ver a Juliana esperando en la cola de la cafetería cuando hubo un descanso para el almuerzo, y finalmente llegó.

- —¡Oye, tú! —Corrí y apenas me contuve de abrazarla.
- —Oye, a ti —dijo con calma.







- —¿Cómo va todo? Nadie me habla. ¿Alguien te habla?
- —En realidad —dijo—, la gente ha sido muy agradable.
- —Eso es genial. —Quería estar feliz por ella, pero tenía muchas ganas de compartir mi miseria—. Entonces, ¿qué vas a comer?
- —No sé. —Ella dio una mirada vaga alrededor—. ¿Ensalada tal vez? No tengo tanta hambre.
- —; No tienes hambre? Me muero de hambre. —No fue hasta que me había agarrado un enorme pavo y Juliana ponía un poco de ensalada verde en su bandeja y se me ocurrió que era algo extraño en Juliana el no tener hambre. Por lo general, tenía un apetito muy saludable. La única vez que pudiera recordar su falta de apetito —cuando ella no estaba enferma— fue el año anterior, cuando ella estaba enamorada de un chico en su clase de gimnasia de la Salud y Humanos. Y no había terminado bien, el tipo resultó ser un total idiota.

Mientras me movía a través de la cola de la cafetería, vi sushi de atún crudo. Y semillas de granada. Y tamales. Batidos Nutrisystem. Palos y salchichas hechas de carne de avestruz.

Definitivamente ya no estábamos en Massachusetts. Pasé por un chico agarrando una lata de refresco de la máquina. Era por lo menos seis pies de estatura, ancho de hombros, pelo oscuro, y de la manera más linda que cualquier chico en mi vieja escuela, que había estado lleno de muchos cerebritos y de chicos en forma.

Los mocosos subdesarrollados de la facultad. (Para que te hagas una idea: tenemos tanto un equipo universitario y joven equipo de debate universitario, pero sólo los reclutas suficientes para un único equipo de baloncesto.) Mientras que Juliana y yo esperaba en la fila para pagar, miré por encima del hombro a él de nuevo. Normalmente no soy una mirona, pero había tenido una mañana difícil y merecía un poco de placer.

Equilibré mi bandeja contra mi cadera, chequeando la fila —todavía algunas personas estaban por delante de nosotros— y robé otra mirada al chico guapo.







Sus ojos se encontraron con los míos cuando se dio la vuelta, con una soda en la mano. Él me dirigió una mirada, un vago molesto y cansado gesto que decía: "¡Estoy tan bien hecho que la gente me mira!" y giró sobre sus talones. Supongo que no era tan sutil como yo pensaba. Me ruboricé con furia, me di la vuelta a la caja antes de que me avergonzara más.

Después de haber pagado, Juliana se dirigió fuera de la cafetería a las mesas de picnic repartidas por todo el patio de la escuela.

- —¿Mesas de patio? —le dije—. ¿Qué hacen cuando llueve?
- —Estamos en Los Ángeles —dijo Juliana ausente, volviendo la cabeza de lado a lado como si estuviera buscando algo—. Ya no llueve.
- —Eso tiene que ser una exageración. ¿Qué hay ahí? —Señalé a una mesa vacía. Sólo quería estar a solas con Jules, tener unos minutos para relajarse antes de comenzar de nuevo con las clases de la tarde.

Pero ella se estaba moviendo, marchando deliberadamente hacia una de las mesas.

Donde un tipo estaba poniéndose en pie y agitando su mano exuberantemente, entonces hizo un gesto hacia abajo en el espacio vacío a su lado, como si la hubiera estado esperando.

Y ella se iba derecha hacia él.

De repente, su pérdida de apetito tenía sentido.

Su nombre era de Chase Baldwin, y era definitivamente, sin lugar a dudas lindo: ojos azules y pelo castaño ondulado y una sonrisa lista. Vestía un sencillo oxford blanco desabotonado sobre una camiseta, pero hay algo en la forma en que encajar le daba un aspecto al conjunto, como un modelo de Abercrombie² — así, como un modelo de Abercrombie, que se había acordado de poner una camisa en la mañana.

² **Abercrombie:** marca de ropa juvenil.





Sin mirarme a los ojos, Juliana nos presentó, explicó que lo había conocido en la clase de historia, y se deslizó en el espacio junto a él. Me senté frente a ellos. Los bancos y las mesas de madera largas alineadas eran sorprendentemente suave y sin manchas, un poco sucias y decoloradas por el sol, quizás, pero no estaban podridas o con astillas.

Al parecer, incluso los muebles viejos no se permitían en esta ciudad obsesionada con la apariencia.

Estudié el sándwich enorme en mi plato y me di cuenta me había olvidado de conseguir cualquier utensilio o incluso una servilleta. Toqué el pan de la parte superior y le arranqué un pedazo de pavo, que le di un mordisco en cuanto llegó en mi boca.

Por supuesto, Chase, eligió ese preciso momento a inclinarse hacia adelante y hacerme una pregunta.

—¿Cómo está yendo tu primer día, Elise?

Hice un gesto de disculpa, estaba masticando, y esperó pacientemente hasta que tragase y dije:

- —Está bien. Hay mucho para acostumbrarse a ello, pero todo el mundo ha sido agradable. Es bueno saber Jules está cerca.
- —Es muy lindo que la llames Jules —dijo y sonrió—. Me gusta ese apodo.

Ella hizo una mueca.

- —Es una tontería, pero Elise comenzó a llamarme así, como hace tres años y se quedó.
- —¿Tienes un apodo también? —me preguntó.
- —Te lo podría decir, pero entonces tendría que matarte —le dije en tono de disculpa.

Le dio un codazo al codo de Juliana con el suyo.





- —¿Me lo dirás?
- —De ninguna manera. Ella sabe dónde duermo.
- —Voy ir por ti más tarde. —Él comía un patata—. ¿Así soy solo yo o hay una cantidad terrible del trabajo de Rivera asignado en historia tu primer día? Él es famoso por ser exigente, ya sabes.
- —¿Exigente pero bueno? —preguntó Juliana esperanzada. Ella no había tocado ni la ensalada, solo había tomado unos sorbos de su Coca-Cola Light.
- —Es severo, pero aburrido. —Chase llevó a su boca una servilleta—. Aunque hoy estaba demasiado fascinado por su peluca para ser aburrido.
- —¿Es una peluca? —dijo Juliana—. ¿En serio?
- —¿No te diste cuenta? Es un color completamente diferente del pelo en los lados. Compruébalo tú misma la próxima vez. Un niño que se graduó el año pasado me dijo que estuvo torcida un día, pero Rivera no se dio cuenta y enseñó a toda la clase de esa manera. Es probable que tengas clases con él el próximo año —agregó, mirándome, como si quisiera asegurarse de que me sintiera incluida en la conversación. Había un calor de su mirada que me dio la sensación de que no había ningún lugar en que preferiría estar más que aquí mismo, teniendo esta conversación. Miró hacia arriba ahora, mirando más allá de mi hombro—. ¡Ahí estas! —dijo a quién estaba detrás de mí—. ¿Qué te tomó tanto tiempo?
- —Tuve que volver corriendo a mi casillero por el almuerzo. —La voz del chico era profunda. Giré hacia él y estuve contenta y nerviosa al ver que era el chico alto que estaba acechando en la cafetería.
- —¿Estás trayéndote el almuerzo este año? —dijo Chase—. Esa es una nueva.

Un encogimiento de hombros.

—Mi mamá está en esta onda de alimentos crudos y quiere que lo haga yo también.





- —Oh, hombre, eso es duro.
- —Es peor para su cocina. ¿Importa que me siente aquí? —Me di cuenta que me estaba hablando a mí, rápidamente sacudí la cabeza, y se acercó. Me di cuenta cuando deslicé mi bandeja que algunos de los niños en el otro extremo de la mesa se habían vuelto a ver como el amigo de Chase se sentaba.

Él pasó la pierna sobre el banco mientras ponía una lata de refresco y un cilindro largo de acero inoxidable sobre la mesa. Se instaló junto a mí, y tuve que moverme aún más. Este tipo utilizaba una gran cantidad de espacio.

Por lo que fue mi día de suerte, ¿verdad? Chico guapo estaba sentado a dos centímetros de distancia de mí. Le eché un vistazo y me di cuenta, ahora que estaba cerca, que sus pestañas eran tan gruesas y oscuras, casi parecía que llevaba delineador de ojos. Las niñas matarían por esas pestañas.

No hay nada malo en él, tampoco.

Sacó la lengüeta de su refresco. Y se la llevó a sus labios, me sorprendió mirándolo a él por segunda vez ese día. Suspiró profundamente y miró hacia otro lado.

Vaya manera de hacer una primera impresión, Elise. Oh, espera, segunda impresión. Las dos mal.

- —¿Esa Coca-Cola es parte de la dieta? —preguntó Chase, jovialmente.
- —No está cocinado, ¿verdad? —Él tomó un gran trago.
- —Derek, te presento a Juliana y Elise. —Chase nos señaló hacia cada una a su vez—. Las dos son nuevas. Y son hermanas. Este es Derek —nos informó.
- —Hola —dijo Derek, con un poco de cautela.

Nos asintió y sonrió y dijo hola de nuevo. Hubo una pausa, como si él y Chase estuvieran esperando que nosotras dijéramos algo más. Cuando no, Derek volvió su atención en abrir cilindro de acero inoxidable, que resultó ser un







conjunto de pequeños contenedores de juego atornillados todos juntos, y que ahora cuidadosamente preparaba sobre la mesa en una fila delante de él. Abrió la primera y olió dudoso el contenido marrón no identificable.

- —Se ve muy desagradable —dijo Chase.
- —Ni siquiera sé lo que es.
- —Tíralo y ve por algo, hombre.
- —Le prometí a mi madre que no lo haría.
- —¿También le prometiste que no irías por un trozo de pizza después de la escuela?

Esbozo una pequeña sonrisa.

- —No con esas palabras.
- —Suena como un plan.
- —¡Derek! —exclamó una nueva voz—. ¡Estás de vuelta! Oh, Dios mío, ¿cómo fue?

Había un toque impaciente en mi hombro.

—Disculpa, ¿te importa?

Miré hacia arriba y reconocí a la niña bonita con la que había chocado esa misma mañana. Ella estaba con su amiga de nuevo, Gifford. Ella me reconoció en el mismo momento.

—Oh, eres tú. Hola. ¿Golpeaste a alguien con una puerta últimamente? Solo bromeaba. ¿Podrías moverte, de todos modos? Tengo que sentarme al lado de Derek. No lo he visto en todo el verano.







Hay un montón de espacio a mi otro lado, así que me deslicé obedientemente mientras que Chase asintió con la cabeza un saludo casual en su dirección y dijo todos nuestros nombres presentándonos a todos.

Cuando Chelsea tomó mi antiguo puesto, Gifford dejó caer su bandeja en la mesa entre nosotros y esperaba con impaciencia. Suspiré y me deslicé un poco más para que ella pudiera sentarse entre mí y "Chels", que se había apoderado del brazo de Derek.

- —Entonces, ¿cómo fue? —le preguntó con ansiedad—. ¿Fantástico? Lo fue, ¿no?
- —¿Has visto un canguro? —intervino Gifford antes de que pudiera responder. Ella abrió un contenedor con sushi y lo empujó hacia el Chelsea.—. Estamos compartiendo, recuerdas. Y no se te olvide que pagué esta vez por lo que tú pagas la próxima vez. —Chelsea no le hizo caso.
- —Estoy muy celosa —le dijo a Derek—. No fui a ninguna parte durante todo el verano, sólo a Belice y a Costa Rica. Y para visitar a nuestros abuelos en Nueva York. Ah, y un crucero sin fin a Alaska. Que era tan cursi, sin embargo, no cuenta.
- —Derek acaba de volver de Australia —explicó Chase a Juliana.
- —Wow —dijo—. Eso es genial.
- —Las playas estaban bien —dijo Derek con un encogimiento de hombros indiferente.
- —¿Has visto un canguro? —preguntó de nuevo Gifford. Ella parecía un poco obsesionada con lo de canguro.
- —Sí, un par. Pero no en la calle ni nada, sólo en los parques de animales.
- —Estoy muy celosa —se quejó Chelsea.







- —Eh, al ver un canguro, los ves todos. —Derek tentativamente asomó su tenedor en un recipiente vacío, algo verde y viscoso este momento.
- —Parecen ratas crecidas.
- —Pueden golpear a la gente, ¿verdad? —dijo Gifford—. Son como boxeadores profesionales.
- —Creo que eso es sólo en los dibujos animados —dijo Chase, y él y Juliana intercambiaron una sonrisa.
- —¿Tienes fotos? —preguntó Chelsea a Derek—. ¿Podemos verlos?
- —Tal vez más tarde.
- —Quiero verlos, también —dijo Gifford—. ¿Puedo verlos, también?
- —¿Por qué elegiste Australia? —preguntó Juliana a Derek.

Hubo una pequeña pausa, como si hubiera dicho algo torpe, pero no tenía ni idea de por qué. ¿Se suponía que ella tuviera que saber por qué el tipo que nunca había conocido antes había sólo viajado al otro lado del mundo?

- —El rodaje de una película —finalmente murmuró.
- —¿El rodaje de una película? —repitió sin comprender.
- —Estaba acompañando a su madre —añadió Chase, así lo explicó.
- —Oh. —Jules me lanzó una mirada inquisitiva, y se encogió de hombros para indicar que no tenía ni idea de lo que era la madre de Derek, y todos los demás se comportaban como si supieran, lo que hizo imposible que fuera normal y solo preguntar.

Derek parecía haber visto nuestro intercambio silencioso. Nos miraba con curiosidad, como algo acerca de nosotros fuera confuso para él.

—Oh Dios, ¡mírala! —exclamó de repente Chelsea.







- --; Alguien ofendió tu sentido de la moda con el uso de sandalias con calcetines otra vez, Chelsea? —bromeó Chase—. Mi hermana se toma estas cosas muy en serio —dijo a Juliana.
- —No me di cuenta que era tu hermana. —Jules volvió a mirarme, y negué con la cabeza. Yo no lo sabía tampoco. Me pareció que necesitamos SparkNotes³ para este almuerzo.
- —No, en serio —dijo Chelsea—. Es ella. La nueva directora. Todo el mundo la odia ya.

Todos miramos y la vimos, la nueva directora, alrededor de las mesas de picnic, deteniéndose para acariciar a un niño en el hombro, intercambiando palabras con otro, advertir a un tercero que había dejado un envoltorio al suelo sin recogerlo, y así sucesivamente.

—Ella se ve completamente loca —dijo Chelsea—. Por lo que he escuchado. Dicen que sólo la contrataron porque el tipo que estaba tomó otro trabajo en el último segundo por no sabían qué hacer y ella era la única candidata, ya sabes, disponible, porque nadie la escogería.

La nueva directora de hecho parecía un poco loca. Estaba usando un serio traje rojo oscuro, pero lo había combinado con un top amarillo verdoso brillante con un enorme lazo en el cuello, medias azul marino y volantes marrones. Su cabello color gris había sido levantado en un moño, pero era la clase de cabello ondulado que escapaba desde el momento en que tratabas de capturarlo y los mechones volaban por todos lados.

Sus gafas de montura metálica estaban ligeramente torcidas. Mis dedos picaron con la urgencia de enderezarlas mientras pasaba por la mesa junto a nosotros y le preguntaba a los chicos si tenían alguna sugerencia para mejorar la cafetería.

—Servir Frapuccinos —dijo una chica.

³**SparkNotes:** Resumen de libros aburridos para estudiantes de secundaria que tienen que leer, en párrafos de cada capítulo.







- —Y ¡pinkberry! —dijo otra.
- —Bebida gratis —gritó un chico en el otro extremo de la mesa.
- —¿Quién dijo eso? —preguntó la directora bruscamente girando para mirar en la dirección de la voz que había venido. Muchos chicos estaban sentados ahí. Todos sonriendo inocentemente—. Eso no es gracioso.
- —Oh, por Dios santo —dijo Chelsea—. La mujer no puede aguantar una broma. Aunque fuera claramente una. —Tomó su vaso vacío y se subió sobre el banco—. ¿Alguien necesita algo de la cafetería?

Estaba a punto de pedirle que me trajera un tenedor y una servilleta cuando la directora se dio la vuelta y gritó.

-¡Disculpe, usted! ¿Cuál es su nombre?

Mientras Chelsea de mala gana le respondía, Julia y yo nos dejamos caer en nuestros asientos.

- —Bueno, Chelsea, es un placer conocerte. —La directora le tendió la mano y Chelsea la sacudió, sonriendo tan grandemente que pensé que su labio superior iba a entrar en su fosa nasal—. Soy la Directora Gardiner.
- —Sí, lo sé.

La directora Gardiner inclinó su cabeza hacia un lado lo que hizo que sus gafas lucieran casi rectas.

- —Vamos a hablar sobre el código de vestimenta Chelsea.
- —¿Quiere decir, como uniformes? —dijo Chelsea —. No utilizamos uniformes aquí, ¿no se ha dado cuenta?
- —Pero si tenemos un código de vestimenta. —La Directora Gardiner hizo un gesto a las piernas de Chelsea—. Y me temo que esa falda no está conforme a este código.





Chelsea puso las manos en sus caderas

- —Este es un Dolce y Gabbana y nuestro sastre simplemente recogió el dobladillo.
- —Lo recogió demasiado: las faldas no pueden estar a más de cuatro centímetros sobre la rodilla —La nueva directora buscó en su bolsillo y sacó una cinta de medir—. Vamos a ver.

Chelsea dio un paso atrás.

- —De ninguna manera.
- La Directora Gardiner se encogió de hombros.
- —De acuerdo pero voy a tener que pedirte que te cambies.
- —¿Cambiarme a qué? No es como si tuviera ropa extra en mi taquilla.
- —Puedes utilizar tus pantalones de educación física.
- —¡Tiene que estar bromeando! ¿Sabe cuán ridículos son?

La directora metió la cinta de medir de nuevo en su bolsillo.

—Si hoy te vuelvo a ver usando esa falda de nuevo, tendré que notificar a tus padres y enviarte a casa.

Chelsea abrió la boca tan grande en horror que pude ver sus muelas del juicio, pero la atención de la directora había cambiado de dirección.

—¿Cómo está todo el mundo? ¿Disfrutando de su almuerzo? —preguntó mirando a lo largo de nuestra mesa. Fue ahí cuando se fijó en Juliana—. ¡Hola! ¿Cómo va tu primer día cariño?

Juliana forzó una débil sonrisa

—¿Bien? —dijo ella.







- —Bien, bien. Oh, ahí estas, ¡Elise! ¿Todo bien?
- —Sí, bien —dije—. Todo está bien. —*Por favor vete*, pensé. *Por favor por favor, vete.*

La directora Gardiner dijo.

—Bueno, estoy contenta de oír eso.

Se dio la vuelta. Mis músculos se relajaron: se estaba yendo. Espera, no... sólo estaba levantando el empaque de una barra proteica que estaba tirada en el suelo. Con mucho cuidado lo apretó en su mano mientras caminaba de vuelta.

Luego nos sonrió como la madre orgullosa que era y abrió la boca para, matar efectivamente nuestro corto anonimato.

- —¿No van a presentarme a sus nuevas amigas?
- —¿Ella es tu madre? —dijo Chelsea unos minutos después que la Directora Gardiner finalmente se alejara de nosotras—. ¿Cómo puedes soportar ir a casa por la noche?
- —Chels —dijo su hermano con una advertencia— Eso no es...
- —De verdad —dijo ella—. ¿Siempre es tan mala? ¿Y porque no le dan algunos consejos de moda? —Sus ojos cayeron en mi camiseta—. O no.

El insulto fue difícilmente registrado: aún estaba tratando de procesar la incomodidad de la aparición de mi madre, el shock de descubrir que el amigo de Chase, Derek era el hijo de Melinda Anton y Kyle Edwards, la pareja más famosa en el país y el descubrimiento que todos en la mesa incluida mi madre ya sabía esto, excepto Juliana y yo.

Melinda era principal estrella femenina de acción en Estados Unidos. Había participado en una serie de interminables películas de gran éxito. Kyle era más del tipo de película independiente, pero había ganado un Oscar, o dos, por lo







que no se quedaba atrás. Estaban en la portada de la mitad de los tabloides en los quioscos de revistas cualquier semana del año.

Pero está bien, supongo que si pensaba en ello tenía que esperar que en una escuela privada de Los Ángeles me hubiera cruzado con una celebridad mimada o dos. ¿No es gran cosa verdad? Excepto que parecía muy importante para mi madre, de ahí la incomodidad, más allá del hecho que era nuestra directora, lo que era suficientemente malo. Para alguien que nunca quería llevarnos al cine estaba muy emocionada cuando descubrió quien era Derek: le dijo una y otra vez como eran de "poderosas" las películas de su madre para las chicas jóvenes y como su padre "no solo un actor... es un artista" el verdadero horror vino cuando le informó a Derek que yo —su segunda hija— también era muy creativa y le gustaba hacer mis propias "películas pequeñas", había tomado un estúpido curso de verano sobre dirección de cine dos años atrás.

Derek asintió brevemente mientras ella charlaba, pero no mostró ningún interés en discutir sobre sus padres, solo masticaba constantemente y sin entusiasmo los pequeños pedazos marrones de tierra, o lo que sea que fuera su ensalada. Eventualmente mi madre se quedó sin cosas que decir y se fue con una onda de satisfacción.

Pero se había quedado bastante tiempo juzgando por la expresión de los rostros a nuestro alrededor. Chase parecía simpático, Chelsea parecía horrorizada y Derek parecía como si hubiera olido algo malo, aunque, reconocía que podía haber sido solo su desagradable almuerzo. Gifford al menos parecía indiferente.

- —Ve a cambiarte la falda —dijo Chase—. Mamá enloquecerá si recibes una suspensión.
- —Voy a llamar a Linda —pronunció el nombre con un acento español Leenda—, para que me traiga algo decente que usar. De ninguna manera voy a usar esos desagradables pantalones de educación física en público.
- —Sera mejor que te apures —dijo Chase—. El almuerzo terminará en diez minutos.





- —Tengo un periodo después. —Sacó un Iphone decorado con joyas de su bolso de Prada y comenzó a golpear con furia en él antes de ponerlo cerca de su oreja. Rápidamente estaba hablando en un fluido y enojado español.
- —Wow —dijo Chase después de un incómodo momento de silencio—. No tenía idea que la señora Gardiner era tu madre. ¿Pero tu apellido no es...?
- —Benton —dijo Julia con una risa un poco nerviosa—. Ella mantuvo su apellido de soltera.
- —Espera —dijo él—, ¿no hay un nuevo profesor de Matemáticas llamado Benton? No me digas que es tu padre.
- —Algo así.

Frunció los labios en un silbido silencioso.

- —Para que conste, estoy segura que no estamos relacionadas con ninguna de las cocineras —dije.
- —Muy mal. —Chase se giró hacia mí con su sonrisa lista—. Podría serme útil en la barra de sándwich.
- —Bueno la señora de los Sándwiches me debe un gran favor.

Eso en realidad captó el interés de Derek. Levantó la mirada.

- —¿De verdad?
- —Oh, sí —dije—, pero es una larga historia... involucra una pelea con cuchillos en Bruselas durante la guerra. Ella estaba contrabandeando, yo era una doble agente de la resistencia... lo usual.
- —¿Siempre es así de loca? —le preguntó Chase a Juliana.
- —Por lo general.
- —Me duele que no me creas —dije.







- —Consigue que deje de poner mayonesa en mi sándwich cuando digo "no mayonesa" y te creeré —dijo Chase.
- —Por Dios santo, hombre ¡no hago milagros!
- —Simplemente para aclarar —dijo Derek—, esta guerra de la que estás hablando...

Pero fue interrumpido por Chelsea, quien repentinamente interpuso su cuerpo entre nosotros para buscar en el contenedor vacío de sushi de Gifford.

- —¿Te lo comiste todo? Pensé que estábamos compartiendo.
- —Te ofrecí un poco. —Gifford se levantó—. Jesús, Chels no cambies de idea y después me culpes.

Pasó por encima de la banca.

- —Como sea. Le dije a Linda que me trajera un sándwich ya que viene de todos modos. —Tomó su teléfono de nuevo—. Oh, eso me recuerda necesito que me lleves a casa, Chase.
- —¿Te importaría ir a comer Pizza con Derek y conmigo primero?
- —¿Estás bromeando? —dijo ella—. Eso es incluso mejor. Simplemente esperaré para comer hasta entonces.
- —¿Puedo ir también? —preguntó ansiosamente Gifford.

Chelsea torció la boca.

—Oh Dios, Gifford, no creo que eso funcione. Lo siento, pero tengo mucha tarea. Lo haremos en otro momento.

Tocó el hombro de Derek.

—¿Entonces te veo después de la escuela? Estoy tan feliz que estés de vuelta. — Su mano se quedó en su brazo mientras ella sonreía graciosamente hacia él,





dejando que su bonito cabello rozara graciosamente bajo su bonita clavícula y bonitos hombros.

Hombre, pensé. Realmente le gusta. Siempre me pregunté cómo sería tener un hermano mayor que pudiera traer amigos a casa para que yo pudiera salir con ellos... supongo que sería como esto.

¿A Derek le gustaba ella tanto como él a ella? Difícil de decir. Todo lo que dijo ahora fue.

-Nos vemos.

Y dado que ni siquiera se dio la vuelta, se perdió totalmente toda la belleza desplegada para él. Chelsea y Gifford dijeron un adiós general y cruzaron el patio juntas.

Me moví un poco solo para llenar el espacio en la banca. Chase y Juliana estaban hablando en voz baja, lo que nos dejaba a Derek y a mí sentados ahí en silencio.

Estaba tratando de procesar que el chico sentado a un metro de mí tenía padres quien eran mundialmente famosos.

No teníamos estrellas de cine en Amherst.

Estudié la mesa frente a mí, corriendo mis dedos sobre la inmaculada superficie. Me di cuenta que no era del todo madera. Era plástico que lucía como madera. No era de extrañar que no se astillara o estuviera podrida.

El silencio se estaba tornando cada vez más incómodo. Sentía como si uno de nosotros debía decir algo. Así que lo intenté.

- —¿Qué tal la comida cruda?
- —Apesta. —Fue la respuesta.







—¿De todos modos cual es la teoría de esa dieta? ¿Se supone que debe ser mejor para ti porque no está cocinada? ¿Nutrientes más nutritivos? ¿Vitaminas más... vitaminadas?

Eso provocó una pequeña sonrisa.

—Algo como eso, supongo.

Cuatro palabras más: estaba haciendo un progreso. Siguiente tema.

—Así que, ¿cuál era la película que tu madre estaba haciendo en Australia? ¿Saldrá pronto?

Las comisuras de su boca se tensaron.

—No lo sé. —Tiró su tenedor y comenzó a cerrar los recipientes—. Me rindo — le dijo a Chase—. No puedo comer más de esta mierda. Si no te veo después, nos encontramos en Romano`s.

Empacó perfectamente el cilindro de acero mientras yo me quedaba ahí sintiéndome totalmente ignorada y enojada: sólo estaba tratando de tener una conversación decente. Si no le gustaba mi elección de tema, se le podría haber ocurrido decir uno de los suyos.

- —Hey, ¿quieres venir con nosotros? —le preguntó Chase a Juliana—. ¿Comer algo de pizza después de la escuela? Tú también Elise.
- —No podemos —dijo Jules—. Tenemos que llevar a nuestras hermanitas a casa.
- —Tráelas también.

Derek se congeló a mitad de camino y miró a Chase. No movió los brazos y gritó ¡*No, por el amor de Dios!* Pero la mirada en su rostro más o menos dejaba claro el mensaje.

Rápidamente dije:

—Yo puedo llevar a las chicas a casa, Jules. Y de esa manera tú podrás...







- —No, no, creo que todas deberían ir —insistió Chase—. A tus hermanas les encantaría... ¿Cuántos años tienen de todos modos?
- —Layla tiene catorce —dijo Juliana—. Kaitlyn tiene diez, pero...
- —Genial. —Chase se levantó de un salto—. Romano´s es en la esquina suroeste de San Vicente y Montana. Pero tal vez te vea antes. ¿Qué clases tienes después del almuerzo?

Juliana pensó un momento.

- —Uh... matemáticas, inglés y luego Artes Visuales uno.
- —¿Quién te da inglés?
- —Feinberg.
- —¡A mí también! —Su emoción parecía genuina—. Guárdame un asiento si llegas primero —Pasó una pierna sobre el banco.
- —Adiós, Elise. Gusto en conocerte.
- —Lo mismo —dije.
- —Nos vemos después —dijo Derek Edwards sin mirarme o a Jules. Tomó su almuerzo y dejó la mesa sin otra palabra. Chase lo siguió con una última despedida alegre.
- —¿Realmente vamos a ir a comer pizza con ellos? —preguntó Jules mientras recogíamos nuestras bandejas y llevábamos a los botes de basura—. No estoy segura que debamos. —Su frente estaba arrugada de la manera que lo hacía cuando estaba nerviosa. Puso la bandeja en la pila sobre el bote de basura—. Probablemente sintió que tenía que invitarnos porque estábamos sentadas justo ahí.

Vacié mi bandeja en la basura y la puse sobre la de ella.







- —Creo que el realmente quiere que vayas. Probablemente sólo estaba siendo agradable con el resto de nosotras.
- —No quiero ir sola. Así que vamos todas o ninguna.
- —Derek parecía molesto cuando Chase dijo que fuéramos todas.
- —Creo es simplemente la forma en que se muestra siempre.

Jules me dio una sonrisa torcida.

—Pero no deberíamos juzgar... tal vez el pobre chico tuvo una erupción en un lugar extraño.

Me reí.

- —Eso explicaría porque esta tan irritable. —Comenzamos a caminar hacia el edificio—. Sobre todo sobre sus padres... actuó como si nadie tuviera el derecho de hablar sobre ellos.
- —Sí, yo también noté eso. —Un latido—. Aunque Chase es agradable ¿cierto?

Asentí y le eché un vistazo. Sip. Tan soñadora, esperanzada y emocionada como sonaba.

La observé dirigirse a su próxima clase con un sentimiento ansioso en mi garganta. Chase si parecía agradable.

Pero esta escuela, esta ciudad, no se parecía a nada que hubiéramos conocido antes, y tenía el presentimiento que alguien como Juliana podría ser masticada y escupida en un segundo.

Simplemente tenía que cuidar de ella, eso era todo.

Lo he hecho siempre y lo seguiré haciendo.









Traducido por dark heaven y Cami.Pineda

Corregido por Lorena

ifford resultó estar en mi clase de Honor de francés. Para mi sorpresa, ella en realidad se acercó y osciló su delgado cuerpo en la silla contigua a la mía.

—¿Puedes creer lo de Chelsea? —dijo como saludo—. Quiero decir, ¿toda la cosa de Romano's? ¿Como si ella tuviese tiempo para una pizza, si no estoy ahí, pero no si estoy? —Ella inclinó su cabeza cerca de la mía y bajó la voz—. Yo sé por qué. A ella le gusta totalmente Derek y no quiere competencia. —Ella rodó los ojos—. Pero ¡holaaa! Todo el mundo sabe que él sólo sale con ella porque ha sido amigo de su hermano desde, como, el preescolar. No tiene nada que hacer con ella. —Ella deslizó su teléfono fuera de su bolso y, escondiéndolo en su regazo por debajo de la mesa de trabajo, le dio una ojeada—. Le envié un mensaje sobre eso, pero ella está deliberadamente ignorándome. Sé que mantiene su teléfono en vibrador durante clase.

- —Puedes venir con nosotros, si quieres —le dije.
- —¿A Romano's? ¿Qué quieres decir? ¿Chelsea te invitó?
- —Chase lo hizo.







- —¿Por qué? —Tal vez no era la pregunta más discreta, pero era claro que ella estaba sorprendida, no tratando de ser grosera.
- —No lo sé. Él estaba siendo amable, supongo. Tenemos espacio en el auto si quieres venir.

—¡Dios, Chelsea estará tan molesta si aparezco! —Parecía encantada con la idea—. ¡No puedo esperar a ver la expresión de su rostro! Déjame mandarle un mensaje a mi mamá. —Ella tecleó rápidamente antes de poner el teléfono lejos, porque la clase estaba empezando, pero cuando comprobó al final de la hora, su madre le recordó que el entrenador de tenis venía por la tarde. ("Venir" quería decir que ella tomaba clases en su casa. Eso significaba que tenía una cancha de tenis en su patio trasero. Mi familia apenas tenía un patio en nuestro patio trasero). Mientras recogíamos nuestros libros, una decepcionada Gifford me informó de que el entrenador cobraba si cancelabas con menos de veinticuatro horas de anticipación así que no podía ir a Romano's, pero la invitación claramente me había hecho ganar algunos puntos. Incluso dijo que deberíamos "pasar el rato" ese fin de semana. Así que supongo que me hice una amiga. Una un poco molesta, es cierto, pero es mejor que nada.

Después de francés tenía astronomía, mi elección para el semestre. Me di cuenta de que la clase no se limitaba para los juniors cuando entré y vi a Derek Edwards sentado en la primera fila, sus brazos largos y musculosos y piernas colgaban por todos lados en el demasiado pequeño combo escritorio-silla en donde estaba sentado. Estaba hojeando un libro.

Me trasladé a la parte trasera de la sala y me senté lo más cerca de la pared de donde podía ver el espectáculo de piso: las chicas lanzándose a sí mismas en las mesas de alrededor de Derek. Debería haber supuesto que su combinación de buena apariencia y Hollywood status sería la hierba para la población femenina de la escuela.

Eso explicaría su resignación cuando me atrapó mirándolo en la cafetería.

Las chicas lo rodeaban, lanzando sus libros en los escritorios para marcar su territorio antes de despojarse de sus suéteres para mostrar las pequeñas y





ajustada camisolas sin mangas que llevaban debajo. Ellas se deslizaron en los asientos, cruzando las piernas que estaban casi desnudas por sus cortas faldas y sus botas altas, o bien cubiertas por jeans sumamente apretados.

Muchos de los chicos parecían igualmente ansiosos por la atención de Derek, saludándolo a su paso, uno de ellos invitándolo a una fiesta este fin de semana, que al parecer iba a ser "jexplotadora de mentes, impresionante!"

No sé por qué estaban todos tan interesados en él: apenas respondía, sólo leía su libro con una ocasional mirada hacia arriba, encorvado tan hacia abajo en el asiento que sus largas piernas quedaban en medio del pasillo donde un tipo desgarbado se salvó a sí mismo de caer sólo por agarrar la orilla de un escritorio.

Derek no se disculpó. Levantó la cabeza, frunció el ceño como si hubiese sido herido de alguna manera, y volvió a leer.

El chico que casi se había caído no pareció inmutarse para nada, sólo continúo para la parte posterior de la sala.

—¿Puedo sentarme aquí?

Su cabello era castaño ondulado y sus ojos eran de un azul grisáceo que parecían captar la luz, mientras él hizo un gesto al lugar a mi derecha.

—Es todo tuyo —le dije con una sonrisa.

Él se desplomó en el asiento, dejando caer su mochila en el escritorio con un gemido.

- —Pesado —anunció. Luego dobló su cuerpo hacia mí—. ¿Eres nueva aquí? ¿O estoy cayendo víctima una vez más mis malas habilidades de reconocimiento facial y me vas a decir que hemos estado juntos en la escuela desde jardín de infantes?
- —Me duele que no te acuerdes de mí —le dije—. Siendo tu prima y todo.







Él se golpeó la frente con la palma de la mano.

- —¡Por supuesto! ¿Lado materno o paterno?
- -Ambos.
- —Mira, ese es el problema —dijo él—. Te ves como una mezcla. Hecho de que sea difícil reconocerte. —Extendió la mano—. Webster Grant. —Nos saludamos.

Chelsea Baldwin entró en el salón de clases. Su rostro se iluminó cuando vio a Derek, pero no había sillas vacías cerca de él.

- —Ese es un gran nombre —le dije a Webster Grant.
- —Claro, si te gusta ser el nombre de un diccionario y un presidente. Pero podría haber sido peor, al menos no soy Random House Obama. —Me eché a reír y él asintió con aprobación—. Ella tiene sentido del humor. ¿Cuál es tu nombre?
- —Elise Benton.
- —No tengo chistes para ese. No todavía. —Él me estudió pensativo—. No eres realmente mi prima, ¿verdad?
- —Bueno, si nos remontamos lo suficientemente atrás...
- —¿Al igual que Adán y Eva? Mejor no. Realmente no me gustan la mayoría de mis primos. Pero tú... tienes potencial.
- —Gracias —dije, sintiéndome extrañamente complacida por el cumplido sin sentido.

Una voz dijo "Psst" y me giré a la izquierda. Chelsea estaba instalada en el escritorio de ese lado, ahora con un par de jeans ajustados y un suéter de cachemira incluso más ajustado de tejido fino. Mi madre no había dicho que tenía que cambiarse el top, así que asumí el Chelsea no era feliz a menos que llevara un traje completo. Lo que también explica el cambio innecesario de las botas de color rosa de tacón.





Muy bien, para ser honesta, como que codiciaba los zapatos.

Mamá nunca me dejaría usar cualquier cosa tan alta o brillante en la escuela, y eran muy lindos.

—¿Qué? —le pregunté. Chelsea torcido un dedo y me indicó que me acercará. Me incliné hacia ella con mi paciencia disminuyéndose y repetí—. ¿Qué?

Ella cruzó las manos remilgadamente en la mesa delante de ella.

—A pesar de que tu madre totalmente arruinó mi día, voy a ser amable y darte un buen consejo, ya que no se debe castigar a las personas por lo que hacen sus padres. —Ella señaló con la barbilla en la dirección de Webster y bajó la voz—. No seas demasiado amistosa con él.

Parpadeé.

- -¿Perdón?
- —Él es un perdedor total —dijo—. Nadie lo quiere. Y si empiezas a salir con él, vas a comprar tu propio billete de ida a la ciudad de Villa Perdedor.
- —¿Es ese el lugar cerca de Pueblo Idiota? —Estreché las manos con emoción simulada—. Tenía la esperanza de verlo sólo una vez antes de morir.

Sus fosas nasales se abrieron.

- —Sólo estoy tratando de ayudar.
- —Y yo estoy tratando de apreciarlo —dije y le di la espalda.

Webster estaba reclinado cómodamente en su asiento, sus largas piernas cruzadas delante de él, con los brazos a través del escritorio, la imagen de la pereza. Me guiñó el ojo.

—¿La Princesa Chelsea en un real SNIT sobre algo? —preguntó con más diversión que molestia.





Sonreí, pero antes de que pudiera responder, el profesor entró en la sala, llamando a todos con un "Escuchen".

Cantori era uno de esos maestros más bien jóvenes, a quienes les gustaba vestir de manera conservadora, hoy llevaba una chaqueta deportiva y una corbata estrecha, y luego demostró ser todavía cool pasando el tiempo de clase encorvado contra los muebles y conversando con los chicos en lugar de estar enseñando.

Estos son los mismos que, después de meses de desgastar tiempo, de repente se dan cuenta que las boletas de calificaciones están por vencer, con lo que se meten sin piedad a un semestre de tareas y exámenes en pocos días, lo que destruye la vida de todos para esa semana. Había tenido maestros como él antes y que no eran lo peor, pero no eran los mejores tampoco.

Su única concesión a la verdadera enseñanza de la astronomía ese primer día fue para mostrarnos la forma de mapear el cielo a través de Google Earth en la pizarra inteligente de la clase.

Cuando se cansó de eso, encendió las luces de nuevo y se volvió hacia nosotros.

—Bien, clase. Así que durante todo el año estaremos hablando de las estrellas. Les enseñaré de lo que están hechas, lo que sabemos sobre ellas, lo que no sabemos sobre ellas... pero antes de que el conocimiento de todo eso se inicie, vamos a ponernos un poco tontos y románticos aquí y hablar acerca de las estrellas metafóricamente. ¿Qué es lo primero que piensan cuando alguien dice la palabra estrella? Es una palabra muy sugerente. Así que quiero saber lo que significa para cada uno de ustedes, en lo personal. —El miró a su alrededor al aula en silencio—. Cri, cri —dijo—. Está bien. Voy a empezar. "Estrella, estrella brillante estrella, primera vez que veo esta noche, ojalá pueda, ojalá pudiera, tener el deseo que deseo esta noche". —Hizo una pausa. Silencio—. Estrellas y deseo... siempre, entrelazados ¿no? —Más silencio—. ¿Quién sigue? —Nadie levantó la mano.

El señaló a una linda chica, compacta, con curvas y cerca del frente, una de las fans de Derek.





- —Silvie, tú.
- —Um —dijo. Ella se pasó el pelo por encima del hombro con coquetería—. ¿Estrellas y rayas por siempre?
- —¡Un patriota! Excelente. Ahora alguien más

Una niña gritó.

- —La estrella de David.
- —Nada de religión en el salón —Cantori ladró. Luego ondeó su mano—. Nah, solo estoy bromeando. Okey, ¿alguien más? —Él apuntó a la mano levantada a mi lado—. ¿Tú?

Chelsea ronroneó.

- —Estrellas de cine, *por supuesto.* —Sus ojos se establecieron en la espalda de Derek mientras ella hablaba, pero si la espalda tenía algún interés en lo que ella estaba diciendo, no lo revelaba.
- —Hablando como un real Angeleno —Cantori dijo—, siguiente.
- —Starbursts. —Un niño gritó.

Una niña dijo.

-iYum!

Y Silvie agregó:

- —Pero no los sabores tropicales. Esos son desagradables. —Y todos se rieron.
- —Bien, bien, sigan. —Los ojos de Cantori cayeron en mí—. ¿Tú tienes una?
- —Sé una frase sobre estrellas —dije.
- —Oigámosla.







- —Todos estamos en la cuneta, pero solo alguno de nosotros estamos mirando a las estrellas.
- —Una de mis favoritas —Cantori me miró—. ¿Cuál es tu nombre?
- —Elise.
- —Buen trabajo, Elise. —Miró alrededor del salón.
- —¿Alguien sabe quién dijo eso?
- —Ella lo hizo —dijo el chico que había dicho la cosa de Starbursts y era claro que estaba haciendo fuego para el título de payaso de la clase.

Cantori lanzó un suspiro exagerado.

- —Sí, Billy, pero alguien lo dijo antes...
- —Oscar Wilde —dijo Derek Edwards abruptamente.
- —¡Anotarle uno al gran chico! —dijo Cantori—. Chicos, me están impresionando más y más. ¿Quieres decirnos que quería decir Wilde con eso, Derek?

No podía ver la cara de Derek, pero sus hombros temblaban un poco en lo que parecía desde la parte de atrás como un gesto de irritación.

—Básicamente esto significa que el mundo es una mierda gigante, pero algunos de nosotros son capaces de imaginar algo mejor.

Muchos chicos rieron. Me pregunté si Derek se metería en problemas por maldecir, nadie en mi anterior escuela se hubiera atrevido a decir "mierda" en frente de un profesor. Podrías ser suspendido por eso, Pero Cantori sonrió encantado.

—Exactamente correcto, Derek.







Así que esta escuela era más tolerante que mi anterior, o tal vez así era si tu madre es Melinda Anton. Webster se inclina hacia mí

- —No estés tan impresionada —me susurró—. ¿Sabes por qué Derek sabe eso?
- —¿Por qué?
- —Porque su padre hizo de Oscar Wilde en una película. Apuesto que esa línea estaba en el guión.
- —Oh. —Me sentí ligeramente decepcionada por alguna razón que no podía identificar. Me deslicé hacia abajo en mi niña mientras el niño cerca a la ventana gritaba hacia Cantori .
- -¡Atún StarKist!

Sylvie, la chica que había dicho lo de "Stars y Stripes", se quedó al lado de Derek, después de que sonara la campana. Mientras pasaba en mi camino hacia la puerta, la escuché decir.

- -¿Así que cuántas clases tenemos juntos? Está esta e Inglés, ¿verdad?
- —Eso las hace ser dos —dijo cortantemente—. Espera. —Sentí un toque en mi brazo y me di cuenta sorpresivamente que el requerimiento iba directamente a mí, no a ella.

Paré y le dije:

—Hola.

Sylvia dijo:

—¿Te veo luego, Derek?

Él lanzó un gruñido evasivo y ella se fue.

- -¿Ustedes, chicos, van a ir por pizza con nosotros? —me preguntó
- —Sí. ¿Eso está bien?







- —¿Por qué no lo estaría? —dijo como si estuviera loca como para pensar que alguna vez había sido algo menos a cálido y acogedor.
- —No lo sé. —Una incómoda pausa—. Conocías la frase de Oscar Wilde —le dije
- —¿Te gusta Wilde?

Yo me encogí de hombros

- —Él fue torturado, brillante, gracioso, gay... básicamente mi chico soñado.
- —¿También la parte de gay? —me dijo con un fantasma de sonrisa, que, por todo lo que sabía, era lo que pasaba por la alegría histérica con este tipo.
- —Especialmente la parte de gay —le dije—, soy rara en eso.
- —¿Cómo te está funcionando eso?
- —Estoy empezando a pensar que no es una buena estrategia para las relaciones de larga duración. —Me acomodé mi bolso para que el peso se acomodara mejor en mis hombros—. De verdad, él es un increíble escritor. Tuve que leer *La importancia de ser Earnest* para inglés el año pasado, y luego seguí leyendo todo lo que escribió. Es gracioso y triste al tiempo.

Él inclinó su cadera sobre uno de los escritorios, relajándose en ello como si no tuviera prisa de moverse.

- —Gracioso y triste. Así es exactamente.
- —¿Webster dijo que tu padre lo interpretó en una película?

Su rostro se endureció de una forma que me arrepentí el haber sacado a su padre. Por otro lado... ¿de verdad era tan horrible mencionar a sus padres?

—Sí, hace mucho tiempo. —Miró su reloj.







Sabes, él era muy afortunado por ser tan apuesto. Te hacía querer conectarte con él a pesar de su falta de respuesta. Así que trabajé para que la conversación siguiera, concentrándonos de vuelta en Wilde.

—Ellos hicieron *Earnest* en mi antiguo colegio hace unos años, y la gente de verdad se estaba riendo como si estuviera en una película de Will Ferrell o algo. Fue muy...

—Oh, genial, ¡esperaste! —Webster de repente se materializó a mi lado—. Perdón que me llevara tanto. Problemas con la cooperación de los cordones de mis zapatos. Déjame llevarte a la próxima clase. No quiero que nuestra nueva chica se pierda —le dijo a Derek. Él extendió su puño en forma de golpe—. ¿Cómo te está yendo, Gran D? ¿Cómo está la familia?

Derek se quedó mirando la mano extendida de Webster por un segundo, respirando fuerte, luego, sin decir ni una palabra, se impulsó a la derecha por delante de nosotros, con una breve inclinación de cabeza fría en mi dirección. Casi parecía que calculó mal el espacio, porque él golpeó el hombro con fuerza contra Webster. *Casi* pareció eso, como si fuera un accidente, pero no lo era. Podía decir que él lo había hecho deliberadamente, había angulado su hombro hacia adelante para que la parte más dura y aguda golpeara a Webster hacia el escritorio de atrás. Luego él solo siguió yendo hacia la puerta. Lo miré por un aturdido momento, luego giré sobre mis talones para revisar a Webster.

—¿Estás bien?

Él se frotó el hombro con pesar.

- -Viviré.
- —¿A qué vino eso? Él y yo solo estábamos allí parados hablando y luego —tiré mi manos hacia el aire—, boom.
- —Loco, ¿verdad? —Gesticuló hacia la puerta y dijo—, salgamos de aquí.

En el pasillo, vi a hombros de Derek desaparecer en un recodo del pasillo. Webster dijo en voz baja:





- —Él puede actuar como un real idiota. Pero no es su culpa.
- —¿No es su culpa? —repetí—. ¿Cómo se puede actuar accidentalmente como un idiota?

Webster me sonrió. Su delgada cara se iluminaba cuando sonreía así. Tenía hoyuelos, no en el centro de sus mejillas como una pequeña niña, sino huequitos en la parte de arriba de las mejillas

—Bueno, tal vez si es un *poco* su culpa, pero realmente siento pena por él. Piensa como sería tener a tus padres tan locamente famosos que a donde vayas la gente esté cayendo por ti, tratándote como su fueras algo especial, dándote cosas, tratando de llamar tu atención... —él gesticulaba con sus manos mientras caminábamos—. Probablemente empiezas a pensar que eres diferente a los demás, más importante, pero al mismo tiempo no sabes si le gustas a la gente por quien eres, o solo por el hecho de que tus padres sean famosos, así que también te vuelves todo inseguro y paranoico. Probablemente eso juega intensos juegos en tu mente.

Eso encajaba exactamente con lo que había visto.

—Pero eso no explica por qué te pegó.

Él miró alrededor.

- —Eso es una larga historia. ¿Tienes clase ahora?
- —Sí. —Consulté mi horario y leí—. Honores Historia. Kashani. Aula diez y nueve.
- —¿Kashani? Lleva una revista, te vas a aburrir. Sígueme. —Nos movimos bajando el pasillo, ondeando a través de la multitud de niños hablando y riendo. Con Webster a mi lado, no me sentía como una solitaria forastera
- —¿Así que Derek tiene algún tipo de problema contigo? —pregunté.
- —De hecho nosotros antes solíamos ser muy buenos amigos, y luego... no sé. Él es lo que puedes llamar, volátil.







- —Tal vez. Si me gustara lanzar palabras del SAT. —Él rió.
- —¿Qué te parece "temperamental"? —él sugirió—. ¿Mejor?

Asentí con la cabeza mientras que una niña en frente de nosotros se agachó para atarse los cordones de los zapatos. Nos tuvimos que separar para pasar alrededor de ella, luego nos volvimos a reunir al otro lado.

- —Debe haber más de esta historia —dije.
- —Chica inteligente. Te contaré toda la saga cuando tengamos tiempo. Y prometo apegarme a las palabras de dos silabas. —Él se paró enfrente de una puerta—. Dijiste diez y nueve, ¿verdad?
- —Aja —pero no fui en seguida—. Hey, ¿conoces a Chase Baldwin?
- —Por supuesto. Es el hermano mayor de la princesa Chelsea.
- —¿Qué hay de él? ¿Cómo es?
- —Él es genial. A todos les gusta Chase. ¿Prueba? También a Derek le gusta. Se tomó una pausa—. La campana está sonando —Webster apuntó.
- —¡Lo siento! —dije con un sobresalto culpable—. Vas a llegar tarde a tu clase.
- —Bien, vale la pena —dijo galantemente—, arriesgaría cientos de tardanzas por la oportunidad de hablar contigo de nuevo. —Cambió de posición su mochila, la tendió en la mano. Nos estrechamos la mano.
- —Adiós, Elise. Fue genial conocerte.
- —Lo mismo digo —dije mientras caminaba al salón con una sonrisa en mi cara.









Traducido por Emii_Gregori

Corregido por Lorena

n cuanto terminara la escuela, se suponía que debía encontrarme con Juliana y Layla en las escaleras que conducían hacia el estacionamiento. Llegué primero y subí parcialmente las escaleras para poder ver a todos moviéndose por debajo de mí. Me sentí como un general examinando con cansancio el terreno de su próxima batalla, excepto que no tenía realmente ninguna esperanza de ganar la guerra que era la secundaria.

Dentro de un minuto o dos, divisé a Juliana caminando lentamente hacia mí, con Chase Baldwin a su lado. Ambos hablaban sin parar seriamente. Parecía como si se hubieran conocido de toda la vida.

Ambas habíamos tenido nuestros amores y flirteos durante los años, pero siempre habíamos pasado más tiempo hablando entre nosotras *sobre* chicos que hablando realmente *con* ellos. Nuestros torpes intentos de romance habían terminado en algunas uniones extras de hermanas, y no relaciones reales.

Pero esto ya se sentía diferente.

Los ojos de Juliana estaban hacia abajo para que yo no pudiera pensar que ella podía ver la forma en que Chase la estaba mirando, pero pude hacerlo. Él lucía alegre, convenido, como si tuviera un sitio junto a esta chica que había conocido apenas unas horas antes.







Ella alzó la vista, me vio y saludó con la mano. Entonces dejaron de caminar, pero siguieron hablando durante unos minutos más mientras yo esperaba y miraba, esperaba y miraba. Me sentí casi celosa de Juliana, no porque hubiera encontrado a Chase, sino porque aquí, en este nuevo escenario, donde estaba tratando de encontrar mis rumbos y sobrevivir, ella ya estaba floreciendo.

Siempre habíamos sido inseparables, siempre hemos sido las cercanas hermanas Benton, "compre una y llévese otra gratis", y ahora, además de todos los otros cambios de los últimos meses, parecía que esto iba a cambiar, también.

Finalmente, ella se separó y se dirigió hacia mí.

- —Hola —dijo, un poco casual, mientras se unía a mí en las escaleras.
- —Lo verás de nuevo en media hora, sabes.

Ignoró mi comentario.

- —¿Dónde está Layla? Llega tarde.
- —Layla siempre llega tarde.
- —No siempre.
- —Siempre —repetí.

Pasaron otros quince minutos antes de que Layla finalmente apareciera.

- —Se suponía que nos veríamos aquí a las tres y media —espeté.
- —Entonces llegué justo a tiempo, ¿no? —Miró vagamente a su reloj.
- —Son casi las cuatro —dijo Juliana.
- —Lo siento. Conocí a algunas chicas hoy y nos pusimos a hablar. No me di cuenta de lo tarde que era.
- —¿Por qué tus ojos están brillantes? —pregunté.





Layla llegó a tocar su párpado distraídamente.

- Estábamos jugando con el maquillaje de las demás.
- —Es mejor que te lo quites antes de que mamá te vea —advirtió Juliana. Podríamos escaparnos usando una pequeña cantidad de rubor ingeniosamente aplicada y sombra de ojos, siempre y cuando luciera bastante natural, pero algo demasiado brillante era una bandera roja para nuestros padres, quienes pensaban que sus hijas no debían usar nada de maquillaje.
- —Lo sé —dijo Layla—. Hay toallitas en el coche. —Ella me empujó lejos—. ¿Estás oliéndome, Elise? ¿Qué eres, un perro?
- —¿Has estado fumando? —le pregunté.
- —¡Oh, por Dios! ¿Podemos irnos a casa, por favor? —Ella subió rápidamente el resto de los escalones.

Incrédula, tomé mi bolso mensajero y corrí tras ella, con Juliana detrás.

- —Si mamá y papá lo averiguan...
- —No lo harán si no me delatas —dijo por encima de su hombro—. De todos modos, no era yo quien estaba fumando. Eran algunas de las otras chicas... su humo entró en mi ropa. Puedes oler mi aliento, si no me crees.
- —¡Estás masticando chicle! Ese es el truco más viejo en el libro.
- —¿Sí? —dijo—. ¿Y *cómo* lo sabes?
- —Dale un descanso, Elise —dijo Juliana, agarrándose de mi brazo—. Si ella dice que no estaba fumando, entonces debe ser verdad.
- —Gracias —dijo Layla—. Al menos *alguien* de la familia es capaz de mostrar un poco de confianza. —Ella caminó por la ruta delante de nosotras, con la barbilla en alto y su dignidad ofendida.

Fue entonces cuando noté sus bolsillos.





- —¡De ninguna manera! —le dije a Juliana.
- —¿Qué?

Señalé.

- —Esos son mis jeans... el *único* par que acabo de comprar.
- —¿Estás segura? Tal vez sólo lucen como los tuyos.
- —Estoy segura —dije, mi voz estaba tensa con una especie de frustración que venía de tener tres hermanas, una pequeña casa y nunca llegar a mantener algo para ti misma—. Los compré con mi propio dinero. —Me apresuré—. Debería desgarrarlos con fuerza ahora mismo de esa pequeña egoísta...

Juliana apretó su agarre en mi brazo.

—Cálmate, Elise. Ella no debería haberlos tomado sin preguntar, pero sé que estaba muy nerviosa esta mañana. Probablemente estaba preocupada por estar vestida como era debido, y...

Me quité su mano rápidamente con irritación.

- —¿Por qué siempre la defiendes?
- —¿Francamente? —Sonrió con aire de disculpa—. Porque alguien tiene que hacerlo.

Entramos en el estacionamiento de estudiantes y caminamos por las filas de Audis, Lexuces —¿Lexi?—, Mercedes y Porsches antes de pasar por la puerta que separaba los coches de los estudiantes con los de la Facultad. Los coches instantáneamente se convirtieron en menos elegantes y más utilitaristas.

El nuestro se destacó entre los innumerables grises e indistinguiblemente pequeños coches japoneses; era uno de sólo unos pocos minivans, y el único verde brillante. Mamá lo había negociado hace años con un concesionario de automóviles que nos dijo que podía darnos un gran precio, siempre y cuando no fuéramos exigente con el color.







No fuimos exigentes con el color. No podíamos darnos el lujo de serlo.

Layla ya estaba tirando con impaciencia de la manija de la puerta.

—¿Quieres darte prisa y abrirlo ya? Mi bolso pesa una tonelada.

Juliana sacó las llaves y abrió la camioneta. Lo habíamos conducido con mamá en la mañana, pero le había dicho a Juliana que nos llevara a casa. El viejo Honda de papá todavía estaba en su espacio: volvía a casa cuando ya estaba listo y luego regresaba a recoger a mamá cada vez que terminaba con las reuniones, lo cual, había pronunciado, no sería hasta después de la cena. Ella tenía muchas cosas por hacer "apaleando esta escuela en forma", había dicho en el coche por la mañana, sus ojos brillaban con un fervor casi religioso.

Mientras Layla echaba su mochila en el interior del coche, pasé detrás de ella.

—Si alguna vez vuelves a usar mis pantalones sin permiso, te mataré —le dije.

Ella bajó la mirada hacia sus piernas como nunca los hubiera visto antes en su vida.

- —¿Son tuyos? No tenía ni idea. Estaban en mi habitación, así que sólo supuse que eran míos.
- —Eres una mentirosa —dije—. Estaban doblados y en mi cajón esta mañana.
- -Estás obviamente confundida. -Aquella sonrisa sarcástica en su rostro fue la que me llevó hasta el borde. Agarré su brazo... sin cuidado.
- —Estoy tan harta de esto —dije, sacudiéndola—. ¿Por qué tienes que ser como una...? —Algo cayó del bolsillo de su sudadera. Ambas nos agachamos para recogerlo, pero yo era más rápida. Se lo arrebaté y le mostré el paquete de cigarrillos abierto a Juliana—. ¿Todavía crees que estaba diciendo la verdad?
- —Oh, Layla —se quejó Juliana.
- —No son míos —dijo Layla, volviéndose hacia ella—. Se los guardo a un amigo.
- —Su voz se hizo más alta—. En serio. Lo juro.







—¿Alguna vez dejarás de mentir? —Empujé el paquete en su dirección—. Estaban en tu...

Un convertible BMW llegó rugiendo hacia nosotras demasiado rápido y luego se detuvo... sólo por un segundo, como si el conductor hubiera tocado el freno.

Y fue entonces cuando alcancé a ver la cara de Derek Edwards a través de la ventanilla del conductor, luciendo sorprendido por lo que vio...

Lo cual era yo, Elise Benton, de pie junto a la minivan de sus padres, enorme, fea y de un verde brillante, extendiendo un paquete abierto de cigarrillos a su hermanita y, según todas las apariencias, ofreciéndole un cigarro para el camino.

Derek se alejó rápidamente. Juliana gritó un débil:

—Nos vemos en el restaurante. —Y entonces ella y yo nos miramos con consternación.

Layla se dio el crédito por hacerme quedar mal. Era un talento de ella.

Mientras tanto, trepó felizmente hacia el coche.

—¿A qué restaurante? —preguntó, empujando su cabeza hacia atrás.

Juliana le dijo mientras encontraba un bote de basura para tirar los cigarrillos — no quería que mamá o papá los encontraran más adelante— antes de que nos dirigiéramos a la escuela de Kaitlyn.

- —¿Quién más va? —preguntó Layla. Cuando escuchó los nombres, saltó con entusiasmo en su asiento—. ¡Whoa! ¿Sabes quién es Derek Edwards?
- —¿Cómo lo *conoces*? —pregunté.
- —Todo el mundo lo conoce. Quiero decir, siempre sale en la revista Us Weekly.
- —¿En serio?







- —Bueno, no *siempre*. Pero sí de vez en cuando. Con sus padres. Y esta chica que conocí hoy me estaba diciendo de todos los chicos famosos que van a Coral Tree, y dijo que él es sin ninguna duda el más famoso. No puedo creer que ya sean amigas de él. ¡Es tan jodidamente genial!
- —¡Oye, oye! —dijo Jules, con una mirada en el espejo retrovisor—. Cuida tu lenguaje, Layla.
- —Oh, por favor. Son tan pedantes. Los niños aquí juran todo el tiempo.
- —Bueno, nosotras no —dijo Jules—. Y si papá te oye...
- —No lo hará. No soy idiota. —Ella dio otro salto—. ¡El hijo de Melinda Anton!

 Juliana se quedó en silencio. Frunció un poco el ceño y entendí por qué.
- —¿Querrías dejarnos en casa primero? —pregunté en voz baja—. Puedes ir al restaurante por tu cuenta.
- —No, está bien.
- —No puede ser.
- —Es demasiado tarde ahora. Ella está emocionada. ¿Oye, Layla? —dijo ella, levantando la voz para poder ser escuchada en el asiento trasero.
- —¿Qué? —Layla había sacado un pequeño cepillo de su bolso y estaba cepillando su largo y oscuro cabello con furia.
- —Trata de ser normal alrededor de Derek, ¿de acuerdo? No menciones a sus padres ni nada por el estilo.
- —No te preocupes —dijo Layla—. Sé cómo ser genial.

Nos tomó un tiempo registrar la salida de Kaitlyn de su programa después de clases, así que los otros ya estaban sentados en una mesa comiendo pizza en el momento en que llegamos al restaurante. Digamos que mi idea de "genial" y Layla siendo rechazada no eran las mismas. Audiblemente, ella cuchicheó.





—¿Es él? —Mientras apuntaba a Derek, y, antes de que le confirmaran, anunció en voz alta que la imagen de su madre estaba en la pared y le preguntó—. ¿Saben que eres su hijo? ¿Te dan comida gratis y esas cosas?

Kaitlyn probó que era mejor en el campo de Layla que en el mío cuando accidentalmente lancé un rollo aceitoso de ajo caliente sobre la mesa, donde casi cayó en el regazo de Derek. Entonces ella se rió demasiado fuerte aunque a nadie le hacía gracia, y Chelsea, que había estado cerca de la línea de fuego, estaba disparando sus miradas venenosas.

Al final de la comida, dos cosas estaban claras:

- 1. Chase estaba tan loco por Juliana, que no parecía darse cuenta de que sus hermanas menores eran los neandertales, y...
- 2. A pesar de la alegre línea optimista de Chase de que todos deberíamos hacer esto de nuevo, Derek Edwards no parecía probable que se dejara atrapar en una comida con las Bentons nuevamente.

En el coche, después de la catástrofe de la pizza, Kaitlyn nos informó felizmente que ya había hecho un amigo en la escuela, una chica llamada London, cuyos padres eran propietarios de cuatro casas, —si cuentas su apartamento en Francia.

—Oh, contémoslo —dije sin darle importancia—. ¿Supongo que tienen un lugar en Londres, también?

Kaitlyn frunció el ceño.

—No lo creo.

Juliana y yo intercambiamos una mirada divertida en los asientos delanteros.

—Ella es hija única, así que no tiene que compartir habitación en *ninguna* de sus casas —agregó Kaitlyn.

Juliana dijo:







—¿No crees que sería solitario tener una familia tan pequeña? Me encanta tener tres hermanas.

Kaitlyn torció la boca, claramente sin estar segura de sí concordaba con eso. Después de esa comida, no estaba segura de que yo lo estuviera, tampoco.









Traducido por: Vettina y Clau12345

Corregido por: majo2340

ara el momento en que papá llegó a casa, Layla estaba haciendo su tarea y yo estaba ayudando a Kaitlyn con la suya en la mesa agrícola de Madera de nuestra cocina —la cual había tenido mucho más sentido en Amherst, donde vivíamos en un antiguo granero del siglo XIX, entonces aquí en nuestro rancho estilo los 60'S. Papá caminó con dificultad desde el garaje, con los hombros encorvados, luciendo pálido y agotado y mayor de sus 51 años. Mi madre estaba siempre tratando hacerlo ir a correr —ella parecía pensar que el ejercicio era la cura para lo que lo aquejaba— pero siempre respondía en más o menos la misma manera, con una cortes mirada imperturbable que decía: "¿Y exactamente por qué querría hacer eso?"

- —¿Cómo fue en tu primer día? —le pregunté después de que nos saludáramos.
- —Agotador. Y un poco preocupante. Mira esto.

Dejó caer su portafolio súper lleno, con un ruido sordo en el suelo de linóleo y alcanzó el bolsillo de su chaqueta, el cual tenía un gran agujero cerca del hombro. Genial. Se había parado frente de cada clase a la que enseñó con ese sweater. El hombre nunca se miraba en un espejo.

Sacó una pieza de papel doblada y me la dio a mí. La abrí: dos ordenadas columnas de nombres seguidos por números telefónicos. Se la regresé.





—¿Qué es?

- —Una lista de todos los estudiantes que se acercaron a mí hoy para solicitar que contactara a sus tutores de matemáticas directamente. Hoy es el primer día de escuela. ¿Por qué en razón estos estudiantes tendrían ya tutores? Es una cosa si comienzan a tener dificultades, pero es como si ni siquiera confiaran en mi para enseñarles en primer lugar.
- —Quiero un tutor —Layla dijo—. Haría hacer tarea mucho más fácil.
- —Yo también —dijo Kaitlyn—. Si Layla obtiene uno, yo quiero uno.
- —Ninguna hija mía tendrá alguna vez un tutor —Papá dijo.
- —¿Y qué si estamos fallando en un curso? —preguntó Layla.

Sus cejas grises se juntaron.

—Si fallas un solo curso, jovencita, te sacaremos de la escuela y te conseguiremos un trabajo lavando inodoros por el resto de tu vida.

Sabía que estaba molestándola, pero tenía una buena expresión aterradora y la boca de Layla se abrió con indignación.

- —¡Eso no es justo!
- —Entonces estudia duro y obtén buenas calificaciones. Hay una pereza en esta cultura a la que no permitiré que mis hijas sucumban. Una pereza intelectual. Agregó pensativo—. Tal vez es todo ese sol corroe el cerebro.
- —Me gusta estar aquí —Layla dijo desafiante—. Quiero decir, no me gusta ser la niña nueva, pero a menos estamos finamente en una ciudad de verdad donde hay más que hacer que ver crecer la hierba. Y, ¿adivina a quien conocí hoy? ¡Al hijo de Melinda Antón!

Papá la miró por un momento, los bordes de su boca se crisparon.





—Cuan tonto de mi parte preocuparme por que podrías sucumbir a la cultura. Gracias por tranquilizar mi mente en ese punto. —Recogió su maletín y se dirigió hacia su estudio—. Elise, tu madre dijo que llegaría tarde a la cena. ¿Qué crees que deberíamos hacer?

—Nosotros como que ya comimos —dije—. ¿Quieres un pedazo de pizza?

Chase había insistido que tomáramos el extra, ya que su familia era —como él lo puso— alérgica a las sobras.

—¿Podrías traerlo a mi oficina? Tengo mucho trabajo que hacer esta noche. — Dejó la habitación, dirigiéndose hacia lo que mi madre se refería —con más esperanza que cordura— como "la habitación de la servidumbre". Tenía su propio baño y vestíbulo y era más silencioso que cualquier otra parte de la atestada casa, y mi papá instantáneamente la atrapó para su propio uso cuando nos mudamos dos semanas antes.

Calenté un trozo de pizza y la llevé a su oficina, donde estaba sentado en su escritorio, ausente frotándose las sienes mientras trabajaba en sus planes para las lecciones. En mi camino escaleras arriba, escuché la voz de Layla viniendo del salón familiar y sospechaba que estaba chateando.

Hasta recientemente, mis hermanas y yo teníamos que compartir una computadora, pero Juliana y yo habíamos exitosamente presionado para obtener nuestras propias computadoras portátiles citando el manual de la preparatoria Coral Tree, el cual decía que la mayoría de las tareas escolares se publicaban en línea. Layla trató de meterse en la acción, pero mis padres dijeron que podría esperar un año más, así que aún estaba compartiendo la computadora de casa con Kaitlyn.

Teníamos una regla de no chatear hasta que la tarea estuviera terminada, así que me dirigí a decirle que lo mantuviera bajo antes de que alguien más menos simpático —Kaitlyn— la delataría.

El salón familiar estaba repleto con dos grandes sillones, una media docena de mesas de café, y varios tapetes con ilógicos patrones que se superponían, 👸







creando largos bultos perfectos para hacernos tropezar. Habíamos traído todos nuestros muebles con nosotros, y nuestra casa en Amherst había sido dos veces el tamaño de esta. Tropecé con un tapete en mi camino dentro da la habitación, y Layla miró hacia arriba, cerrando la imagen para que no pudiera ver lo que estaba haciendo.

- —Sabes que no puedes chatear ahora —dije—. No hasta que hayas terminado tu tarea.
- —La terminaré. Sólo dame un minuto.
- —Layla...
- —Por favor, Elise. —Bajó su voz—. Todas las chicas que conozco están hablando en línea ahora. Sus padres las dejan hacerlo cuando ellas quieren. Agarró el borde de la mesa de la computadora—. Tengo que encajar aquí. Tengo que hacerlo. O moriré.
- —Nadie muere por no encajar, Layla. Confía en mí.
- —Es fácil para ti. Tú tienes a Juliana. Ustedes son como los tres mosqueteros. No estaba segura sobre los cálculos en eso—. Hacen todo juntas y yo estoy sola. Kaitlyn es muy joven—es inútil. Y noveno grado es como... como una prisión estatal futurística donde todos luchan por sobrevivir. Y si destacó como alguna clase de idiota, estoy condenada.

Ella amaba su melodrama, mi hermana.

- —Ni siquiera trates de mantener el paso aquí —dije—. No tenemos la misma clase de dinero, y mamá y papá son más estrictos que la mayoría de los otros padres. Tienes que hacer amigos que te acepten de la forma que eres.
- —Eso es lo que estoy haciendo —dijo ella—. De verdad. Estas chicas parecen buenas. Solo déjame hablar con ellas por unos minutos más, y entonces prometo que haré mi tarea.



T W



—Más te vale. —Me moví hacia la entrada—cuidadosamente pisando a un lado del bulto del tapete esta vez y entonces me giré y dije—: Mira, Layla, chatear no es gran cosa. Pero no fumes para encajar. O hagas cualquier otra cosa que sabes que está mal. Eso es estúpido.

—Lo sé —dijo, sus grandes ojos marrones muy parecidos a los de Juliana—. No lo haré.

Ella era muy sincera o una muy buena mentirosa. Sí, sé cuál, también.

Más tarde esa noche, sola en nuestra habitación haciendo tarea, le dije a Juliana lo que Layla dijo.

- —Sé que siempre se ha preocupado mucho por encajar y ser popular, pero al menos en casa solo significaba ser un poco exclusivista. Aquí... —Recorrí mi dedo en el frio metal del marco de la cama: había sido la parte superior de una litera en nuestra vieja casa que nuestros padres habían separado en dos camas gemelas cuando nos mudamos porque se preocupaban sobre los terremotos—. Ni siquiera sé que involucra tratar de encajar.
- —¿Crees que deberíamos hablar con mamá sobre ella?
- —Nah, mamá tiene suficientes cosas. Y sabes cómo reaccionaría: todos terminaríamos viviendo en una prisión estatal. Mantengamos un ojo en Layla nosotras.

Como una señal, la puerta se abrió de golpe.

—¡Estoy de regreso! —cantó mamá.

Juliana le preguntó cómo había estado su día.

Se ajustó sus anteojos por lo que fue por de inclinarse mucho en una dirección e inclinarse hacia la otra.

—Tengo mi trabajo hecho para mí, eso es seguro. No creo que nadie haya cumplido una sola regla en esa escuela. Tuve que confiscar diecisiete teléfonos







celulares hoy. ¡Diecisiete! Y entonces por supuesto se levantaron en armas, llamando para quejarse que no podían ponerse en contacto con sus hijos. —Ella negó con su cabeza—. Chicas no tienen idea de cuanta suerte tienen de tener padres con valores reales, quienes se preocuparon por criar hijas con principios.

Juliana y yo estábamos en silencio. Teníamos padres a quienes les gustaba imponer restricciones embarazosas sobre nosotras. Pero... les importábamos. No se podía negar eso.

- —Entonces —mamá dijo, recargándose contra la entrada, casualmente ligando el moño en su blusa—. Parecía un buen grupo de chicos con el que estabas pasando el tiempo hoy. Eran todos... —consideró sus decisiones antes de establecerse—... interesantes. —Le gustó tanto el adjetivo que inmediatamente lo usó de nuevo—. Estoy contenta que encontraras tan interesante grupo de amigos tan rápido.
- —Solo comimos el almuerzo con ellos —dije incómodamente.
- —Eso es todo.
- —Ese Derek Edwards parecía como un joven especialmente interesante. tercera vez —dijo con indiferencia—. ¿Habla mucho de sus padres?
- —En absoluto —dije—. No creo que le guste.
- —¿De verdad? ¿Qué te hace decir eso?
- —No lo sé. Quizás porque la gente se pone rara sobre eso.

Como tú ahora, pensé.

—Aja —dijo—. Bueno, espero que se dé cuenta que en lo que se refiere a la administración de la escuela, él es solo otro estudiante para nosotros.

Le di una mirada a Juliana. Ella rápidamente cambio el tema.

—Hay sobras de pizza si tienes hambre, mamá.







—Oh, ¿ordenaron? Traten de no hacer un hábito de eso.

No corregimos el malentendido. Su mente estaba en un tema diferente ya.

- —Hay tantas personas famosas en esta escuela. ¿Sabían chicas que los hijos de James Bryan van a Coral Tree? Y George McGill y Beatrice Reilly y... —Antes de que pudiera terminar su recitación de todas las celebridades —un par de quienes nunca había escuchado— quienes hijos, supuestamente, no eran diferentes de los otros estudiantes en lo que a ella le concernía, Kaitlyn vino apresurada y lanzándose a mamá, gimiendo:
- —¡Layla me empujo!
- —¡Yo no la empuje! —gritó Layla, justo detrás—. ¡Ella cruzó hacia mi lado de la habitación —después de que le dijera que no podía— así que gentilmente la hice moverse! ¡Ella es un bebé!
- —¡ESO! ¡NO FUE! ¡GENTIL! —gritó Kaitlyn, girando sobre las puntas de sus pies para poder llegar justo frente a la cara de Layla.

Mi madre se hundió contra la jamba de la puerta.

- —¿Tienen alguna idea de lo estresante que es tener un día difícil en el trabajo y volver a casa a este...?
- —No es mi culpa —dijo Kaitlyn rompiendo a llorar—. ¡Ella es tan mala conmigo!
- —¿Podrían continuar esto en otro lugar? —pregunté, empujando con fuerza mi trabajo de historia. Kaitlyn y Layla siempre hacían esto y ahora que tenían que compartir una habitación —lo cual no hacían en nuestra antigua casa— las batallas eran constantes. Estaba harta de los ruidos.

Juliana puso sus libros a un lado y se levantó de su cama.

—Yo me encargo, mamá —dijo—. Tú ve a comer. —Mi madre le dio las gracias y desapareció felizmente. Jules se giró hacia Kaitlyn—. Si prometes no molestar a Elise, puedes quedarte un tiempo en nuestra habitación. ¿Te gustaría?







Kaitlyn se lanzó felizmente sobre la cama de Juliana mientras Layla se encogía.

- —Diviértete —dijo y se fue.
- —¿Puedo dormir aquí también? —preguntó Kaitlyn, acurrucándose en la almohada.
- —No —dije.

Pero Juliana le dio unas palmaditas en la cabeza y dijo:

—Ya veremos.

Un poco más tarde me fui a tomar un aperitivo y me encontré con mi padre saliendo de la cocina.

- —Acompañando a tu mamá mientras cena —explicó—. Me ha estado contando historias sobre los padres en Coral Tree. Un grupo de élite, por decir lo menos —más dinero que sesos, como dice el refrán. —Metió su brazo en el mío—. Nos hemos encontrado a nosotros mismos en un nuevo y extraño mundo, mi amiga.
- —Sin broma.
- —Tu madre también me dijo que tú y Juliana ya están integradas a un grupo de chicos muy "in". Me alegro de que estés haciendo amigos, Lee-Lee, pero no te dejes atrapar demasiado por el torbellino social, recuerda que estás trabajando para obtener una beca, algo por lo que estos chicos probablemente no tienen de qué preocuparse.
- —No te preocupes —le dije sonriendo—. Mi cerebro aún no ha sido corroído por el sol del sur de California.
- -¿Aún? Esperemos que nunca, ¿sí?

Asentí con la cabeza.







—Estoy básicamente lista con la tarea de ayer. ¿Quieres hacer el crucigrama conmigo? —Nos gustaba hacer el crucigrama del New York Times juntos cuando teníamos tiempo.

Su cara se iluminó.

—Absolutamente.

Unos minutos más tarde estábamos instalados en su oficina. Mientras yo estudiaba las pistas me dijo:

- —Gracias por esperar. Sé que podrías hacerlo mucho más rápido sin mí.
- —No es cierto.

Yo estaba sentada en el brazo de su gran silla de oficina. Apoyé la mejilla contra su delgado cabello.

—Papá, es obvio que lo tienes todo resuelto en tu cabeza antes de siquiera decir una palabra. Me das pistas para que yo sienta que estoy obteniendo las respuestas, pero son todas tuyas.

Se encogió de hombros y alisó el papel —el único hombre que queda en los Estados Unidos que no lee las noticias en línea.

—Algún día, Elise, me vas a superar a todo, incluso en los crucigramas. Y no me importa en lo más mínimo.



Tuvimos invitados para cenar la noche del jueves: el hermano de mi madre y su familia.







Tío Mike tenía una empresa de catering con sede en Hollywood. Tía Amy dirigía el negocio. Su hija, Diana, era tres meses menor que yo.

Cuando vivíamos en Massachusetts, los veíamos sólo una vez al año, pero siempre me ha caído bien Diana, era inteligente y sin pretensiones, con un oscuro y autocrítico sentido del humor. Nos manteníamos en contacto en línea, pero uno de los pocos consuelos de tener que cambiarme de escuela en mi penúltimo año de secundaria era verla más a menudo.

A los pocos minutos de su llegada el jueves, mamá se las arregló para soltar que Juliana y yo habíamos hecho amistad con el hijo de Melinda Anton y Kyle Edwards.

- —No somos amigos —le dije—. Apenas lo conozco.
- —Haz almorzado con él casi todos los días de esta semana.

Así que había estado espiándonos. Genial.

- —Yo almuerzo con Jules, quien come con Chase Baldwin.
- —Es el hijo de Fox Baldwin. El productor musical —suministró mi madre amablemente—. Lo busqué en Google, sólo por diversión, y no creerías las fotos y noticias que aparecieron. Es muy bien conocido.
- —Y Derek y Chase están siempre juntos —continué, tratando de ignorar el comentario de mi madre—. Pero eso no significa que Derek esté comiendo con nosotros, no creo que me haya dicho ni dos palabras en toda la semana.
- —Si él está sentado en la mesa contigo, está comiendo contigo —dijo Mamá con firmeza.

Diana se echó a reír.

—Ella tiene un punto, Elise. Además, tienes propiedad transitiva: si A come con B y B come con C, entonces A come con C.





- —Me encontré con Kyle Edwards una vez —dijo el tío Mike, rascando su cada vez más amplia calva como si pudiera descubrir la memoria por debajo de ella—. Fue a una cena que atendí.
- —¿Cómo era él? —preguntó mamá.
- —Vegetariano —dijo seriamente—. Al menos por el momento. Pero las estrellas de cine cambian su dieta constantemente. Siguen la moda actual. Me hacen la vida difícil.
- —Sí, todos siguen dietas muy estrictas hasta que les das una copa de vino dijo la tía Amy, quien era alegre y regordeta, pero tenía unos ojos astutos que no se perdían nada—. Y luego comen cualquier cosa que pongas frente a ellos. La mayoría de ellos están medio muertos de hambre.
- —Tenemos que empezar una obra de caridad —sugirió Diana—. Salvar a nuestras pobres estrellas de cine hambrientas.
- —Podríamos hacer una venta de pasteles —le dije.
- O simplemente darles de comer las galletas directamente —dijo la tía Amy—.
 Y eliminamos los intermediarios.
- —¿Qué crees, Elise? —preguntó Diana—. ¿Tu amigo Derek Edwards estaría de acuerdo en llevar a casa unas galletas para su mamá y su papá?
- —Sólo si están crudas —le dije.

Después de la cena, a Diana y a mí nos tocó la labor de lavar los platos en la cocina.

- —Entonces, ¿te gusta? —preguntó.
- —¿Quién?

Ella rodó los ojos y colocó un plato en el gabinete.

—Derek Edwards.





Negué con la cabeza.

- —En realidad no. Ese amigo suyo, Chase, parece genuinamente interesado en Juliana y el sentimiento es claramente mutuo; sin embargo, Juliana no lo admite todavía, así que estamos atrapados juntos aun cuando Derek es medio idiota.
- —¿Cómo es eso?
- —Él es muy distante. Asume que las personas sólo quieren ser sus amigos a causa de sus padres.
- —Bueno, es probable que tenga razones para ello.

Me encogí de hombros.

- —Tal vez. Todavía es odioso.
- —¿Es lindo?
- —Mucho.

Ella metió su cabello cortado a la altura de la barbilla por detrás de su oreja para poder verme de reojo.

- —¿Seguro que no te gusta?
- —Bastante segura. —Tapé algunas sobras con papel de aluminio.
- —Hmm —dijo ella, pensativa.

Miré por encima del hombro.

- —¿Qué significa ese "hmm"?
- —No sé. Solo... No lo expulses demasiado rápido.
- —¿Por qué no?







- —Porque estoy segura de que no es tan malo... y si existe alguna posibilidad de que puedas convertirte en amiga del hijo de Melinda Anton, debes hacerlo.
- —Eres la última persona en el mundo de la que habría esperado oír algo así.

Ella se rió.

- —Relájate. No estoy diciendo que tengas que hacerlo porque su madre sea famosa, Elise. Solo que no seas grosera con él. —Ella llevó una pila de trastos desde el lavadero hasta el mostrador—. Incluso si te invita a salir.
- —Sí, eso va a suceder.
- —Estoy bromeando. —Empezó a enjuagar los platos y ponerlos en el lavavajillas—. Hablando en serio, mi padre mataría por servirle en una fiesta a Melinda Anton. Su trabajo ha bajado mucho el último par de años. Todos los estudios están reduciendo costos y ya nadie hace grandes fiestas. Pero alguien como Melinda Anton siempre va a tener dinero, ¿sabes? Si empiezas a usarlo...
- —No tenía ni idea —dije—. Sobre tu padre y su trabajo, quiero decir. Lo siento.
- —No le gusta decirle a la gente. —Ella se encogió de hombros—. De todos modos, las cosas están duras en todas partes.
- —No lo notarías en Coral Tree. Las chicas llegan a la escuela con ropa de quinientos dólares y los autos que conducen son irreales.
- —Tal vez las personas que envían a sus hijos a escuelas privadas son tan ricos en primer lugar que no están afectados por la economía.
- —Algunos de ellos podrían estar recibiendo ayuda financiera, también, supongo. —Nosotros lo estamos, a pesar de que mamá y papá reciben el descuento de la facultad. Y asumo que Webster también, desde que dijo cosas sobre no tener tanto dinero como otros chicos de la escuela. Pero no era algo de lo que la gente hablara.
- —No es como si pudieras decir quién lo recibe y quien no —añadí.







- —De cualquier manera, mi papá dijo que si las cosas no mejoran pronto, puede que tengamos que irnos a una ciudad menos costosa.
- —¿A dónde?
- —No sé. Pero no quiero mudarme. —Hizo una pausa para fregar a un plato de manera más detallada de lo necesario.
- —Hay un chico...
- —¿Estás saliendo con alguien? Diana, eso es fantástico.
- —No te emociones demasiado —dijo—. Es un total nerd.
- —Estoy segura de que es lindo —dije con sinceridad.
- —Yo creo que sí. Pero no es que pueda ser exigente.
- —Páralo —le dije—. Cualquier hombre se sentiría afortunado de tenerte.
- —Hablas como toda una prima.

Analicé la inteligencia de Diana y su rostro bueno por naturaleza mientras ponía un plato en el lavaplatos, sintiendo un destello de inquietud: incluso cuando ella había encontrado ventajas en cultivar una amistad con Derek Edwards, sin saber ni preocuparse demasiado por su personalidad o sus principios.

Honesta, sencilla, decente Diana.

Me puse triste por ella. Me puse triste por él. Me puse triste por el mundo.

Y eso hizo sentirme más desesperada por demostrar que yo no era como las demás, valoro a la gente por quienes son muy dentro, no por sus nombres o la fama de sus padres.

Y tenía la intención de demostrarlo tanto a mí misma como a todos a mí alrededor.







Traducido por: Dark Heaven, Kathesweet y rihano

Corregido por: Samylinda Y dark&rose

o —le dije a Juliana en la escuela el viernes. De ninguna manera. Nein. Niet. No.

—No voy a ir sin ti.

- —Entonces no vayas. Me quedé sin idiomas en los que pueda decir no, de todos modos.
- —Olvida que incluso te lo pedí.

Pero parecía tan decepcionada que gemí y en realidad me rendí.

—¡Odio cuando te pones toda noble y abnegada! Bien, voy a ir. Pero no feliz.

Ella echó los brazos alrededor de mí.

—¡Gracias, Lee-Lee! Eres la mejor hermana de todos los tiempos. Voy a llamar a Chase en este momento.

Entonces así fue como me encontré comprometida a ir con Jules y Chase a una fiesta organizada por Jason Bigelow, el capitán del equipo de lacrosse, y un tipo al que nunca había conocido. Layla fue la primera que alertó al resto de la





familia del hecho de que una limusina se había detenido frente a nuestra casa la noche del sábado.

- —¡Oh, Dios mío, Dios mío! —chilló ella, mirando por la ventana—. ¡Es como de una cuadra de largo! ¡Ustedes son tan jodidamente suertudas! —Todos sus gritos trajeron a mis padres y Kaitlyn corriendo por el pasillo para ver.
- —Esto es exactamente de lo que estoy hablando —dijo mi padre mientras Juliana y yo llegamos abajo—. Este tipo de exceso. Por favor, chicas, recuerden que esto no es normal, ¿de acuerdo?
- —Ellas saben eso —dijo mamá—. Nuestras chicas tienen la cabeza bien puesta sobre sus hombros. —Y luego se dirigió hacia la puerta. Juliana se quedó sin aliento y las dos nos abalanzamos sobre ella, pero ya estaba yendo por el pasillo hasta donde el chófer estaba abriendo la puerta del coche largo y oscuro.

Chase, surgió, con gracia desdoblando su delgado cuerpo. Con sus pantalones gris oscuro y una camisa Oxford a rayas azul y blanco era muy colegiado y afortunadamente un corte limpio, ya que mis padres estaban mirando.

—Buenas noches, Directora Gardiner —dijo, tendiéndole la mano y sacudiendo la de ella—. Gracias por confiarme a sus hijas esta noche.

Mi madre sonrió a eso. A ella le gustaban los jóvenes muchachos corteses.

- —Le agradezco mucho, Señor Baldwin. ¿Y a quién tiene en el coche con usted?
- —Mi hermana y mi amigo —llamó por encima del hombro—, salgan y digan hola, chicos.

Chelsea salió de la limusina con un muy expresión apretada en su rostro. Llevaba pantalones vaqueros muy ajustados y un top corsé que revelaba una gran cantidad de sus delgados brazos, blancos hombros, y la correa de su sostén rosa brillante. Tenía miedo de que mi madre dijera algo desaprobándolo, pero —para bien o para mal— su atención se centró por completo en el otro pasajero que salía de la limusina.





—¡Sr. Edwards! —exclamó con genuina alegría—. ¡Mis hijas no me dijeron que iba a ir también!

Diez minutos moderadamente mortificantes más tarde, estábamos por el camino. Mi madre había insistido en agradecer a Derek una y otra vez por recogernos en su limusina, ella no pareció absorber su murmuración:

—No es mía, es del padre de Chase. —Todavía estaba dándole las gracias, cuando todos nos subimos a la parte posterior de la misma.

Mientras la dejamos atrás en la acera —saludando con alegría— los cinco de nosotros nos sentamos en los asientos de cuero suave que estaban en las dos longitudes del largo coche. Chase y Jules estaban uno junto al otro, por supuesto. Yo estaba al otro lado de Juliana, lo que me ponía frente a Derek Edwards, cuyas largas piernas tomaban todos los espacios disponibles intermedios. Tuve que encoger las piernas hacia un lado o arriesgarme a que mis rodillas se frotaran contra él.

Chelsea estaba pegada al lado de Derek, lo que no me sorprendió ya que estaba convencida de que ella tenía el enamoramiento más grande de todo el mundo sobre él. No estaba tan segura de los sentimientos de él hacia ella. Parecía cómodo teniéndola a su alrededor, pero no estaba viendo un montón de interés romántico allí.

Por otro lado, el tipo era imposible de leer en casi todos los sentidos. Por lo que sabía, estaba locamente enamorado de Chelsea Baldwin, pero era tan reprimido y raro que no podrías decirlo. Por lo que sabía, él era gay.

Estaba todavía con el jersey que había puesto sobre mi camiseta sin mangas para pasar más allá de mi madre, y que arruinaba completamente el aspecto que estaba buscando. Empecé a sacármelo, pero se quedó atascado a medio camino entre mis brazos. Lo estaba girando alrededor con torpeza, tratando de zafarme, cuando sentí un tirón la mano de la manga hacia abajo y se deslizó fuera. Miré hacia arriba. Derek Edwards estaba inclinado hacia adelante para ayudarme.





—Gracias —dije.

El sonido de un teléfono celular vibrando rompió el incómodo silencio. Derek rápidamente extrajo su teléfono del bolsillo de su cadera derecha y miró hacia abajo a la pantalla. Leyó algo antes de enviar un mensaje de texto en respuesta, con los pulgares hábilmente bailando sobre la pantalla táctil.

Mientras tanto, Chelsea se acurrucó cerca de su lado y estiró el cuello por encima de su hombro, en un esfuerzo para leer lo que estaba escribiendo.

- —¿Con quién te estás mensajeando?
- -Mi hermana.
- —¡Oh, Dios mío! ¡Georgia! ¡No he escuchado hablar de ella en años! Echo tanto de menos pasar el rato con ella. Dile que echo de menos salir con ella, ¿podrías?
- —Díselo tú misma.
- —¡Es tan afortunada de estar fuera de aquí!

¿Por qué eso causó que una expresión tan triste cruzara por la cara de Derek? Yo lo podía ver con claridad desde donde estaba sentada. Pero Chelsea no era consciente. Ella fue alegremente sobre eso.

- —¿Vendrá a casa para Acción de Gracias?
- —Probablemente.
- —Asegúrate de que ahorre mucho tiempo para mí. La extraño mucho.
- —¿En serio? —Terminó de mensajearse y se inclinó hacia los lados para poder poner el teléfono en su bolsillo—. No creí que fueran tan cercanas. Ni siquiera están en el mismo grado.
- —Los hermanos no se dan cuenta de nada.







- —No sabía que tenías una hermana —le dije a Derek—. ¿Ella no va al Coral Tree?
- —Lo hizo, pero este año se cambió a un internado.
- —¿Alguna razón en especial?

Los ojos de Derek dibujaron mi rostro, y luego miró a sus manos y dijo con voz apagada:

- —Coral Tree es una escuela mediocre académicamente. Mis padres pensaron que ella necesitaba un lugar más desafiante. —Sonaba como algo que había aprendido de memoria.
- —Y está empeorando por horas —dijo Chelsea—. Sin ánimo de ofender a tu madre —agregó, sólo para asegurarse de que entendiéramos el mensaje de que estaba siendo ofensiva con mi madre.

No le hice caso.

—¿Y tú? —le pregunté a Derek—. ¿Por qué tus padres no te sacaron de Coral Tree?

Se encogió de hombros.

- —Soy un estudiante mediocre. Coral Tree está bien para mí.
- -iNo lo creo! -dijo Chelsea-. Derek, como que es, el chico más listo de su clase.
- —¿Cómo lo sabes? —preguntó él—. Esta es la primera vez que hemos tenido una clase juntos.
- —Todo el mundo lo dice.
- —Bueno, no lo soy. Ni mucho menos.







—¿Pero por qué un internado? —persistí realmente curiosa—. Hay otras escuelas de preparatorias acá en Los Ángeles algunas realmente buenas. ¿Entonces por qué...

Se movió en el asiento y señaló fuera de la ventana.

-Mira, el Getty Museo monorraíl.

Chelsea obedientemente miró por la ventana. Pero estaba más curiosa que nunca. Derek Edwards no era el tipo de persona que se daba vuelta apuntando con entusiasmo a los trenes. Él no quería contestar mis preguntas.

Chelsea se separó del resto de nosotros tan pronto como entró en la ruidosa, multitudinaria fiesta.

No, espera, retiro lo dicho. No se fue de inmediato, porque primero tiró del brazo de Derek y le dijo:

—¿Quieres bailar?

Y él dijo:

—Sabes que no bailo.

Y luego ella dijo:

—Ayúdame a encontrar el bar.

Y él dijo:

-Está ahí.

Y luego ella dijo:

—¿Ven a tomar una copa conmigo?

Y él dijo:

—No tengo sed.

Foro Purple Rose

V U



Y luego ella dijo:

—Vamos a ver la piscina cubierta.

Y él dijo:

—Ya la vi.

Y luego ella se dio por vencida y se dirigió hacia un grupo de amigos, aunque no sin un demasiado ruidoso y entusiasta...

—¡Adiós, Derek! ¡Ven a verme más tarde! —Que tenía la clara intención de llegar a los oídos de sus amigos, por lo que a todos les pareció que ella y Derek habían venido juntos, supuse. Lo que habían hecho, pero no de esa manera.

—¿Deberíamos ir por algo que beber? —preguntó Chase, justo después de que ella se hubiera ido.

—Sí, mataría por una Coca-Cola —dijo Derek, y abrió el camino hacia el bar que había señalado un segundo antes para Chelsea.

Bueno, entonces definitivamente no estaba interesado en ella románticamente.

El bar era una cosa real, un aparador de madera tallada con lavabo incorporado y una "bloqueada" unidad de almacenamiento de vino detrás de él. Nunca había visto uno en una casa en la vida real, sólo en los programas de televisión y películas.

Por otra parte, toda la casa no se parece nada que hubiera visto antes. Chelsea había hecho varios comentarios de desaprobación en el coche de lo molesto que era que tuviésemos que ir todo el camino hasta el "Valle apestoso", por lo que había esperado terminar en alguna desagradable pequeña casa, no en una enorme finca cerrada.

Me sentí aliviada al no ver nada alcohólico en la barra —no tenía la necesidad de mentirle a mi madre, que siempre nos ha advertido de salir de cualquier parte inmediatamente, si veíamos beber a alguien. A veces me preguntaba si





ella era deliberadamente ingenua sobre este asunto. Quiero decir, ella había estado en la administración de escuelas secundarias por más de una década. Tenía que tener algún sentido de la realidad, ¿verdad?

Siempre fui honesta acerca de mi propio comportamiento, nunca bebí alcohol. Pero si le dijera a mis padres toda la verdad —que casi todos los demás bebían cerveza en las fiestas— no me dejarían ni a mis hermanas ir a ningún lado nunca más.

A mamá y a papá les gustaba decir: "Confiamos en ustedes para comportarse adecuadamente", y luego no confiaban en nosotras en absoluto. No quiero engañar a mis padres. Pero no me dejaban otra opción. Chase, me vio estudiar los contenidos de la barra.

- —Son todas sodas —confirmó—. Jason tiene este acuerdo con sus padres, puede hacer tantas fiestas como le guste, siempre y cuando no sirva bebidas alcohólicas —él añadió en voz baja—: Él no necesariamente impide que la gente traiga, por supuesto. Por lo tanto, si ustedes quieren algo como eso, puedo preguntar por ahí...
- —No, gracias —dijo Juliana rápidamente—. Estoy satisfecha con una Coca-Cola Light.
- —Yo también —dije—. Es la bebida oficial de las chicas.
- —De los chicos también. Me encantan esas cosas. —Chase, parecía aliviado de que hubiéramos rechazado su oferta, lo que hizo que me gustara aún más.

Derek sacó la ficha de una lata de Coca-Cola regular.

Después, Chase le dijo a Juliana, con súper-naturalidad.

—¿Quieres ver el resto de este lugar? Tienen un magnífico acuario en una de las habitaciones del fondo.

Casi me río. Hablando de líneas.





Jules me lanzó una mirada insegura.

- —¿Elise?
- —Ve. Estoy bien acá. —No lo estaba realmente —no conozco a nadie más—pero cuanto antes Chase tuviese un poco de tiempo a solas con ella, más pronto podríamos salir. Esperaba.
- —Puedes venir con nosotros —ella ofreció.

Le lancé una mirada de "Dale al hombre un descanso". En voz alta, dije:

- —Te alcanzaré en un minuto.
- —Suena bien —dijo Chase, y la empujó lejos. Miré mientras se abrían paso entre la multitud, con la cabeza doblada juntos, con la mano de él persistente en el brazo de ella.
- —Entonces —dijo Derek justo a mi lado. Salté. Me había olvidado de él—. ¿Quieres...? —Se detuvo. Parecía inseguro de cómo terminar la frase.
- —Está bien —le dije—. No hace falta que me cuides.
- —Es probable que no conozcas a mucha gente acá.
- —Eso es para lo que las fiestas son, ¿verdad? ¿Para conocer gente?
- —No sé para qué son, para ser honesto. No soy un fan de ellas. —Él parecía bastante incómodo cuando se llevó la Coca-Cola a su pecho, sus ojos como dardos mirando con cautela toda la habitación.

La ironía era, por supuesto, que casi cualquier persona ahí con gusto habría estado contenta con pasar el rato con él. Todas las chicas que habrían bailado con él, y los muchachos lo hubieran arrastrado a hacer... lo que hacen los chicos en las fiestas. Pero él más o menos se hizo inaccesible, evitó el contacto visual y apenas reconoció a cualquiera que intentara darle la bienvenida.

—¿Por qué viniste esta noche? —pregunté bruscamente.





- —Chase quería.
- —¿Siempre haces lo él que quiere?
- —Más o menos. Es más como un hermano que un amigo a este punto.
- —Sé lo que quieres decir. Juliana es como una hermana para mí.
- —Ahora eso es un poco raro —dijo, con esa sombra de sonrisa breve que había visto una o dos veces. Hubo una breve pausa—. Juegas al ping-pong preguntó.
- —No muy bien. Pero me gusta.
- —Perfecto. —Puso su vaso sobre la barra—. Te voy a vencer. Me gusta ganar.

Yo puse la mía abajo, también.

- —¿A dónde?
- —Abajo. Tienen una sala de juegos en el sótano.

Pasamos entre la multitud de la sala de estar y luego a través de otra habitación mucho más oscura, donde la música fuerte latía mientras que las parejas movían sus cuerpos juntos. Era sofocantemente caliente, y me alegré de haber dejado mi jersey en el coche... uh, limo.

Una chica estaba bailando sola, moviéndose al compás de lo que debe haber sido un golpe dentro de su propia cabeza, porque sus movimientos de ninguna manera se emparejaban con lo que se podía escuchar. Sus ojos estaban cerrados —lo mejor para escuchar esa melodía interna, supongo— y mientras tratábamos de deslizarnos, ella de repente se balanceó delante de mí, obligándome a dar un paso atrás tan rápido que me apoyé en alguien detrás de mí. Mi recuperación de eso me envió a tropezar con un pie, y casi caigo al suelo, pero Derek rápidamente me agarró del brazo y me estabilizó antes de que me pudiera caer.





Luego, sin decir nada, él deslizó su mano hacia abajo para estrechar mi muñeca, después continuó navegando nuestro camino a través de la multitud. No había nada de romántico en eso, él no estaba más que conduciéndome a través de la presión de las personas y probablemente pensó —con justificación indiscutible— que me haría daño a mí misma si no mantenía un control sobre mí. Pero yo era muy consciente de sus calientes dedos contra mi piel y agaché la cabeza, aliviada de que nadie pudiera ver que me sonroje en el cuarto oscuro.

Salimos del salón de baile hacia un pasillo trasero que estaba más silencioso pero incluso más oscuro.

—Este es el camino —dijo Derek, me condujo hacia la parte superior de la escalera. Repentinamente me empujó contra su costado, y me tomó un momento darme cuenta que una vez más me había salvado, esta vez de caer sobre las piernas extendidas de un chico que estaba sentado sobre el suelo, su espalda contra la pared, una chica acurrucada sobre su regazo, sus labios cubriendo los de él, sus manos deslizándose sobre los vaqueros de ella. Sentí una sacudida de vergüenza mientras nos deslizábamos alrededor de ellos y bajábamos las escaleras, por ellos porque estaban haciendo cosas en público que nadie debería hacer en público, y también por nosotros porque podíamos verlos haciéndolas. No nos notaron.

Derek soltó mi mano sin una palabra mientras entrábamos en la habitación más grande que había visto en mi vida en una casa privada. Solo las palabras hangar de aviones podrían hacerle justicia. Estaba alfombrada y forrada con cortinas de terciopelo del piso-al-techo, probablemente para amortiguar el ruido actual generado por el uso de una mesa de pool, una mesa de ping-pong, y, al final de la habitación, una consola de entretenimiento del tamaño de la pared que contenía una pantalla plana de televisión gigantesca y varios sistemas de videojuegos.

Claramente aquí era donde todos los chicos que no tenía cita habían terminado, y, dada la cantidad de éstos que estaban mirando o jugando apasionadamente videojuegos, no creo que hubiera gran misterio en sus estatus de solteros.

Derek se dirigió hacia la mesa de ping-pong, que dos chicos ya estaban usando.







Todo lo que Derek dijo fue:

- —Cuando terminen, nos lo hacen saber. —E instantáneamente un jugador, que era delgado y con mejillas con cicatrices del acné, le ofreció su paleta, diciendo:
- —Es toda tuya. —Se giró—. Vámonos, Jay —le dijo a su oponente bajito y ligeramente regordete, que obedientemente le entregó su paleta a Derek a su vez. Sonriendo y asintiendo, el primer chico llevó a su amigo hacia el televisor. Mientras se movían, pude escucharlo susurrar—: sabes quién es ese, ¿cierto?
- —¿Esto siempre te pasa? —le pregunté a Derek mientras me entregaba una paleta.
- —¿Qué? —Se movió alrededor al otro lado de la mesa.
- —¿Las personas siempre te dejan tener lo que sea que quieras cuando lo quieras?
- -¿Qué quieres decir?

Puse mis ojos en blanco.

- —Ya sabes. Porque tus padres son famosos. Esos chicos no habrían dejado de jugar por nadie más.
- —Como sea —dijo—. No se los pedí. No puedo controlar lo que otras personas hagan. —Tiró la bola en el aire y la atrapó—. ¿Vamos a jugar o no?
- —De verdad soy mala en esto —dije—. No estoy segura si fui lo suficientemente clara sobre eso antes.

Él inclinó su cabeza hacia mí.

- —¿Por qué tengo la sensación que estoy siendo retado?
- —No seas tonto —digo. Luego—. Por supuesto, si quieres hacer una pequeña apuesta...





—El perdedor tiene que sentarse al lado de Chelsea en el paseo de vuelta — dijo, y sirvió.

Jugamos por la siguiente media hora. Derek era mucho mejor que yo, así que era un juego totalmente desigual, pero a él no pareció importarle. Incluso cruzó la mesa en un punto para mostrarme cómo golpear la bola de revés, tenía el mal hábito de moverme así que siempre usaba mi derechazo.

—Así —dijo y se paró detrás de mí y puso su brazo alrededor del mío así podía guiarme a través del movimiento. Miré hacia él mientras gentilmente deslizaba mi mano hacia atrás y hacia adelante. Su cara estaba cerca de la mía, y rápidamente miré hacia abajo otra vez. *Era la proximidad*, me dije. No estaba acostumbrada a estar tan cerca a ningún chico. Mi garganta cerrada no tenía nada que ver específicamente con él.

Pero cuando volvió al otro lado y esperó a que yo sirviera, mis dedos de repente eran torpes. Dejé caer la bola y tuve que acuclillarme sin gracia para agarrarla de debajo de la mesa.

Al menos no había llevado puesta una minifalda.

Se volvió más y más difícil recordar que Derek era un mocoso de celebridad mientras nuestro juegos seguía. Él estaba vivo y más relajado de lo que alguna vez lo había visto antes. Incluso destelló una sonrisa real ahora y luego, no solo el horripilante fantasma de sonrisa de antes.

- —Realmente eres mala en esto —dijo, después de que golpeé la bola tan duro en un movimiento hacia abajo que ésta rebotó directamente arriba, casi hasta el techo, luego bajó de nuevo, todavía a mi lado. Pero su tono era en broma, no crítico.
- —Te lo dije. —Tiré la bola hacia y él sirvió gentilmente, justo abajo en la mitad. Fácilmente la golpeé de vuelta—. Ahora sólo estás siendo condescendiente dije.
- —¿Prefieres esto? —Golpeó la bola hacia mí tan duro como pudo, y yo grité y me acurruqué, mis manos instintivamente levantándose para proteger mi cara.





- —¡Sé condescendiente! —dije, mirando a través de mis dedos—. ¡Sé condescendiente, por favor!
- —Si lo dices así...

Recuperé la bola del suelo.

- —No es de extrañar que las personas jueguen ping-pong —dije mientras me paraba—. Es como hacer cuclillas.
- —Sí, esa usualmente no es una gran parte del juego —Sirvió gentilmente, pero aun así perdí el retorno—. Hey, tengo una pregunta para ti —dijo cuándo recuperé la bola y se la devolví.
- —¿Cuál es?

Sostuvo la bola y levantó su paleta pero se detuvo en esa posición.

- —¿Fumas?
- —¿Fumo? ¿Cigarrillos, quieres decir?
- —Sί.
- —Nunca —dije—. ¿Por qué preguntas?
- —Es solo que... te vi dándole uno a tu hermanita. Me lo he estado preguntando.

Repentinamente me di cuenta de qué estaba hablando.

- —¡Oh, te refieres al primer día de escuela en el aparcamiento! Ese era su paquete, se le había caído del bolsillo. Y yo no estaba dándoselo; estaba riñéndola por tenerlo en primer lugar. —Reí—. Deberías haber visto la expresión en tu cara mientras pasabas a nuestro lado conduciendo.
- —Estaba un poco sorprendido —admitió.
- —Sí, puedo ver por qué. Pero juro que estaba confiscándolo.







- —Te creo. No hueles como un cenicero.
- —Genial —dije—. Pasé la prueba del olfato sin siquiera saber que la estaba tomando.
- —¿Entonces Layla fuma? Es un poco joven, ¿no?
- —Ella dice que estaba guardando el paquete por una amiga.
- —Hmm —dijo.
- —Exactamente. —Giré la paleta alrededor de mis manos, frotando gentilmente mis dedos sobre la superficie de grava de su cara, y luego lo miré—. Cada gran familia tiene que tener un chico problemático, ¿cierto?
- —¿Ella es la de tu familia?
- —Bueno, ciertamente no es Juliana —dije—. Y Kaitlyn es bastante normal.
- —Te nomino para la posición. Pareces una problemática para mí.
- —¿Yo? —dije—. Soy una santa.
- —Santa Elise, ¿huh?
- —Sí, y no lo olvides. ¿Alguna vez vas a servir, o simplemente vas a quedarte parado allí en esa posición?

Él sirvió, pero continuó enviándola fácil hasta que lo alcancé.

- —De acuerdo —dijo cuándo el puntaje era diecinueve a diecinueve—. Estoy enfrentando un gran dilema aquí. La caballerosidad dice que debería dejarte ganar. Pero estamos jugando por apuestas altas. No estoy seguro que esté dispuesto a hacer el sacrificio.
- —¿Ah, ves? —dije—. Te he adormecido en un falso sentido de seguridad. Aquí es cuando saco el bombardeo y te destruyo.
- -¿De verdad? —dijo, y golpeó la bola duro hacia mí.





—¡No! —dije, cubriéndome de nuevo—. ¡No puedo bombardear! ¡Ni siquiera sé qué es un bombardeo!

Cinco segundos después, me había derrotado. Nos encontramos a medio camino alrededor de la mesa y estrechamos manos.

—No estoy tratando de sacar la apuesta ni nada de eso —dije—, pero hay un pequeño problema logístico que debería señalar.

—¿Cuál es?

Todavía estaba sosteniendo mi mano. Tuve que aclararme mi garganta.

—Haré lo mejor por sentarme al lado de Chelsea, pero ambos sabemos que ella va a tratar incluso más duro para sentarte a tu lado, y creo que su voluntad podría ser más fuerte que la mía.

Le dio a mi mano un apretón que podría haber sido una reprimenda o algo totalmente diferente.

- —Trata con eso, Santa Elise. Hiciste una promesa.
- —Simplemente estás esperando ver una pelea de gatas.

Sacudió su cabeza.

- —Oh, por favor. Solo porque soy un chico, crees que me gustan las peleas de gatas.
- —¿Quieres decir que no?

Él sonrió. Lo juro: Derek Edwards sonrió.

—No dije eso.

Los chicos que originalmente habían estado en la mesa de ping-pong debieron habernos visto bajar nuestras paletas, porque estaban flotando de vuelta hacia nosotros. Derek soltó mi mano.





- —¿Qué deberíamos hacer ahora? —preguntó, como si fuera un hecho que estábamos juntos aquí.
- —No sé. —Miré alrededor de la habitación. Nada me inspiró—. Volvamos arriba y veamos qué está pasando allí.

Al segundo en que nos alejamos, los chicos se lanzaron hacia adelante y agarraron nuestras paletas.

- —Gracias por dejarnos jugar —dije sobre mi hombro, y ellos balancearon sus cabezas en una clase de saludo.
- —Probablemente debería buscar a Juliana en algún lugar —dije mientras nos dirigíamos a las escaleras—. Excepto...
- -¿Qué?
- —No estoy convencida que quiera ser encontrada.
- —Sé lo que quieres decir. Nunca he visto a Chase tan... —Se detuvo. Al principio pensé que no quería terminar lo que estaba diciendo, pero luego me di cuenta que estaba mirando hacia los escalones, donde una gran figura angular estaba pisoteando rápidamente hacia nosotros. Webster Grant.
- $-_{i}$ Hola! $-_{dije}$, feliz de ver una cara amistosa en una casa llena de extraños.
- —¡Elise Benton! ¡Mi prima perdida de hace mucho tiempo! —Tomó mi mano y la presionó cálidamente. Estaba vistiendo una camisa polo azul claro que hacía juego con el color de sus ojos—. ¡Hola, Derek! —dijo—. ¿Cómo va todo, amigo?

La sonrisa de Derek se había desvanecido, dejando su cara fría y rígida. Ignoró a Webster, simplemente pasó por su lado y siguió subiendo las escaleras con pasos pesados y deliberados.

—Um, ¿adiós? —dije espalda en retirada.

Él miró sobre su hombro hacia mí.







- —¿No vas a venir?
- -¿Como que estoy diciéndole hola a un amigo aquí?
- —Estaré arriba. —Siguió y desapareció en el pasillo de arriba.

Miré detrás de él.

—Un poco cambiante de humor, ¿no? —Traté de sonar alegre pero estaba verdaderamente aturdida ante la repentina transformación de Derek. Habíamos estado divirtiéndonos juntos. Al menos, pensé que así era.

Webster me palmeó en el brazo consoladoramente.

- —Bueno, no puedes decir que no te advertí. ¿Cómo terminaste pasando tiempo con él de todas maneras?
- —Vinimos en el mismo auto. Mi hermana y Chase querían venir juntos, y ambos quedamos pegados. Y luego jugamos al ping-pong...
- —¿No pool? Siempre asumí que él era un hombre de billar, quiero decir, es tan útil la manera en que sostiene un palo en su...
- —Hey, hey —dije, riendo—. Es del bebé de Melinda Anton de quien estás hablando y no lo olvides.
- —Oh, ¿estamos permitidos a olvidarlo? Pensé que había leyes contra eso. Miró a su alrededor—. Entonces, ¿adónde te dirigías, joven Elise, y puedo escoltarte hacía allí ya que tu compañía parece haberte abandonado? Su pérdida, podría agregar, que bien puede llegar a ser mi ganancia.
- —Me gustaría encontrar a mi hermana. Estoy lista para irme a casa, pero ella es mi transporte. Bueno, la limosina de los Baldwin es literalmente mi transporte, pero ella es mi conexión a esta.

Webster silbó.

—¿Una limo? Muy West Side de tu parte. ¿Qué se siente vivir la Buena vida?







—El transporte es tranquilo, pero la compañía apesta —dije, y él sonrió. Me sentí ligeramente culpable. No había estado tan mal, ¿no? Quiero decir, Chase era un chico amable y Derek...

No sabía qué pensar de Derek.

- —En ese caso —dijo Webster, girando pulcramente sobre sus talones así podíamos subir las escaleras juntos—, ¿qué tal si te llevo a casa? No tengo una limosina, pero puedo ofrecerte un paseo en un caliente Chevy Aveo. Es pequeño, es lento, lo compré usado, y si quisieras encontrar un auto más barato, tendrías que ir a la India... Pero funciona y es todo mío.
- —No sé —bromeé—. La limosina tenía alfombra. ¡Y bocadillos!

Habíamos alcanzado la parte superior de las escaleras. Él se detuvo y me miró.

—En serio, Elise, estaría feliz de llevarte a casa. Honrado, incluso.

Pensé que sería lindo estar a solas en un coche con Webster Grant y sus ojos azul claro, especialmente ya que me sentía como si básicamente hubiera sido botada por todos con los que había venido.

—Sólo tengo que hablar con mi hermana. Prometí que me quedaría a su lado esta noche.

Webster rió. El chico tenía la risa más grandiosa, burbujeaba desde lo profundo de su pecho e instantáneamente te hacía querer unirte.

- —Odio decirte esto, pero fracasaste en esa tarea.
- —Hey, ella me abandonó.
- —Bueno, aquí vas. No le debes nada.

Toqué su brazo.







- —Dijiste que cuando tuviéramos más tiempo, me dirías porque tú y Derek dejaron de ser amigos. —Había estado queriendo sacar a colación eso otra vez desde que Derek se había ido.
- —Oh, de acuerdo. —Hizo una mueca—. Honestamente, no es verdaderamente una historia. La versión corta es que su hermanita... —Se detuvo y empezó de nuevo—... Derek y yo solíamos pasar tiempo algunas veces, y ella... —Rió tímidamente—. Es vergonzoso decirlo, pero ella como que se enamoró de mí. Ni siquiera me di cuenta. Quiero decir, yo era amable con ella, de la manera en que eres con la hermanita de un amigo, e incluso le di un par de aventones a su casa desde la escuela. Lo que resultó ser un error, porque luego ella dijo algo sobre cómo estábamos "saliendo" a Derek. Él ni siquiera me preguntó cuál era la verdad... solo se puso hostil.
- -¿Qué quieres decir?
- —No me habló, no me dejó explicar, no permitió que Georgia me dijera algo más que hola.
- —Suena demasiado —dije.
- —Él es súper protector con ella. Para ser justo, creo que Georgia hizo lo peor haciendo todo lo de Romeo y Julieta a cerca de esto a pesar de que no era nada como eso. Tú no la has conocido todavía, pero la chica es un poco... —vaciló—. Oh Dios, no quiero ser cruel con ella. Ella es dulce y todo. Ella es sólo... no todo lo que se ve. Lo cual supongo que es por qué ella montó toda esta fantasía en primer lugar.
- —Eso es un poco triste —dije.
- —No es broma. No puedo estar enojado con ella, me sentí mal por ella. Pero esto arruinó mi amistad con Derek. —Él se movió al rellano—. Ven. Vamos. Señaló al cartel en la pared mientras lo seguía—. Mira.

Estaba oscuro, así que tuve que acercarme más a verlo.

—¿La nave del frío? ¡Vi esa película!







- —Todo el mundo vio esa película. Fue el segundo éxito más grande de 2007. ¿Y adivina el estudio de quien la hizo?
- —¿El de quién?
- —El de la madre de Jason. —Él extendió el brazo en un círculo—. Esta es la casa que construyó La nave del frío.

A medida que avanzábamos hacia el oscuro pasillo del piso de arriba, me di cuenta de que la pareja que Derek y yo habíamos pasado por alto estaba haciéndolo. No, espera... en una inspección más cercana —pero no demasiado cerca—, era una pareja diferente.

- —Tengo una confesión que hacer —dijo Webster, después de que hicimos de puntillas nuestro camino a su alrededor.
- —Aja —dije.
- —No es fácil para mí decirte esto, pero es importante que nuestra relación sea construida en una base de honestidad perfecta.

Él se detuvo y se inclinó para poner su boca cerca de mi oído.

Su aliento se sentía caliente contra mi piel y me estremecí un poco —y esperé que no se diera cuenta.

- —Cuando dije que el vehículo era todo mío, mentí. De hecho, es de mis padres. Es un coche de nuestra familia, y sólo fue porque mi madre tiene la gripe que logré apuntármelo esta noche. —Dio un paso atrás—. ¿Crees que puedas perdonarme?
- —No voy a criticar la situación del coche de nadie. ¿Has visto el Benton-móvil?
- —No, ¿por qué?
- —Tres palabras. —Conté con los dedos de mis manos—. Verde. Viejo. Minivan.

Webster hizo un simulacro de temblor.







- —Por Dios, mujer —dijo él—. Baja más la voz. Podrías ser expulsada de una fiesta como esta por menos que eso.
- –Exactamente.
- -¿Sabes qué? —dijo él, tomando mi brazo—. Tú y yo haríamos mejor en permanecer juntos.

Sonreí directamente a esos ojos azules y dije:

—Somos nosotros contra ellos.

Cruzamos a través de la sala de baile. La chica loca balanceándose todavía estaba allí, pero la esquivé con éxito esta vez, y regresamos de forma segura a la sala de estar, la que estaba aún más caliente y más llena de gente que antes.

—Vamos a agarrar algo de beber para el camino —dijo Webster, alzando la voz para que yo pudiera oír por encima del ruido.

Nos trasladamos hacia el bar.

- —¿Qué te apetece?
- —Una Coca-cola dietética —grité.
- -¡Ah, cosa difícil! -Llegamos a la barra, y Webster alcanza una botella de Coca-Cola ligera.

Ahí fue cuando las cosas se pusieron raras.

Por encima del hombro de Webster, pude ver un montón de chicos abriéndose paso entre la multitud, en dirección a nosotros. Ellos eran todos grandes, con los hombros anchos y bíceps súper desarrollados que básicamente funcionan como una etiqueta que dice: Hola, soy un deportista.

Derek era uno de ellos. De hecho, él estaba a la cabeza, su rostro sombrío, los hombros encorvados hacia delante, y sus brazos curvados hacia abajo, de la (6) forma en que los chicos hacen cuando quieren hacerte pensar que sus músculos 🗀







son casi demasiado grandes. Caminó derecho hacia mí como si yo no estuviera allí y cogió la botella de la mano de Webster.

- —Es hora de irte, Grant.
- —¿Discúlpame? —La sonrisa de cortesía en el rostro de Webster me lleva a pensar que tal vez realmente él no había escuchado. Otras personas deben haberlo oído, sin embargo: hubo una reducción perceptible de las voces de todos los que nos rodeaban.

Derek puso la Coca-Cola dietética de nuevo en el bar y le hizo señas a otro tipo para que se acercara. Este chico tenía un largo y ondulado pelo rojo y los más amplios hombros que jamás había visto. Lástima que no tenía cuello, sólo una gran cabeza que surgía directamente desde el medio de esos enormes hombros. Él dijo en un gruñido:

- —Yo no recuerdo haberte invitado a mi casa. Vete. Ahora.
- —¿Qué? —exclamé.

Pero Webster se encogió de hombros resignado y sólo dijo:

- —Un par de personas me dijeron que era una fiesta abierta. Lo siento. Estaba a punto de salir, de todos modos. —Se volvió hacia mí—. Vamos.
- —Esto es una locura —dije.

Lanzó una corta carcajada.

—Ah, me han echado de mejores lugares que este.

Miré a Derek.

—¿Qué está pasando? —Él no se molestó en mirarme a los ojos, seguía mirando a Webster—. ¿Por qué estos chicos están actuando como idiotas? — le pregunté.

Jason escuchó eso.





- —¿Quién eres tú? ¿Viniste con Grant?
- —No, pero me voy con él —dije con vehemencia—. La hospitalidad aquí apesta.

Derek dio un paso adelante.

- —Ella vino conmigo, en realidad. Ella es la hermana de Juliana.
- —¿Juliana? —repitió Jason sin comprender.
- —La chica nueva —explicó Derek. Y Jason asintió con la cabeza, empezando a darse cuenta.
- —Oh, ella.
- —¿No crees que esto es demasiado? —pregunté a Derek, quien no respondió.
- —Está bien, Elise. No es gran cosa. Solo vámonos. —Webster curvó su codo hacia mí, y yo entrecrucé mi brazo a través del suyo.
- —No puedes irte —dijo Derek, dirigiéndose a mí directamente por primera vez—. Tu hermana está esperándote para volver a casa con nosotros.
- —Dile que hice otros planes —susurré. Pero entonces escuché mi nombre siendo dicho.

Juliana estaba corriendo, y Chase justo detrás.

- —¿Qué está pasando? —preguntó ella.
- —Dame un segundo —le dije a Webster, liberando su brazo.
- —No sé si tengo uno —dijo, con una mirada cautelosa a los rostros hostiles que nos rodeaban.
- —Sí, está bien. Ve delante y te encontraré al frente.
- —Llevaré un clavel en la solapa para que me reconozcas.







Increíble que él aún pudiera gastar una broma bajo estas circunstancias.

Se paseó tranquilamente por el piso, al parecer, indiferente a la gente susurrando a su alrededor. Una vez que había cerrado la puerta detrás de él, la pandilla de Jason se fundió entre la multitud, su servicio a la comunidad completado para la noche.

Arrastré a Juliana a un tranquilo rincón de la habitación.

- –¿Qué fue todo eso? —preguntó ella—. ¿Quién era ese?
- —Este chico del que soy amiga, él acaba de ser echado de la fiesta. Debido a Derek.
- -; Por qué? ¿Qué hizo él?
- -Nada. Webster no hizo nada.

Ella lanzó las manos al aire.

- —¡No lo entiendo!
- —Yo tampoco. Todo lo que sé es que Derek se la tiene jurada a Webster, y por supuesto todo el mundo hace lo que el hijo de Melinda Anton dice, así que... — Me encogí de hombros, irritada—. Todo es raro y molesto, y estoy consiguiendo un aventón a casa con Webster. ¿Quieres venir con nosotros?
- —¿Qué pasa con Chase?
- —Sólo le dices que tienes otro aventón.

Bajó la mirada hacia el suelo.

- —Yo no quiero hacerlo. —Ninguna sorpresa ahí.
- —Está bien. Te veré más tarde. —Me volví para irme.
- —Vas a ir directamente a casa, ¿verdad? Mamá y papá se volverán locos si llego a casa y no estás conmigo.







—Te mandaré un mensaje de texto una vez que sepa lo que voy a hacer.

Me dirigí hacia la puerta principal, confundida y un poco abrumada. La noche había empezado mal, entonces había conseguido mejorar, luego se había vuelto extraña... y ahora me estaba yendo con un chico con el que no había llegado. No mi usual modo de operar.

Pero en cuanto a compañeros de coche se refería, yo estaba negociando para arriba. Mejor montar en un pequeño coche arruinado con alguien divertido que en una limusina con un imbécil.

Dejé que la puerta se cerrara detrás de mí y miré a mi alrededor.

Webster no estaba por ninguna parte a la vista.

Eso era raro: Pensé que dijo que me esperaría. Caminé hasta la gigantesca puerta de metal abierta y miré arriba y abajo de la calle. No había aceras en este barrio, sólo grandes casas cerradas y la calle oscura que las dividía.

Para mí alivio, una figura alta salió de las sombras y vino hacia mí. Fui a su encuentro, pero mi saludo murió en mis labios mientras él salía al brillo de la farola de la calle. No era Webster después de todo.

Era Derek Edwards.

- —Hola —dijo él.
- -; Dónde está Webster?
- —Se ha ido.
- —¿Qué quieres decir? Se supone que me va a llevar a casa.

Él negó con la cabeza.

- —Se marchó hace un minuto.
- -Estás mintiendo.







- —No —dijo él, con tanta calma que le creí.
- —¿Le dijiste que se fuera sin mí?
- —Más o menos.
- —¿Por qué?

Derek estuvo en silencio un momento. Luego dijo:

- —Webster no es una buena persona. No quieres estar con él.
- —¡Él no es el que golpea a la gente y las saca de las fiestas!
- —¿Por qué tienes tanta prisa por estar a su lado? —Derek pateó un trozo de metal tirado en el lado de la carretera y, sin levantar la vista, dijo—: ¿Porque es divertido? ¿Por qué dice cosas malas de mí?
- —¡Él no dice nada malo de nadie! —Yo odiaba la forma chillona en que mi voz estaba saliendo, pero no pude evitarlo. Me sentí totalmente confundida acerca de lo que estaba pasando, y odiaba sentirme confundida—. Ahí es donde estás equivocado. Solo ha sido agradable hablando de ti. Le gustas. Él entiende que tú... — me detuve.
- -¿Qué entiende? —preguntó bruscamente.
- —Que las cosas son extrañas para ti —dije—. Que tener padres famosos te hace un poco... ya sabes... paranoico. —Traté de decirlo con suavidad, pero me di cuenta demasiado tarde que cuando una palabra como paranoico sale suena bastante dura si quieres como si no.
- —; Eso es lo que Webster te dice de mí?
- —Sí, bueno, tiene un poco de verdad, ¿no? —dije, hablando rápidamente para cubrir mi malestar—. Quiero decir, la primera vez que te conocí ni siquiera sabía quiénes eran tus padres, pero todo el mundo parecía asumir que lo hacía. Y entonces cada vez que alguien incluso menciona a tus padres, actúas como si 🤎







estuvieran invadiendo su privacidad o siendo grosero o algo así. Es imposible ser normal a tu alrededor.

Él dio un paso atrás.

- —¿Es esa tu opinión o la de Webster Grant?
- —Esa es la verdad —dije—. Pregunta a cualquier persona, sólo que nadie te lo dirá, porque todos quieren ser amigos tuyos.
- —¿Qué te hace la noble excepción? ¿La falta de interés en ser amigos?
- ¿Estaba enojado? Su voz era tranquila, pero pesada por el sarcasmo y algo más, ¿decepción, tal vez?
- —Yo estoy interesada en ser amigos —dije—. Pero no debido a quienes son tus padres. Y no tanto como estaba antes de verte actuar como un idiota contra un chico que no te había hecho ningún daño.
- —No sabes nada al respecto.
- —Sí, lo sé... me dijo que ustedes solían ser amigos, y entonces hubo esta cosa con tu hermana pequeña...

Él negó con la cabeza.

- —Él no te dijo todo.
- —Mira —dije, tratando de ser conciliadora—. Entiendo que te sientas protector de tu hermana pequeña. Layla siempre está en problemas y yo trato...

Me interrumpió.

—Mi hermana no es como la tuya —dijo fríamente—. Ella es una buena chica.

Lancé mi cabeza hacia atrás.

-¿Qué estás exactamente diciendo?







—Nada. Solo que no asumas que mi hermana es algo así como la tuya.

Me clavé las uñas en las palmas de las manos, furiosa por la forma condescendiente y desagradable como sonaba. Pero traté de mantener la calma.

- —Bien —dije—. Lo que sea. Digamos que está justificado que no te guste Webster, y eso es un salto bastante grande, pero vamos sólo a decirlo por el momento. ¿Eso también te da el derecho de patearlo fuera de las fiestas y evitar que de un paseo con él?
- —Te hice un favor.
- —Oh, por favor —dije—. Puedo tomar mis propias decisiones.
- —Webster Grant sabe cómo hacer que a la gente le guste...
- —Sí —dije—. Es agradable, extrovertido y amigable. Qué idiota. ¿Por qué no pueden todos ser groseros y distantes? Eso es mucho mejor. Mucha más clase.

Derek tomó una rápida respiración y luego la soltó en un enojado resoplido.

- —Olvídalo —dijo—. Estás decidida a pensar que soy un idiota, no importa lo que diga. Y, francamente, no te tengo en tan alta estima en estos momentos. Pensé que serías mejor juez de carácter. —Levantó las manos y las dejó caer—. Vamos simplemente a buscar a Chase y tu hermana y salir de aquí de una maldita vez.
- —Yo no voy con ustedes —dije—. Ahora no.
- —¿Realmente, Elise? ¿Cómo exactamente estás planeando llegar a casa?

Buena pregunta. No es como si yo tuviera otras opciones. Derek lo sabía y yo lo sabía.

—Vamos —dijo él en un tono más suave—. Mientras más pronto nos encontramos con los demás, más pronto estarás en casa.







- —Esperaré aquí. —Me crucé de brazos y me apoyé en la farola de la calle.
- —Haz lo que quieras. —Se alejó caminando y se encaminó a través de la gran puerta de metal.







Traducido por Liz C

Corregido por Samylinda

l viaje a casa fue casi tan difícil como puedes imaginarte.

Los ojos de Juliana se mantuvieron extraviados ansiosamente a donde yo estaba sentada frente a ella, toda enroscada sobre sí.

Chelsea se sentó entre Derek y yo. A medida que nos metíamos en la limusina, recordé nuestra apuesta de Ping-Pong, pero ni Derek ni yo lo mencionó. Los dos estábamos siendo rígidamente cortés, pero no nos reunimos con las miradas de los demás o en dirección del uno o el otro directamente.

Cuando sus primeros intentos de hacer participar a Derek en la conversación no funcionó, Chelsea bostezó y se estiró y dijo en voz un poco alta:

—Dios, estoy cansada. —Ella delicadamente apoyó la cabeza sobre el hombro de Derek—. Esto es bueno —dijo con un suspiro de satisfacción. Ella agitó las pestañas hacia él y luego dejó que sus ojos se cerraran, perdiéndose así la mirada de fastidio que él le disparó.

Yo la capté, sin embargo, y mis ojos se encontraron con él, brevemente y sin intención. Los dos rápidamente desviamos la mirada otra vez. Luego él retorció sus hombros con una repentina violencia que hizo rebotar el cuello de Chelsea. Ella levantó la cabeza y dijo:







- —¡Oye!
- —¿Puedes dejar de hacer eso, por favor? —dijo él.

Ella hizo una mueca, pero se movió de nuevo a posición vertical.

- —No eres agradable —dijo ella, con lo que estoy segura se suponía que era un mohín adorable e irresistible.
- —Así me han dicho. —Esas fueron las últimas palabras que pronunció durante el resto del viaje a nuestra casa.

Cuando llegamos, abrí la puerta del auto antes de que incluso nos hubiéramos detenido por completo y me dirigí hacia el pasillo frontal con un rápido y murmurado adiós arrojado por encima de mi hombro. Pensé que Juliana podía darles las gracias por ambas... no estaba de humor.

Mi padre debe haber oído el auto porque él abrió la puerta para mí.

- —¿La pasaste bien? —me preguntó mientras me dejaba entrar.
- —En realidad no.
- —Lamento escuchar eso —dijo alegremente—. Eres como yo, Elise —agregó—. No quieres estar pasando el rato, ir a fiestas tontas, haciendo conversaciones estúpidas con gente superficial. Eres más feliz acurrucada en tu casa con un buen libro.

Casi me echó a reír. Yo, ¿cómo mi papá? De ninguna manera. Él era un solitario social; casi nunca salía de casa excepto para el trabajo.

¿Cómo podría ser como él? Era joven. Era una chica. Tenía el cabello largo y me gustaba llevar ropa bonita y salir por la noche. Amaba a mi papá, pero no era para nada como él.

Pero entonces sentí una oleada de pánico. Tenía sus genes. ¿Qué pasa si apenas 🗁 estaban acechándome, esperando a ser expresados? Él siempre me decía que yo era la más parecida a él de sus cuatro hijas. Tal vez algún día en el futuro,







sería la que andaría alrededor en una chaqueta vieja con bolsillos estirados, llevando tazas de té fuerte a mi oficina donde leía libros y revistas hora tras hora, y quejándome de cómo las normas estaban siendo comprometidas.

Tuve un deseo súbito y violento de salir corriendo a hacerme un tatuaje.

Mi madre vino animada desde el vestíbulo.

- —Oh, bien, estás en casa, Elise. ¿Juliana está afuera? —Ella abrió la puerta de entrada, justo cuando Layla llegó corriendo por la escalera, vestida con su pijama y una sudadera.
- —Quiero ver la limusina —dijo y salió corriendo por la puerta abierta.
- —¡Layla! —grité y corrí tras ella, aterrorizada de que le dijera algo embarazoso a Derek. En este momento, eso sería insoportable.

Había llegado a la acera para el momento en que la alcancé.

- —¿Puedo ver el interior? —le preguntó a Chase, quien estaba allí de pie, despidiéndose de Juliana—. Nunca he estado en una antes. —Antes de que él pudiera responder, ella ya se había arrastrado a través de la puerta. Podía escuchar su: "¡Hola, Derek! ¡Bonita limo!" y a él murmurar: "No es mía".
- —¡Hay todo un gabinete de comida aquí! ¡Con galletas Oreo! ¡Y una televisión! ¡Mira... DVD! —Layla sacó su cabeza por la puerta de la limusina—. Mamá, tienes que ver esto. ¡Es increíble!

No me había dado cuenta de que mamá nos había seguido, pero allí estaba, justo detrás de mí. Ella sonrió, un poco condescendiente.

—Sí, lo sé, Layla. La vi más temprano. —Ella se agachó y miró dentro—. ¡Hola, chicos! ¿La pasaron bien? Nada de bebidas, ¿cierto? ¿Quién necesita el alcohol para divertirse?







—Mamá, se tienen que poner en marcha —le dije, desesperada por detenerla antes de que se lanzara por completo en un ASP—. Vamos, Layla. —La saqué de la limusina.

Para mi sorpresa, Derek la siguió a la acera.

- —Creo que esto es tuyo —dijo y me entregó la chaqueta de punto que me había quitado horas antes y había olvidado por completo.
- —Sí, claro. Gracias. —Acepté la chaqueta sin mirarlo a los ojos.

Layla tiró de su brazo.

- —Tienes que llevarme a dar una vuelta un día. ¡Sería genial presentarme en una rave en esto!
- —¡Layla! —dijo mi madre—. ¿Qué sabes acerca de raves? Es muy avanzada para su edad —le dijo a Derek—. Me preocupa eso a veces, pero, realmente, ¿qué puedes hacer?
- —Atarla a un árbol —murmuré y podría haber jurado que oí una risa ahogada, pero cuando miré a Derek, su rostro estaba en blanco.
- —Por favor, agradece a tus padres por prestarles su limusina —le dijo mamá a él.
- —No es de ellos —gruñí—. Es de los Baldwin.
- —De todos modos, ¡adiós! —dijo Juliana, claramente tan ansiosa como yo por esta despedida final. Chase y Derek rápidamente, y con un poco de alivio, dijeron buenas noches y subieron a la limusina.

Mamá se inclinó dentro.

—¡Vuelvan pronto y quédense un rato! —dijo alegremente—. Los dos son bienvenidos en cualquier momento. Y sus familias también, por supuesto. Acabamos de establecer un campo de croquet en nuestro patio trasero. ¡Es un poco pequeño pero es divertido!







Llegué a su alrededor y cerré la puerta de golpe.

—¿Así que, qué estaba pasando en la fiesta con Derek y ese tipo Webster? — preguntó Juliana, cuando ambas estábamos de vuelta en nuestra habitación.

Le dije lo poco que sabía.

Ella frunció el ceño, claramente tratando de darle sentido a eso.

- —¿Derek piensa que algo raro está pasando con Webster y su hermana?
- —Supongo. Webster dice que ella sólo estaba enamorada de él.
- —Tal vez la verdad está en algún punto en el medio —sugirió—. Tal vez Webster coqueteó un poco con la hermana y eso le molestaba a Derek.
- —Webster es un hablador y extrovertido, por lo que eso podría pasar como coqueteo... pero también es, obviamente, inofensivo. Y si ese es el caso, Derek reaccionó exageradamente esta noche: lo echó de la fiesta y luego le hizo irse sin mí. ¿No crees que estuvo muy mal?
- —Bueno —dijo—, puede haber más en la historia que no sabemos.
- —Lo único que quieres es ponerte del lado de Derek porque es amigo de Chase. —Ella ni se apresuró a negarlo—. ¿Chase te dijo algo acerca de Webster?
- —No tuvimos mucho tiempo para hablar. Él sólo dijo algo como: "Es una larga historia".

Se oyó un golpe, pero antes de que pudiéramos responder, la puerta se abrió y Layla entró.

- —Hey, chicas —dijo en voz baja—. Necesito usar su habitación por un segundo.
- —¿Qué está pasando? —preguntó Juliana.

Cerró la puerta detrás de ella.







- —Tengo este texto... —Ella levantó su mano, la cual había estado presionada contra su cadera, y reveló el teléfono celular oculto en su palma—. Tengo que llamar a mi amiga Campbell. Un tipo que apenas conoce le envió este mensaje raro, y necesita desesperadamente hablar conmigo.
- —Sabes que no te está permitido utilizar el teléfono celular en la casa —le dije—. Devuélvele la llamada desde la línea fija.
- —No puedo usar el teléfono... mamá está abajo y va a escucharme.
- —Jules y yo estamos hablando. Ve, llama desde tu propia habitación —le dije.
- —No es justo que tenga que compartir la habitación con Kaitlyn... se va a dormir tan jodidamente temprano. Y es una chismosa. Sólo déjame llamar a Campbell, ¿de acuerdo? Voy a ser rápida. —Miró hacia atrás y adelante entre nosotras. —Saben quién es ella, ¿verdad? ¿Campbell McGill? Su padre es él tipo ese en ese programa.
- —¿Él tipo ese en ese programa? —repetí.
- —Ya sabes —dijo—. En ese programa de las noticias de entretenimiento... es el como se llame. El que se sienta en la mesa y dice cómo será la historia que sique.
- —¿El periodista? —dijo Juliana.
- -iSí! Eso es. Su padre es el periodista.
- —Yo sé a quién se refiere —me dijo Juliana—. George McGill. Está en Entertainment Access, y mamá dice que tiene un niño en Coral Tree. No es que importe —añadió, volviendo a Layla—. Todavía no puedes utilizar tu teléfono celular aquí.
- —¿Sólo por unos cinco minutos?
- —No —dije—. Ahora vete. Queremos dormir.

Golpeó el suelo con su pie.







- —Ustedes son tan malas. Tienen la oportunidad de tener este espacio para ustedes y yo me tengo que quedar con la estúpida de Kaitlyn y sus juguetes estúpidos y su hora de dormir temprano estúpida.
- —Sé que es difícil compartir una habitación con alguien que es mucho más joven. —Juliana se puso de pie y trató de poner su brazo alrededor de Layla, pero Layla la apartó irritada—. Realmente lo siento. Pero lo mejor es atenerse a las reglas de mamá y papá cuando podemos. Ya sabes cómo se pueden poner.
- —Odio sus reglas —dijo Layla en voz baja, viciosa. —Odio a sus reglas y a esta familia y a todos sus ocupantes. ¡Es la dictadura más represiva que nadie haya tenido que vivir y me voy a escapar a la primera oportunidad que tenga! ¡Dios, quiero salir de aquí! —Aferrada a su teléfono celular contra su pecho, se arrojó fuera de nuestra habitación y cerró la puerta de golpe detrás de ella.

Hubo una pausa.

Y a continuación, Juliana dijo:

- —Bueno, al menos utilizó algunas palabras decente del vocabulario —y las dos nos reímos.
- —Si tenemos mucha suerte, no va a hablarnos durante varios días —dije.

Jules se acercó a la cómoda y comenzó a sacar sus pendientes.

- —Sobre todas estas otras cosas, Lee-Lee, con Derek y Webster... prométeme que te vas a reservar tu opinión hasta que sepamos más.
- —Voy a intentarlo —dije—. Si me prometes que no te vas a poner automáticamente del lado de Derek porque él es amigo de Chase y es hijo de Melinda Anton.
- —No me importa quién es la madre de Derek —dijo Juliana con un filo en su voz.





—Entonces, tú y yo somos las únicas dos personas en el mundo a quienes no le importa. —Me bajé de la cama y en mis pies—. Voy a ir a lavarme los dientes. — En el pasillo, la luz estaba encendida en el baño y la puerta cerrada. Mientras me acercaba, escuché el murmullo de una voz.

Layla había encontrado un lugar para hacer su llamada telefónica después de todo.

Tuve menos suerte para hacer que mi propio teléfono llamara al día siguiente. El número de casa de Webster que aparece en el directorio de la escuela me siguió mandando a un mensaje de correo de voz genérico, por lo que ni siquiera estaba segura de que era el correcto, y su teléfono celular no estaba en la lista. Tenía muchas ganas de tocar base con él acerca de lo que había sucedido en la fiesta, así que seguí intentando el inútil número de casa.

- —¿Estás llamando a Derek? —preguntó mi madre, al entrar en la cocina justo cuando colgaba el teléfono.
- —¿Por qué estaría llamándolo? —dije irritada.

Ella simplemente me sonrió tímidamente. Y en lugar de embarcarme en un inútil intento de introducir a mi madre a la realidad, puse mis ojos en blanco y salí tempestuosa a mi habitación... lo que era mucho más fácil de hacer.









Traducido por CyeLy DiviNNa Corregido Samylinda

ebster ya estaba sentado en clase de astronomía cuando llegué allí el lunes. Me acomodé en la mesa junto a él y le dije:

—Dame tu número de teléfono, como, ahora mismo, así lo tengo. — Antes de que pudiera responder, le dije—: Yo no te estropeé la noche del sábado, lo sabes, ¿verdad?

Sus ojos azules escanearon mi cara con incertidumbre.

- —¿En serio? Yo diría que habías hecho otros planes para llegar a casa.
- —¿Él dijo eso? Qué idiota.
- —Y, en el momento justo, él aparece.

Derek Edwards acababa de entrar en la habitación y estaba siendo aclamado con entusiasmo por los aduladores de costumbre. Miró a su alrededor y se encontró con mis ojos. Al instante le di la espalda a él y me acerqué a Webster.

- —Fui a buscarte, pero ya te habías ido.
- —¡Qué lío! —Sacudió la cabeza—. Honestamente pensé que te habías ido a casa con tu hermana. Debes de estar muy enojada conmigo.





- —Ni siquiera por un segundo. Derek me dijo que te envió fuera. Yo te habría llamado, pero...
- —Aquí. —Él arrancó la esquina de un pedazo de papel de cuaderno y escribió su número. Hice lo mismo para él.
- —No se me permite usar mi móvil en mi casa, sin embargo —dije, doblándolo y quedándome con el papel—. Puedes llamar a la línea fija pero cuidado: mis padres son unos dolores en el trasero si contestan.
- —¿No es por eso que se inventaron los mensajes de texto?

Negué con la cabeza.

- —No está permitido hacer eso en casa tampoco. A veces los engañamos cuando no están mirando, pero si nos agarrarán, perderíamos nuestros teléfonos por completo.
- —Wow —dijo—. Son estrictos.

Suspiré.

- —Más extraños que estrictos.
- —Lo qué les hace normales para ser padres. —Entonces él dijo, un poco tímidamente—: Elise, yo pensé que me habías rechazado. Quiero decir, no hay muchas chicas que no optarían por volver a casa con Derek Edwards sobre mí.
- —Yo quería ir contigo.
- —Estoy contento. —Me miró entonces realmente me miró—. Eres diferente dijo en voz baja.

Me alegró que él pudiera ver eso de mí: que yo no caiga con el estatus y la fama como todos los demás en esa escuela.

Él se encendió.





—De todos modos, la verdad es que era una estupidez ir a esa fiesta en primer lugar. Yo lo sabía mejor. Es que...

Vaciló, y en ese momento el Sr. Cantori levantó la vista de lo que estaba haciendo en su escritorio y dijo:

−¿Por qué nadie me dijo lo tarde que era? Vamos a repasar los deberes. Elizabeth, lee la primera pregunta.

En medio de todo el susurro de las páginas y la suave voz de Elizabeth comenzando a leer, Webster se inclinó y me susurró rápidamente:

—Fui a la fiesta porque tenía la esperanza de verte allí. Y valió la pena lo que sea que pasó, porque lo hice. —Entonces él se agachó para sacar su libro de su mochila. Me quedé allí sentada, mirando fijamente al profesor sin ver, sintiendo una sonrisa jugando en mis labios.



Juliana tuvo que reunirse con su consejero de la universidad durante el almuerzo de ese día, así que cuando entré en el patio con mi bandeja, examiné las mesas para sentarme con otra persona. Vi a Gifford, pero ella estaba sentada con Chelsea, lo cual me divirtió. Esas chicas se definen con la palabra amienemigas: todo lo que Gifford quería hacer cuando nos sentábamos juntas en francés y en Inglés —lo que casi siempre hacemos ahora— era quejarse de Chelsea, cuyo principal atractivo parecía ser el acceso que proporciona a guapos chicos Senior y cuyo principal inconveniente era que no quería compartir dicho acceso con la fiel amiga que no la soportaba.

Miré alrededor por otra posibilidad, pensando que tal vez podía tomar mi 🗀 sándwich en un árbol en algún lugar y leer un libro mientras comía, cuando oí







que alguien gritaba mi nombre. Me di la vuelta y vi a Layla saludándome desde el final de una mesa cercana. Otra chica de su edad se sentaba frente a ella.

—Oye —le dije, acercándome—. ¿No se supone que los estudiantes de primer año deben comer en el patio?

Layla se encogió de hombros.

- —Nos metimos como a escondidas en el día de hoy. A nadie le importa.
- —No es tan divertido, sin embargo —dijo su amiga con un bostezo—. Es un poco aburrido en realidad. —Ella era una chica de cara redonda con pequeños ojos azules y caro pelo rubio destacado por su espesor. Ella era un bloque sólido desde sus anchos hombros hasta las caderas cuadradas. No de grasa. Sólo sólido.
- —Puedes sentarte con nosotros si quieres, Elise —Layla dijo—, pero sólo si me prometes que nos presentaras a algunos ardientes chicos de los cursos superiores. Es por eso que estamos aquí. Para conocer chicos.
- —Los chicos de Noveno grado son tan poco convincentes —dijo su amiga.
- —La única diferencia entre ellos y los Seniors son unos pocos años —le dije—. Y van a superar eso. ¿Cuál es tu nombre? —Me senté a su lado y al otro lado de Layla.
- —Oh, está es Campbell—dijo Layla—. Campbell McGill.

Ella me llamó la atención de manera significativa, y me di cuenta que era la chica cuyo padre estaba en la televisión.

Suspiré y me pregunté ¿quién diablos no tiene un padre famoso en Coral Tree? Que no seamos nosotros.

Cinco minutos más tarde, yo estaba recordando con nostalgia mi plan de lectura y deseando haber tenido el buen sentido de actuar sobre ello.







No es que la conversación en la mesa no fuera fascinante: Campbell se quejó de que su sándwich tenía mostaza en lugar de mayonesa hasta que Layla señaló que, de hecho, tenía ambas. Layla vio a un chico lindo y me preguntó si lo conocía y le dije que no y ella me llamó perdedora. Campbell maldijo por haber conseguido mostaza en la muñeca de su sudadera de Juicy Couture, y Layla se limpió con una servilleta. Layla señaló otro chico lindo y me preguntó si lo conocía y una vez más, estaba indignada de que no lo hiciera. Campbell le pregunto a Layla si se iba a comer todas sus galletas, y Layla dijo que no lo había decidido todavía. Entonces se dio cuenta de otro chico guapo que ella estaba segura de que tenía que conocer porque no era posible que alguien sea tan socialmente inadaptado... pero era posible y no lo hice.

¿Ves lo que quiero decir? Fascinante.

—Esto es inútil. —Layla dijo irritada—. No conoces a nadie, Elise.

Yo estaba un poco asustada por el hambre en los ojos de Layla, cuando cada chico nuevo apareció: era tan infantil de muchas maneras, siempre discutiendo con Kaitlyn y tratando de conseguir postre adicional, no hay forma de ser lo suficientemente madura para empezar a salir. Pero las chicas de su edad lo hacen. No lo hice a su edad y tampoco lo hizo Juliana. Sin embargo, las otras chicas lo hicieron.

Campbell entrecerró los ojos.

- —Pensé que habías dicho que era muy amiga de Derek Edwards. Aparentemente a la propia Campbell —aunque menor— su estatus de celebridad no le impide obtener entusiasmo con otras personas.
- —¿De verdad, Layla? —La fulminé con la mirada—. ¿Es eso lo que vas diciendo a la gente por ahí?
- —Bueno, es verdad —dijo ella a la defensiva—. Ustedes han ido a las fiestas juntos y esas cosas.

No pude estrangular a mi hermana por la llegada de un muy bien recibido Webster Grant en nuestra mesa.





- -iElise! Que gusto encontrarte aquí. De todos los bares de carretera de todos los pueblos en todo el mundo. . .
- —¿Huh? —dijo Campbell McGill.
- —Es de una película. —Webster pasó la Sprite que sostenía a su mano izquierda y le ofreció su derecha—. ¡Hola! Soy un amigo de Elise.

Los presenté y le estrechó la mano con una mirada emocionada a Layla que rebotó en su asiento.

- —¡Hola! —dijo, arrebatando la mano de Webster tan pronto como se liberó de Campbell—. ¡Yo soy Layla la hermana de Elise!
- —Por supuesto que lo eres —dijo—. Todo el que me encuentro es hermana de Elise. —Nos topamos con Juliana en el pasillo en la mañana, y finalmente había tenido la oportunidad de presentarlos oficialmente a los dos. Webster había sido divertido y encantador, y ella me había dado uno de esos gestos que dice, sí, lo entiendo. Y añadió—: ¿Cuántas chicas Benton son, de todos modos?
- —Cuatro —le dije—. Pero eso es sólo un cálculo aproximado.
- —Ustedes son todas iguales, también. ¿Puedo sentarme? —Bajó las largas y delgadas piernas sobre el banco y se sentó al lado de Layla.
- —¿Cómo es que nunca te he visto antes en el almuerzo? —le pregunté.
- —Usualmente me lo saltó. —Él retiró la pestaña de su refresco—. Prefiero esperar y comer algo decente después. Pero estaba agarrando una bebida y te vi, así que pensé que podía venir a decir hola —bebió de la lata inclinando la cabeza hacia atrás, así podrías ver su manzana de Adam moverse arriba y abajo mientras bebía. Layla y Campbell le miraron un poco demasiado intensamente.

En el lado positivo, el estado de ánimo en la mesa había brillado mucho desde que un alto y guapo chico se había unido a nosotros. Layla se ofreció a ir a buscarle un bizcocho de chocolate y él me dio una mirada extraña, pero se encogió de hombros y dijo:







- —Claro. —Layla le pidió a Campbell dinero, porque ella estaba fuera y Campbell amablemente sacó su cartera y luego Layla le preguntó a Campbell si no le importaba ir ella misma, Campbell se encogió de hombros y se levantó algo encorvada hacia la cafetería. Me sentí mal por ella: muchas de las chicas en la escuela parecía que podrían ser modelos y ella parecía... promedio. No está mal. En la media. Menos la ropa de diseñador y accesorios costosos, podía encajar en casi cualquier escuela en el país. Simplemente no en esta.
- —Ella era la chica que necesitabas contactar al teléfono este fin de semana, ¿verdad? —le pregunté a Layla cuando Campbell estaba fuera del alcance auditivo.
- —Sí —dijo Layla—. Este tipo idiota le había enviado el más rudo texto. —Ella bajó su voz—. Creo que Campbell pensó que le gustó, por lo que ella estaba molesta. Pero él es un total perdedor. Todos los chicos en nuestra clase son perdedores, yo no saldría con alguno de ellos.
- —Ten cuidado con insultar a los chicos de primer año —dijo Webster—. Una vez lo fui yo, ya sabes. Y ninguna chica salía conmigo en aquel entonces, debo añadir. Eso hizo algunas noches largas y dolorosas.
- —Te has recuperado muy bien —le dije.
- —Hay lágrimas detrás de la sonrisa pintada, Elise.

Layla se rió un poco demasiado fuerte.

- —El papá de Campbell es el pilar de un programa de televisión —dijo a Webster.
- —Sí, lo sé. George McGill, ¿verdad? —Webster me hizo un guiño—. Parece un poco más accesible que algunos de nuestros otros mocosos celebridad, ¿no crees?
- —Es un bajo perfil. —Había logrado evitar hablar a Derek desde la torturante llegada a nuestra casa.





Campbell llegó caminando hacia nosotros, su paso lento, la cabeza baja.

Cuando ella se acercó, Layla llegó por encima y agarró el brownie de su mano.

- —¡Gracias, Campby! —Campbell se sentó a mi lado nuevamente, mientras que Layla rompió el brownie en dos y dio la mitad a Webster.
- —¿Eso es todo lo que obtengo? —dijo, llevándolo a su boca.
- —Si eres bueno, puedes tener el resto. —Layla paseó el brownie enfrente de él con una picardía que nunca había visto en ella antes. Lo colocó sobre la mesa—. Entonces ustedes chicos ¿van al Semiformal? Es un asco que los estudiantes de primer año no pueden ir a menos que sean invitados por uno del año superior.
- —Es una buena regla —dijo Webster—. Mantiene fuera a la gentuza como ustedes dos.
- —¡Hey! —Layla palmeó su brazo suavemente—. Nos ofendes ¿cierto, Campby?
- —Sí —dijo Campbell.
- —¿Así que irán? —preguntó Layla a Webster.
- —No sé —dijo—. No he pensado en eso todavía. —Él deslizó su mano y le arrebató el brownie restante—. Creo que este es mío.
- —Yo no he dicho que podrías tenerlo —dijo, pero él lo levantó en el aire, al lado opuesto lejos de ella, y aunque se apoyó sobre él tratando de conseguirlo, no lograba alcanzarlo. Me incliné hacia adelante y limpiamente lo tomé de su mano.
- —¡Hey! —él dijo—. ¡Ladrona!
- —Devuélvelo, Elise. —Layla cruzó los brazos, claramente molesta porque había terminado su juego—. Es suyo.
- —Es mío ahora. —Tomé un gran bocado.







—Eres astuta. —Webster me dijo con una sonrisa de admiración—. Enseñas el chocolate delante de mí.



Foro Purple Rose





Traducido por Kernel y clau12345

Corregido por Nikola

uliana estaba de vuelta en el almuerzo del día siguiente y me llamó cuando salí al patio. Por supuesto, ella estaba con Chase, y, por supuesto, Derek se unió a nosotros poco después.

Bueno, se unió a dos de ellos, de todos modos, él y yo apenas nos reconocimos entre sí más allá de un saludo inicial de cortesía.

Había mucha torpeza entre nosotros ahora, después de la fiesta, y no sólo a causa del asunto de Webster, le había prometido a Jules tratar de reservar el juicio sobre eso, de todos modos.

El mayor problema fue que Derek me confundía. Quiero decir, si yo pudiera ponerlo como él en la categoría "amigo idiota del novio de Juliana", nunca le habría dado otra esperanza. Pero fui lanzada por los destellos breves del encantador Derek que había visto mientras estábamos jugando al ping-pong juntos.

Honestamente, no sé qué pensar de él, así que era más fácil simplemente evitar cualquier interacción directa. Juliana y Chase estaban charlando suficiente por los cuatro de nosotros, de todos modos. Era curioso ver cómo los dos eran similares. La forma en que Chase se ríe generosamente cada vez que alguien







más ha hecho una broma, incluso un enclenque, era exactamente igual que Jules. Él es básicamente la versión masculina de ella.

Lo que hizo preguntarme: ¿querría una la versión masculina de mí misma?

No, decidí, muy aburrido. Dejar a Chase y a Jules compartir los mismos intereses, comer los mismos alimentos y ser amoroso de la misma manera y todo eso, yo quería alguien que me mantuviera en mis pies, que me haga cuestionar todas mis suposiciones.

Pero también tenía que ser un buen tipo. Que no fuera negociable.

Era un hermoso día, y después de haber comido, Jules dijo que no tenía ganas de ir hacia adentro todavía, así que Chase nos guió por todo el edificio a un pequeño patio lateral aislado que nunca había visto antes. Nos sentamos bajo un árbol y Juliana se quitó las sandalias que llevaba mientras enterraba sus pies desnudos sobre la hierba con un sonido de satisfacción. Ella llevaba un vestido de verano ese día, que era lo suficientemente cálido. De vuelta a Massachusetts, sólo podía usar los vestidos de verano por unos dos meses. Pero aquí parece ser un buen año.

- —Un momento —dijo Chase de pronto—. He oído algo. —Entonces él se puso de pie, cogió la mano de Juliana, y tiró de ella hacia arriba—. ¡Corre! —gritó. Derek y yo nos pusimos de pie después de que los rociadores brotaron y llegaron a la vida. Todos lograron salir de la hierba, justo a tiempo.
- —¿Por qué se prendieron ahora? —preguntó Juliana mientras veíamos los rociadores agitarse alrededor, enviando ráfagas de agua a presión en el aire—. ¿No deberían funcionar más tarde, cuando los estudiantes se hubieran ido?
- —Creo que lo hacen a propósito, para desanimarnos de estar sentados en la hierba y arruinarla —dijo Chase—. Ellos sólo se preocupan por cómo se ve.
- —¡Oh, no! —dijo Juliana con la realización súbita—. ¡Mis zapatos! —señaló ella de vuelta en el árbol donde la parte superior de las sandalias se asomaban por encima de la hierba.







- —Los aspersores deben irse de nuevo en unos minutos —dijo Chase—. Es casi la hora de clase. —Miró hacia abajo a Juliana en su vestido y suspiró—. Voy a tener que mojarme.
- —No, no lo hagas. Yo los tomaré —dije antes de que Chase pudiera. Sabía que él estaba a punto de ofrecerse, pero también sabía que los zapatos de cuero que llevaba eran probablemente un valor de alrededor de diez veces más que cada prenda de ropa que tenía puesta junta, y a mi sinceramente no me importaba mojarme—. Estoy usando jeans viejos, de todos modos. —Me lancé por el césped antes de que cualquiera pudiera discutir.

Eran verdaderamente poderosas algunas regaderas que tenían en Coral Tree, sobre la línea, como todo lo demás allí. Disparaban el agua tan lejos y tan alto que estaba empapada antes incluso de llegar a la mitad del camino hacia el árbol.

Agarré las sandalias y corrí al otro lado. Le di a Juliana sus zapatos.

- —Están empapados —dije.
- —Al igual que tú —señaló.
- —¡Lo sé! —dije con mucho gusto. Se me había olvidado lo divertido que era correr a través de un rociador en un día caluroso. La gente que pasaba me quedaba mirando, y les devolví la sonrisa a ellos—. Está bien, me voy a secar más rápido que tus zapatos.

Se puso las sandalias.

- —Gracias, Lee-Lee. Eres una buena hermana.
- —Creo que me merezco un abrazo, ¿no? —Avancé hacia ella con las manos extendidas.

Ella gritó y se echó atrás.

—¡No me toques!







- —Hieres mis sentimientos —dije—. Y después de todo lo que he hecho por ti. —Volví a Chase—. ¡Chase! ¿Y tú? ¿Un poco de amor? —Fui a abrazarlo y él dio marcha atrás, riendo y diciendo:
- -¡No más! ¡No más cerca, Lee-Lee!
- —Oh, genial, ya sabes mi nombre —dije con un simulacro de fruncir el ceño—. Y rechazaste mi abrazo. ¿De verdad crees que es tan genial estar seco? Se necesita talento para mojarse en un día soleado, ya sabes. Soy una inconformista. ¡Estoy sola, mojada y soy valiente! Ustedes son las ovejas.
- —Exactamente —dijo Jules, todavía encogida—. Y la lana sólo debería ser limpiada en seco. Así que mantente lejos.
- —Baa —coincidió Chase.
- —¿Y tú? —pregunté, girando bruscamente hacia Derek, que estaba cerca, nos miraba con una sonrisa en su rostro—. Es hora de que elijas, ¿una oveja o un rebelde?
- —Voy a ser un inocente espectador —dijo.

Negué con la cabeza.

- —¿Quién de nosotros es realmente inocente?
- —¿Qué tal un inconformista seco, entonces?
- —No es una opción, pero creo que podría decidir un tipo de oveja mojada para ti. —Solté una carcajada de científico loco a medida que avanzaba sobre él.

Él se mantuvo firme.

—Puedes hacer lo que quieras, chica mojada. No tengo miedo de un poco de agua.

Me detuve, no estaba a punto de abrazar al tipo de verdad así que levante los brazos con desesperación fingida.





- —Bueno, entonces no eres una oveja muy buena, ¿verdad?
- —Un momento —dijo y se inclinó hacia delante. Movió algo rápido en mi mejilla, sus ojos por un instante se juntaron con los míos cuando él lo hizo—. Hoja de hierba —dijo, y la tiró hacia atrás—. La tengo.
- —¿Cómo pudo recorrer el camino hasta allí? —pregunté a la ligera, cepillando en el lugar con la palma de mi mano a pesar de que había dicho que lo había sacado.
- —Algunos misterios no son para ser resueltos.

Me encontré a mí misma sonriéndole y luego recordé que no confiaba en él.

Hombre, odiaba no ser capaz de entender a alguien. Y a partir de la última mirada un poco incierta que me dio, cuando todos nos separamos para ir a clase, sospechaba que sentía lo mismo.



Al día siguiente, las cosas fueron más claras para los dos. Yo había ido a la biblioteca para hacer algunas tareas durante el almuerzo y me dirigía a subir la escalera que conducía a mi siguiente clase, cuando me encontré con Derek y Chase en su camino hacia abajo. Juntos, como de costumbre.

Chase, me saludó, diciendo que acababa de dejar a Juliana en su casillero. Ella había tenido una prueba en la mañana, y estaba preocupada de que hubiera fallado.

- —Así que le di un poco de chocolate y pareció calmarse —dijo con una sonrisa.
- —M & M'S hacen las mejores píldoras —concordé.







Pausa incómoda.

Entonces Chase dio un codazo a Derek, quien dijo bruscamente:

—¿Tienes un segundo, Elise?

Chase, de inmediato dijo:

- —¡Más tarde! —Y galopó por el resto de las escaleras.
- —¿Dónde vas? —Derek me preguntó—. Te acompaño a tu próxima clase.
- —¿No hará eso que te atrases a las tuyas?
- —Tengo un tiempo libre. —Dio media vuelta y nos trasladamos hasta las escaleras juntos, lado a lado.

Esperé a que dijera algo más, pero se quedó callado. Tenía curiosidad por saber lo que quería de mí, pero también determine que no le ayudaba el hablar en primer lugar.

Un grupo de chicas con uniformes de voleibol nos pasó.

—Hey, Derek —llamó una de ellas. Él señaló con la barbilla hacia ellas en un breve y desinteresado reconocimiento.

Llegamos a la cima de la escalera y seguimos por el pasillo en silencio. Estábamos llegando a mi salón de clases. Y dije:

- —Bueno, esto ha sido muy divertido. Vamos a tener que volver a hacerlo alguna vez.
- —Lo siento. Espera. —Él nos condujo a un lado del pasillo—. Sólo estaba intentando armarme de valor.
- —¿Armarte de valor? —repetí—. ¿Para qué?

Sus ojos negros parpadearon hasta mi cara y luego de nuevo hacia abajo.



122



- —Para pedirte que me acompañes a la semiformal.
- —¿Perdón? —Había escuchado, en realidad, pero las palabras no tenían lógica.

Se aclaró la garganta y habló un poco más fuerte.

- —Pensé que tal vez te gustaría venir conmigo a la semiformal.
- —¿Yo? ¿Ir contigo?
- —Sí. —Miró a sus manos—. Chase y Juliana pensaron que sería divertido para todos nosotros ir juntos.

Me quedé atónita. Una parte de mí estaba como, *¡mierda, Derek Edwards sólo me pidió que fuera a la semiformal con él!* Pero entonces me acordé de que no era el tipo de chica que se preocupaba por eso.

Por otro lado, me gustaría salir con él, o al menos lo hacía cuando no estaba activamente diciendo o haciendo algo que me hizo despreciarlo. Ir con él me daba la oportunidad de averiguar si Derek era un buen tipo que a veces se comportaba como un idiota o un cabrón, que a veces se hacía pasar por un buen chico, algo que era cada vez más desesperado de descifrar. Pero si él era un idiota, ¿realmente tenía muchas ganas de condenarme a mí misma una noche entera con él?

Él continuó:

- —Si estás de acuerdo, tal vez tú y Juliana podrían reunirse con nosotros en la casa de Chase. —Él estaba asumiendo que diría que sí, lo que me molestó—. Creo que sería más fácil si no venimos a recogerlas esta vez, ya que tu familia puede ser un poco... —Se detuvo y se encogió de hombros—. Bueno, ya sabes. Mejor que yo, probablemente.
- —¿Un poco qué? —le pregunté con recelo.
- —Ya sabes —dijo otra vez—. Ellos hacen las cosas difíciles.







Retrocedí hasta el lugar donde terminaba la hilera de taquillas y comenzaba la escalera.

—No lo creo —dije.

Él parecía confundido.

- —¿No crees que lo sepas?
- —No creo que quiera ir a la semiformal contigo.

Él dio un paso atrás.

—Oh —dijo.

Hubo una pausa incómoda. Me di cuenta de un pedazo de pelusa amarilla en el suelo y me pregunté de donde venía. ¿De algún suéter, tal vez? Se trataba de un amarillo muy brillante. Notarías un suéter de ese color.

Ahora que lo pienso, mi madre tenía un suéter en ese color.

Derek dijo:

—¿Ni siquiera me vas a dar un excusa? ¿Cómo que necesitas lavarte el pelo o algo así?

Sus labios se curvaron como si estuviera tratando de sonreír, pero le salió un poco raro y feo, más parecido a una mueca.

- —¿Qué importa?
- —Por lo general, es lo más cortés.
- —También es por lo general cortés no decir cosas desagradables sobre las familias de las personas a las que estás invitando a salir.
- —Lo siento. —Pasó sus dedos por el pelo. Una pieza se quedó de pie torpemente—. Me imaginaba que sabías lo que quería decir. Tu parecías totalmente avergonzada por ellos la otra noche. Juliana también. —Estaba en lo







cierto: Lo estaba, así como Jules. Pero aun así, era mi familia—. Olvida que he dicho eso. Puedo buscarte en tu casa si ese es el problema.

—No importa —dije —. Después de lo ocurrido con Webster, habría dicho que no de todos modos.

Sus cejas se unieron en un ceño fruncido.

- —Te pusiste de su lado bastante rápido, ¿no?
- —¿Estás bromeando? Tú lo echaste de la fiesta y luego le mentiste respecto mí. No era exactamente una decisión difícil de tomar.
- —Nos divertimos jugando al ping-pong. Al menos pensé que lo hacíamos, si bien no con otras cosas. —Se detuvo. Luego dijo—: Creo que nosotros estamos bien cuando él no está cerca. Pensé que si asistíamos juntos al baile, podríamos como empezar de nuevo. Tu hermana también lo creyó. Ella pensó que te gustaría ir.
- —Bueno, estaba equivocada. —Y me hizo sentir furiosa que Jules hablara por mí.

Movió su cabeza de lado a lado, mirando rápidamente alrededor como si estuviera buscando la salida más cercana.

- —Esto fue un error.
- -Sin discusión.

Retrocedió.

- —Creo que hemos terminado, entonces.
- —De acuerdo. Bueno. Adiós. —Me deslicé fuera del pequeño escondite y empecé a alejarme.
- —No tienes que ser tan grosera —dijo detrás de mí, su voz extrañamente apagada—. Tenía buenas intenciones.





Miré por encima del hombro.

- —Lo siento —dije—, pero dada la forma en que hablamos de mi familia y cómo trataste a Webster la otra noche, pensé que si yo era grosera, estaba sólo hablando tu idioma.
- —Eres rápida para defender a ese tipo —dijo—. Y tiendes una gran cantidad de puentes, mientras estás en ello. Es mejor que te asegures de que se lo merece.
- —No te preocupes por mí.
- —¿Preocuparme por ti? —Levantó la barbilla—. Ni siquiera he pensado en ti. Se giró y se alejó.
- —Nos vemos en astronomía —dije en un débil intento de llevar las cosas a un lugar normal. Pero ya estaba a mitad de la escalera.

Evité hacer contacto visual con Derek ese mismo día cuando entré en clase y me pregunté por cuánto tiempo serían las cosas así de difíciles entre nosotros. No me habría importado excepto por Juliana y Chase, mientras ellos fueran pareja tendríamos que ser por lo menos civiles, pero no estaba segura de que cualquiera de nosotros fuera capaz incluso de serlo en este momento.

Me sentí triste por cómo había ido la conversación. No había previsto que las cosas fueran tan feas, pero no tenía por qué insultar a mi madre y hermana. Ellas no estaban tan mal.

Bueno, tal vez lo estaban. Pero eso no le daba el derecho a decirlo.

Webster llegó un poco tarde a clase y luego tuvimos un examen sorpresa que fue un reto único porque Cantori se había olvidado de dar la mayoría de los conceptos clave de antemano.

Webster y yo nos reunimos con nuestros libros al final de la clase y salimos juntos al pasillo.





- —Así que... he estado pensando, Cuz —dijo—. Bueno, es más una pregunta que un pensamiento.
- —¿Qué es?
- —¿Vendrías conmigo a la semiformal?
- —Oh, wow —dije. Luego, otra vez—. Wow. —Traté de pensar rápidamente. Sería divertido ir con él, nos reiríamos toda la noche, pero podría ser extraño con Juliana y Chase.

Y Derek invitaría a otra persona, y ¿tendríamos que ir todos juntos, entonces? ¿A quién invitaría? ¿Chelsea? No hay peligro de rechazo con ella.

—¿Elisa? —Los ojos azules de Webster fueron directo a mí, con incertidumbre reflejada en la frente—. Entonces, ¿qué te parece? Podríamos ir al baile y luego al "after-party".

Negué con la cabeza.

- —Mi mamá es fiel oponente de los "after-party". No se nos permite ir a ellos.
- —Incluso mejor —dijo—. Podemos hacer algo por nosotros mismos. A menos que vayas a romper mi corazón diciéndome que ya te comprometiste con alguien más. No me digas eso, Elise. No lo hagas.

Traté de responder, pero me interrumpió de nuevo antes de que pudiera hablar.

- —No lo hagas. Por favor, no.
- —Yo...
- -iNo!
- —Pero...
- —No, te lo ruego, no lo hagas

Foro Purple Rose

127



Me reí y equilibré mis libros en un brazo, por lo que pude poner mi mano en su boca.

- —¡Cállate! O por lo menos quédate tranquilo el tiempo suficiente para que yo te diga que estoy diciendo que sí, me gustaría ir contigo. Suena muy bien. —Le quité la mano de su boca—. Bien, ahora puedes hablar de nuevo.
- —Bueno, ahora no puedo —dijo—. Estoy sin palabras.
- –¿Tú? —Levanté las cejas—. Parece poco probable.
- —¡Qué bien me conoces! —Iluminó su rostro largo y delgado con una sonrisa— . Me hace feliz, Señorita Benton.
- —Me alegro.
- —¿Dónde vas? —preguntó—. Caminaré contigo hasta allí. Pero debo advertirte que puede ser un poco raro caminar a mi lado ahora, porque gracias a ti, estoy caminando en el aire.
- —¿Es más rápido o más lento que caminar en el suelo? —pregunté.
- —Es mejor —dijo.
- —¿Y bien? —dijo Juliana, con una mirada ansiosa cuando se reunió conmigo en la camioneta después de la escuela.
- —Bien, ¿qué? —Me quité la bolsa de mensajero de mi hombro y la arrojé en el suelo, sin mirarla a los ojos.
- —¿Te invitó Derek?
- —¿Para la semiformal? Sí, me invitó.

Ella dio un salto un poco tonto de la emoción.

—¡Va a ser muy divertido, Lee-Lee! ¡Podemos ir juntos! —Ella bajó su voz un poco—. Sé que suena desagradable, pero muchas chicas matan por ir con él, así







que es muy bonito que quisiera invitarte, ¿no crees? No es que me sorprenda. Eres un millón de veces más inteligente y más guapa que cualquier otra chica de por aquí.

Ella se detuvo, finalmente, registrando mi silencio y la expresión de mi cara.

-Espera. ¿Qué pasa?

Crucé los brazos.

- —Tú realmente no crees que le dijera que sí ¿verdad?
- —¿Lo rechazaste?

Asentí con la cabeza.

- —¿Por qué hiciste eso?
- —¿Realmente necesitas preguntar eso?
- —¿Por lo del sábado por la noche? —dijo—. Por lo de la fiesta y ese tipo... ¿cómo es que se llama?
- —Webster. —Odiaba la forma en que dijo "ese tipo", como si él fuera alguien que no vale la pena recordar—. Y ya he hecho planes para ir al baile con él. Me preguntaba si debería dejarla saber lo que Derek había dicho acerca de mamá y Layla. El problema era, que conociendo a Juliana, ella se pondría al estilo Gandhi y olvidaría todo con sus palabras de: "Bueno, debes admitir que ellas estaban un poco molestas la otra noche" y me haría preguntarme si mi enojo estaba justificado, a pesar de que estaba segura de que sí. Jules era inhumana en su habilidad de perdonar personas. Mejor no mencionarlo. En lugar de eso, dije—: Derek me dijo que tú le habías dicho que me encantaría ir con él. ¿Puedes por favor no hablar por mí en el futuro?
- —Oh, Elise —gimió. Me gustó que se sintiera decepcionada.

—¿Qué?







- —Nada. Vamos a casa. —Ella se volvió y abrió la puerta del coche.
- —¿Dónde está Layla?
- —Se fue a la casa de su amiga... la que tiene el nombre raro.
- —¿Campbell McGill? —Cuando ella asintió con la cabeza, dije—: Me pregunto sobre esa amistad. —Pero Jules cerró la puerta antes de que yo terminara la frase. Me fui a mi lado y entré—. No sé cuál es tu problema —dije unos pocos minutos más tarde, cuando se hizo imposible ignorar el tratamiento de silencio que me estaba dando—. Dos chicos me invitaron a salir la misma noche. A mí me gusta uno y no el otro. Así que, ¿cuál es el problema?

Ella movió los hombros, irritada.

- —Pensé que te gustaría ir con Derek.
- —¿Por qué? ¿Debido a que su madre es Melinda Anton?
- —¿Por qué me dices eso? —espetó ella—. ¿Alguna vez me he preocupado por cosas como esas?
- —No —dije—. Lo siento.
- —Eres tan rápida en asumir lo peor de todo el mundo. Incluso de mí.
- —Bueno, fuiste tú quien hablaba de lo popular que él es hace apenas un minuto.
- —Pero eso fue sólo porque quería que te sintieras bien de que te hubiera invitado. No porque me importara. —Mordió su labio en silencio por un momento y luego estalló—: Y ahora va a ser tan incómodo en el baile. Chase no soporta a Webster.
- —Por la única razón de que Derek tampoco.
- —Chase dijo que Webster es un canalla. —Apretó los dedos alrededor del volante—. Lo siento, Elise, pero lo hizo. Sé que te gusta el chico.





- —A ti también te gustaría, si al menos pasaras unos tres minutos hablando con él. Pero no lo harás porque tus amigos famosos no te dejarían.
- —Eso es justo lo que significa —dijo—. Una injusticia. Una falsedad. Y una indignación de tu parte.
- —Oye —dije—. ¿Sabes qué?
- —¿Qué?
- —Cállate.

Y lo hizo, pero sólo después de murmurar:

—Siempre lo arruinas todo.





Traducido por Dangereuse_

Corregido por Nikola

engo que conseguir otro trabajo —dijo Juliana más tarde esa noche, mientras hurgaba entre los pobres restos del dinero de cuatro años de hacer de canguro y de servir helado. Se había disculpado conmigo esa misma tarde por haberse enfadado tanto por el semiformal, admitiendo que tenía derecho a elegir con quién salía.

A su vez, me disculpé por decirle que se callase.

Nunca permanecíamos enfadadas la una con la otra por mucho tiempo; éramos demasiado codependientes.

- —Podrías preguntarle a mamá para enterarte de si alguien del colegio necesita una canguro —dije.
- —Sí. Pero eso ahora no va a ayudarme. —Ella esperaba comprarse un vestido nuevo para el semiformal. Mamá le había dicho que estaban más que felices de ayudar, y le había tendido orgullosamente treinta dólares. Juliana y yo sabíamos que la mayoría de las chicas del colegio llevarán pantys que cuestan más que eso. Esa era la razón por la cual estábamos acurrucadas en nuestra habitación, mirando fijamente nuestro montón de billetes—. ¿Crees que papá me dejará tener mi paga antes, sólo por ésta vez?







- —¡Adelante! Ve y pregúntale —dije—. Le encanta dar ese discurso sobre cómo somos una nación de deudores y que todo empieza con los niños pidiendo dinero prestado a sus padres. Le alegrarás el día.
- —Oh, ¿y de qué sirve? —Dio un golpecito al dinero irritada—. Sólo quería parecer decente por una vez. ¿Está eso tan mal?
- —¿Muy dramático? —Me levanté y me dirigí a mi armario y abrí la caja de madera de la parte superior—. Puedes conseguir un vestido decente en una tienda de segunda mano por menos de cien dólares.
- —Sólo tengo cuarenta.

Regresé a su cama y dejé caer los billetes que acababa de sacar de la caja en su estómago.

—Nop. Tienes sesenta.

Se sentó y cogió el dinero.

- —¡Oh, Elise, gracias! Pero, ¿no te hace falta? Tú también vas al baile.
- —Que no es que pueda comprar algo con veinte dólares, tal vez donarlo para la causa.
- —Está bien, pero vamos a compartir lo que sea que consiga.
- —¿Ambas en un vestido? Nos mirarán.
- —Eres idiota.





Foro Purple Rose



A la mañana siguiente, Layla nos escuchó por casualidad preguntarle a mamá si podíamos usar su coche —la respuesta fue sí, pero sólo si hacíamos la compra en el camino a casa—, y nos molestó hasta que le dijimos a dónde íbamos, y después nos molestó hasta que aceptamos dejarla venir con nosotros. Mientras literalmente bailaba de entusiasmo, me sentí un poco culpable porque Jules y yo hacíamos cosas juntas muy a menudo sin invitarla.

Pero cuando corrió al garaje por delante de mí y cogió el asiento delantero con un triunfal: "¡Me pido el asiento delantero!" mis buenas intenciones hacia ella se desvanecieron.

- —Soy mayor —dije, sujetando la puerta abierta y señalando con el pulgar—. Vete detrás.
- —Pero llegué aquí primero.
- —No deberíamos haberte dejado venir.

Juliana se estaba subiendo al asiento del conductor. Dijo:

—Es un camino de 10 minutos, no merece la pena discutir. Layla se puede sentar delante en el camino hacia allí, y tú puedes hacerlo cuando regresemos, Elise.

Refunfuñé, pero me senté detrás.

Una vez que nos pusimos en marcha, Layla no dejó de cambiar la radio: "¡Odio ésta canción!" "Oh, ésta está bien, ratas, está terminando" "Oh dios, ¿por qué Taylor Swift no desaparece?", hasta que incluso Juliana perdió la paciencia y le gritó para que lo dejase en una emisora de una vez.

Al segundo de entrar a la tienda de segunda mano, Layla dijo:

—Necesito zapatos. —Y salió corriendo.

Juliana y yo estuvimos vagando de arriba abajo por los pasillos juntas cuando nos encontramos con un grupo de chicas de undécimo grado que reconocí del







colegio. Estaba sorprendida: Nunca pensé que las chicas de Coral Tree compraran en tiendas de segunda mano. Me saludaron por mi nombre y parecían agradablemente sorprendidas con la coincidencia.

Una de las chicas, cuyo nombre, sin bromear, era Copper Fielding, tenía un gran sentido de la moda. Era una experta en combinar ropa normalita con ropa súper cara, una corbata de Gap con una falda de Chloé, por ejemplo, o unos Levi's con una chaqueta de Chanel. Era muy alta, por lo que todo le quedaba genial.

Nos preguntó por qué estábamos comprando, y cuando se lo dije, contestó:

—¡He visto el vestido perfecto! Es demasiado pequeño para mí, pero a ustedes les servirá, chicas. —La seguimos a un estante de vestidos de fiesta, de donde sacó un vestido—. Es un Dosa, de, más o menos, hace tres temporadas. No puedo creer que no se lo hayan llevado ya, seguramente lo pusieron aquí hoy. Éste saldría por, doscientos dólares en eBay —añadió—. Lo sé porque vendo cosas en eBay todo el tiempo.

El vestido era precioso en una reluciente seda color rojizo, pero pensé inmediatamente: Tendrá que llevar puesto algo por encima o mamá y papá no la dejarán salir de casa. Era un vestido con corte al bies , muy revelador, con correas de espagueti y un escote muy bajo.

—Mira —dijo Copper, y sostuvo el vestido contra el cuerpo de Juliana—. Bonito, ¿verdad?

El color era hermoso en contraste con el pelo oscuro y la piel pálida de Juliana.

—Tienes que quedártelo —dije, tan pronto como salió de los probadores para enseñarme cómo le quedaba.

Señaló a su pecho.

- —Mamá y papá.
- —Lo sé. Te pondrás una chaqueta por encima del vestido en casa y te la quitarás cuando te vayas.





—Tienes que quedártelo —dijo Copper, y entonces sus amigas y ella dijeron que tenían que ir a echarle un vistazo a la mercancía nueva en otra tienda de segunda mano, aparentemente, comprar durante los fines de semana era un deporte regular para ellas, y tenían un circuito que completar.

Mientras Juliana se cambiaba, fui a buscar a Layla y la encontré en el estante de zapatos.

—Oye, Lee-Lee. ¿Qué opinas de estas? —sostuvo en alto un par de botines de cuero rojo.

Arrugué la nariz.

—Son demasiado viejos. Mira, el tacón se está despegando de esa.

Sacudió la mano despectivamente.

- —Los volveré a pegar. La mayoría de los otros zapatos están en condiciones peores. ¿Podrías siquiera prestarme cinco dólares? No tengo suficiente.
- —Tal vez no deberías llevártelas.
- —Pero las quiero —dijo, como si eso fuese todo lo que importase.



La noche del baile, mamá le dio permiso a Juliana de llevar todo el maquillaje que quisiese, porque era una estudiante de último año.

—Sólo recuerda —entonó—. Menos es más.

No me permitieron la misma dispensa, así que tuve que limitarme a mi usual (1,5) toque de colorete neutral y a un delineador de ojos marrón espolvoreado. 🕥







Juliana, quien parecía muy glamorosa, con una sombra de ojos brillantes y un humeante delineador de ojos negro, ayudó a arreglarme el pelo, tirando de arriba abajo y haciendo una coleta alta.

- —Chicas, son tan jodidamente afortunadas. —Se quejó Layla desde mi cama, donde estaba tirada, viéndonos prepararnos—. Desearía tener una cita ésta noche.
- —¿Nylon o no? —preguntó Juliana, sujetando un par de pantys.
- —¿Estás loca? —dijo Layla—. Nadie en California del Sur se pone pantys.

Jules vaciló.

—Sin embargo, a mamá le gusta que lo hagamos.

Sacudí la cabeza.

—Layla tiene razón, y sabes que no digo eso a la ligera.

Juliana devolvió los pantys al cajón.

El vestido le quedaba perfecto, y su pelo rizado caía hermosamente sobre sus hombros desnudos. Después se colocó una chaqueta. Todavía parecía moderadamente elegante, sólo que nada cercano a sexy.

- —Espero que pueda quitármela sin que mamá se dé cuenta —dijo, inspeccionando su imagen con un suspiro.
- —Es una pena que vaya a estar allí —dije—. Pero el vestido luce lindo de cualquier forma. En serio.
- —Gracias. Tú también estás genial.
- —¿Eso crees? —miré dudosa mi vestimenta, los vestidos súper cortos ya no me entraban de ninguna forma, no de la forma en la que lo habían hecho dos años antes, cuanto los había comprado.





- —Me encanta cómo te sienta el color turquesa —dijo—. Hace que tus ojos parezcan casi verdes.
- —Eres una mentirosa. —dije, porque, mis ojos eran marrones, con incursiones en arena color avellana en los días buenos.
- —Shh —dijo Layla—. ¿Escuchas eso? ¡El teléfono! —Se puso de pie de un salto, corrió hacia la puerta, y abrió la puerta al mismo tiempo que mamá me llamaba—. Ratas, es para ti, Elise.

Los dos únicos teléfonos de línea fija de la casa eran ambos con cable porque papá había leído un artículo sobre cómo los rayos electromagnéticos en teléfonos inalámbricos te fríen el cerebro o algo de eso, así que tuve que bajar a la cocina para contestar la llamada.

Mamá me tendió el teléfono.

—Es tu cita para la noche —dijo rígidamente. Cuando primeramente le había dicho que iba al baile unos cuantos días antes, había dicho encantada: "¿Con Derek, supongo?" Cuando dije que no, ni siquiera intentó ocultar su decepción.

Sólo estaba agradecida de que no supiese que Derek verdaderamente me lo había pedido y le había dicho que no, nunca se habría recuperado de ese horrible parte de noticias.

Pesándolo, le debía una a Juliana por no contárselo.

—Hola —dije al teléfono—. Espero que no llames para decirme que estás enfermo o algo.

Estaba de broma, pero Webster no se rió, sólo dijo:

- -Lo siento mucho, Elise.
- —Oh, no. ¿Qué sucede? —Me hundí en la silla de la cocina.
- —Creo que pillé intoxicación alimentaria o algo parecido. —Sonaba terrible, realmente liquidado—. He estado vomitando durante toda la tarde. Vomité otra_







vez, hace, más o menos, cinco minutos. —Soltó una risa cansada y ronca—. Perdón por ser tan explícito, simplemente quería que supieses que si hubiese una forma de que todavía pudiese presentarme allí, lo haría. Por eso he esperado tanto para llamar. Pero...

- —No te preocupes —dije—. Estas cosas pasan.
- —Gracias por entenderlo. Cuando esté mejor, haremos otros planes, ¿de acuerdo?
- —Por supuesto. —Nos despedimos y colgamos.

Mamá me observaba como un gavilán. Ya estaba vestida para la noche con un vestido carmesí que había combinado, inexplicablemente, con unos zapatos amarillos.

- —¿Qué sucede?
- -Está enfermo.
- —Ésta noche todavía puedes ir —dijo—. La mayoría de los chicos tampoco tendrán citas, de todas formas. Estoy segura de que allí puedes encontrar a alguien con quien bailar.

Sabía a qué "alguien" esperaba que encontrase.

—Lo pensaré.

Miró su reloj.

- —Tengo que irme ya.
- —Jules y Chase pueden acercarme. —Ya había decidido que no iba a ir, pero si dijese eso, intentaría hacerme cambiar de opinión.
- —Esperaré verte allí —cogió su bolso verde. ¿Con un vestido carmesí y unos zapatos amarillos? A veces me pregunto si mi madre es simplemente daltónica—. ¡Me voy al baile!





Bueno, eso hizo una de nosotras.

Recorrí de nuevo las escaleras y le conté a Juliana lo de la llamada de teléfono.

- —Lo siento Lee-Lee —dijo con una palmadita de consuelo en mi hombro—. Ven con Chase y conmigo.
- —Es demasiado raro. Si Derek está con Chase... —En realidad, mi verdadera preocupación era si Derek estaba con alguien más. Una cita. Quedaría como una perdedora apareciendo sola después de haberle rechazado.
- —¿Por favor, Lee-Lee? Nos lo pasaremos bien, lo prometo. —Pero ésta vez el ruego de Juliana no funcionó. Me quité el vestido y me puse la camiseta y los vaqueros otra vez.

Media hora después, escuchamos a Layla y Kaitlin gritar:

—¡La limusina está aquí!

Juliana se movió hacia la puerta.

- —Desearía que vinieses conmigo —dijo.
- —Una vez que estés con Chase, ni siquiera te acordarás de que tienes una hermana —dije—. Diviértete, Jules.

Salió de la habitación, y me arrodillé en la cama para así poder mirar por la ventana. El conductor de la limusina y Chase habían salido del coche y esperaban a Juliana.

No podía ver el oscuro interior de la limusina, y me pregunté si Derek estaba dentro y si había encontrado a alguien que hubiese dicho que sí.

¿Qué estaba pensando? Por supuesto que lo había hecho. Era Derek Edwards.



140





Traducido por Mery Shaw

Corregido por Pimienta

staba todavía mirando por la ventana cuando escuché el grito de Kaitlyn. Aterrada, corrí fuera de la habitación y la encontré en el baño de mis padres, gritando al ver la sangre que salía de su mano. Había pequeños trozos de vidrio por todas partes. Papá estaba abajo en su oficina y no debió haber escuchado sus gritos.

La tranquilicé, y ella me dijo que había quebrado accidentalmente un jarrón de vidrio de sales aromáticas de mamá dentro de la bañera, donde estaba hecho añicos. Preocupada por meterse en problemas por romperlo, ella trató de limpiar y se cortó con una pieza de vidrio, no demasiado mal, yo lo descubrí una vez que la ayude a enjuagar la herida, pero estaba sangrando lo suficiente como para asustarla profundamente.

Layla entró para ver que era todo el ruido y nos informó que los antiguos Romanos generalmente mataban a las personas por poner tierra en sus bebidas, un hecho que trajo nuevos gritos a nuestra pequeña hermana, quien ahora estaba convencida de que ella había inhalado polvo de vidrio y que no sobreviviría esta noche.

La calmé de eso y dije a Layla:







- —Pensé que ibas esta noche a casa de Campbell. —Apreté una bola de algodón en la herida de Kaitlyn.
- —Ella canceló. Su papá tenía un gran evento y quería que ella fuera.
- —Oh. Bueno, yo estoy atorada en casa, también.
- —Sí, lo escuché.
- —¿Quieres ver una película? Podemos ver si está disponible para alquilar.
- —De acuerdo —dijo—. Haré palomitas. —Ella se detuvo en el umbral—. Pero no una estúpida película PG. Ya soy lo suficiente mayor para ver ahora una R.
- —Pero entonces yo no podré verla —lloriqueó Kaitlyn—. Eso no es justo.
- —Puedes ver algo para niños en la habitación de mamá y papá —dijo Layla, con una intencional condescendencia mientras se marchaba del cuarto.
- —Odio ver películas a solas —dijo Kaitlyn.
- —Me quedaré contigo. Oye, creo que la hemorragia se detuvo. —Levanté el vendaje, y ella bajó la mirada y vio la sangre seca y comenzó a gritar otra vez.

Oh, sí, esto era mucho más divertido que un baile.

Mientras Layla y papá vieron una película que era, de hecho, clasificación R, para deleite de Layla, y basada en alguna novela literaria, Kaitlyn y yo nos acurrucamos en la cama en la habitación de mis padres para observar un dulce romance infantil que no tenía una oportunidad en el infierno de distraerme de mis pensamientos.

Me pregunté si Juliana estaba pasando un buen rato.

Por supuesto que lo estaba. Ella había ido a un baile con el chico que realmente le gustaba. ¿Qué era mejor que eso? Y se había visto hermosa esta noche y ellos probablemente estaban bailando juntos en este preciso momento y luego regresarían en su limosina...





¿Derek estaría en el auto con ellos? Y si era así, ¿quién más? Tuve la tentación de escabullirme para enviarle un mensaje a Juliana y preguntarse si él había llevado a alguien más al baile, pero entonces Chase podría ver mi mensaje y creería que me importaba con quien iba Derek, y no me importaba.

Quiero decir, quizás tenía un poco de curiosidad. Pero no me importaba.

Llevé a Kaitlyn a su cama a tiempo para unirme a los otros en los últimos minutos de la película y luego me quede perezosamente en el sofá con Layla, observando un estúpido programa de televisión, uno tras otro. Papá nos encontró aún en el mismo lugar una hora más tarde y no estaba feliz.

- —Estoy especialmente decepcionado de ti, Elise —dijo—. Generalmente usas mejor tu tiempo.
- —Estoy cansada —dije.
- —Entonces lee un libro. Eso es relajante. —Ninguna de nosotras respondió a eso. Él suspiró—. Me voy a la cama. Dile a tu madre que cierre todo cuando regrese.

Un poco más tarde, escuchamos un auto detenerse en frente de la casa y Layla corrió fuera.

- —¡Juliana regresó! —gritó desde el pasillo. Rápidamente salté del sofá y fui al vestíbulo donde ella ya estaba dirigiéndose a abrir la puerta. Tiré de ella atrás y volvía a cerrarla.
- —¿Que estás haciendo? —dijo, retorciéndose para soltarse—. Quiero ver la limo otra vez.
- —Juliana necesita privacidad ahora. Cuando seas mayor lo entenderás.
- —¡Lo entiendo ahora! —dijo enojada—. Deja de tratarme como un bebé, Elise. Lo entiendo. Crees que ella está besuqueándose con él. ¡Dios, eres una idiota! —Subió furiosa las escaleras.





Me quedé mirándola por un momento, medio riendo, medio molesta. Ella pensaba que lo entendía, pero no lo hacía realmente —así eran las cosas con Layla.

Escuché la llave de Juliana en la puerta un momento después y abrirla.

- —Oh, bien, eres tú —dijo ella con cansancio.
- —Papá fue a la cama. Mamá no ha llegado a casa todavía.
- —Lo sé. Ella estaba tratando con una situación. —Corrió sus dedos a través de su cabello—. Una que envuelve a Chelsea Baldwin.
- -¿Qué pasó? ¿Qué me perdí?
- —Es una historia muy larga.
- —Dime cada detalle.

Ella se dirigió hacia las escaleras.

—Comienza con el hecho de que Chelsea fue sin cita.

La seguí.

—¿De verdad? Pensé que ella iría con Derek.

Juliana me lanzó una mirada por encima del hombro.

—De acuerdo con Chase, él únicamente se lo pidió a una chica, y cuando ella dijo que no, decidió no ir.

¿Por qué me siento aliviada de eso?

—De todos modos, Chelsea siguió diciendo que encontraría alguien allí para pasar el rato. Así que ella se fue por otra parte, lo cual fue grandioso, pero más tarde ella vino corriendo hacia mí y Chase, y llorando... —Se detuvo bruscamente mientras llegamos a la cima de las escaleras porque Layla estaba saliendo de su habitación.







- -¿Sobre qué estás hablando? preguntó con impaciencia-. ¿Quién estaba llorando?
- —Nadie —dijo Juliana—. No es importante.
- —Vamos, dime. Se lo estás diciendo a Elise.
- —Ve a la cama —dije—. Es tarde.
- —¿Porque ustedes siempre me hacen esto a mí? —dijo, levantando su voz—. Tú siempre me dejas fuera. ¡Apuesto que sé más sobre cosas de sexo y fiestas que tú!
- —Espero que no —dijo Jules—. Y baja la voz... vas a despertar a papá y Kaitlyn.
- —¡Te odio a ti y tus estúpidos secretos! —Ella golpeó mi brazo—. ¡Sé un secreto que te morirías por saber, pero sólo por eso no voy a decírtelo! —Giró sobre sus talones y desapareció de regreso dentro de su habitación, cerrando de golpe la puerta, lo cual —no me sorprendió— le trajo una queja de su compañera de cuarto.
- -¿Que fue eso? -preguntó Jules-. ¿Qué secreto podríamos morirnos por saber?
- —Estaba sólo alardeando. Ven, vamos a hablar en privado. —Juliana me dirigió a nuestro dormitorio y cerró la puerta.

Me senté en el borde de mi cama.

—Dime lo que pasó con Chelsea.

Ella se quitó sus zapatos de vestir, se acurrucó contra sus almohadas, y me lo contó.

La historia era esta: Chelsea se había escapado del salón del hotel donde se estaba celebrando el baile para encontrar con un chico al azar de último año 🗁 con quien estuvo coqueteando. Uno de los maestros salió a fumar a escondidas y los atrapó bebiendo de una botella e intercambiando profundos besos_





franceses que los habría llevado a caricias más íntimas para cuando mi madre había aparecido y llegado a la escena.

Ella confrontó a Chelsea y al chico, diciéndoles que serían suspendidos de la escuela por tres días y llamaría a sus padres más tarde para notificarlos. Por lo tanto, Chelsea lloraba. Ella se aferró a Juliana como si hubieran sido siempre mejores amigas.

- —¡Tienes que ayudarme! —sollozó—. ¡Tienes que conseguir que tu madre se arrepienta! —Y ella presionó a Chase también, rogándole que la ayudara a persuadir a Juliana—. ¡Porque de lo contrario estaré castigada de por vida, tú sabes que lo estaré! Papá va a matarme, y luego me castigará.
- —No puede castigarla si ya la mataron —señalé cuando Juliana citó esto—. Bueno, puede, pero no sería el mismo impacto.

A Juliana no le divirtió.

- —En serio, Elise, fue horrible. Chelsea realmente esperaba que yo fuera a hablar con mamá, y creo que de alguna manera Chase lo esperaba, también.
- —Mamá no cambiaría de opinión sin importar lo que digas.
- —Lo sé. Pero... —Su intento de explicarle esto a Chelsea aparentemente no fue muy bien. Chelsea la acusó de ser malvada, de quererla ver castigada.
- —¡Tú nunca me gustaste! —escupió Chelsea—. ¡Crees que estorbo en tu camino con Chase! Probablemente le dijiste a tu madre que me espiara.
- —Oh, ahora, eso es lógico —dije.
- —Lo sé, ¿verdad? El regreso a casa fue tan horrible, Elise. Chelsea estaba enojada y llorando, y Chase estaba molesto con ella por ser una idiota, pero creo que también conmigo por no ayudarla.
- —Él no puede estar molesto por eso. Chelsea se metió en ese lío.







- —¿Por qué tiene que ser mi madre quien traté con esto, sin embargo? Es decir, sé por qué, pero apesta. —Jules se levantó y se acercó a la larga cajonera verde que había pertenecido a mi papá cuando era un niño y había sido repintando tantas veces que podría verse las capas de colores donde estaba carcomido.
- —Pasará con el tiempo.

Ella no respondió eso, sólo sacó un pijama violeta de un cajón. Comenzó a cambiarse, así que pensé que nuestra conversación está terminada y tomé el libro que seguía en mi buró. Había leído una página cuando Juliana rompió el silencio.

—Quería que fuera con él a una fiesta.

Levanté la mirada.

- —¿Chase? ¿No le dijiste que nosotras no teníamos permitido eso?
- —Claro. —Se inclinó contra la cajonera y ató su pijama—. Así que él dijo que no teníamos que ir a la fiesta, podíamos ir a dejar a Chelsea e ir a hacer algo juntos más tarde.
- —Estás aquí, así que supongo que dijiste que no.
- —Ya le había dicho a mamá que iba a venir directamente a casa
- —Ella probablemente entendería si le dijeras que irían a cenar o algo así.
- —Supongo. Pareció más fácil regresar a casa. —Vaciló, mordiendo su labio por un momento, luego se acercó y se sentó en mi cama. Curvé hacia arriba mis piernas para hacer más espacio para ella. Dijo en voz baja—: No estaba segura de querer salir.
- —Pensé que te gustaba Chase.
- —¡Y es cierto! Más de lo que me ha gustado un chico antes. Es porque soy... [] se detuvo—. Me siento estúpida diciendo esto. —Bajó la mirada hacia sus





manos—. Estoy nerviosa, Elise. Acerca de estar a solas con él en la noche. Ya he hecho con él más de lo que he hecho con cualquier chico.

- —¿De verdad? —Cerré mi libro y lo puse a un lado—. ¿Cómo qué?
- —Wow —dijo con una risa—. Eso atrapó tu atención.
- —¿Cuán lejos han llegado?
- —No mucho. Chelsea fue más allá con ese chico esta noche, cuyo nombre ella apenas conoce, de lo que yo he ido con Chase. —Abrazó sus rodillas hasta su pecho y frotó su mejilla con ellas—. No es algo que quiera apresurar. Pero estoy teniendo la sensación de que tal vez él quiera hacer más, ¿sabes?
- —Es un chico —dije—. Claro que lo quiere. ¿Te está presionando?
- —No de una mala manera. —Sonrió con una pequeña sonrisa tímida—. En una manera agradable, si sabes lo que quiero decir. Y siempre para cuando le digo que se detenga. Pero luego me preocupo por ser quizás decepcionante. Apoyó su barbilla en las rodillas—. De todos modos, parecía como si esta noche pudiera ser demasiado intensa, dado que se marcha mañana. Además, el viaje en el auto fue demasiado...
- -Espera, ¿Se va mañana? ¿Dónde?
- —Hay algún torneo de lacrosse. Los chicos y chicas de los equipos van juntos cada año, y se quedan hospedan en un hotel en San Francisco. No es la temporada aún, así que sólo es por diversión.
- -Oh. Derek esta en el equipo, también, ¿verdad?
- —Sí —dijo—. Él debe ir, también. ¿Por qué?
- —Estaba pensando que Chelsea deberá estar satisfecha: escogió una buena semana para estar suspendida.
- —Voy a asegurarme de señalarle eso la próxima vez que hablemos —suspiró ella—. Si hay una próxima vez.





—Hay cosas peores en la vida que recibir la ley de hielo de Chelsea Baldwin — dije—. ¿Podría comenzar a enumerarlas? Esto podría tomar un tiempo. Déjame ver... arcoíris, cachorritos, ganar la lotería... —Hubiera continuado, excepto que ella lanzó una almohada en mi rostro.

149

Foro Purple Rose



12

Corregido por Pimienta

l lunes, Webster estaba en su clase de astronomía, se veía más exhausto y delgado de lo normal, si es que aquello era siquiera posible. Seguía disculpándose por cancelar. Le dije que no se preocupara, que eso sonaba como que no nos habíamos perdido mucho, con excepción del minúsculo escándalo.

—Así que eso explica porque la princesa C no está en clases hoy —dijo, cuando le conté sobre la suspensión—. Solamente que no es lo mismo sin ella aquí. Es extrañamente gratificante.

Pobre Chelsea nadie se lamentó por ella. Más temprano, en inglés, Gifford se había regodeado.

—Ella siempre cree que está por encima de las reglas. El viejo director dejaba que los chicos evadieran los problemas si sus padres eran grandes contribuyentes como los Baldwins, así que yo creo que es genial que tu madre la suspendiera. La chica lo merecía totalmente. —Tocó el elástico enjoyado que mantenía su suave cola de caballo en su lugar—. Iré a su casa más tarde para hacerle compañía, parece que sus padres la castigaron la semana entera. Necesita a sus amigos ahora más que nunca.

—Es bueno que te tenga a ti —dije ocultando una sonrisa.







- —Sí, lo sé —dijo bajando su voz—. A propósito, está, como muy furiosa con toda tu familia, ya sabes, porque tu madre la suspendió y tu hermana no la ayudó y ella dijo que habías sido bastante antipática con ella desde el principio...
- —Espera, ¿qué fue lo que yo hice?

El maestro llamó nuestra atención, y Gifford se inclinó y suspiró.

- —No te preocupes por eso Elise cuando se calme, te podrás disculpar. Lo superará.
- —¿Disculparme de qué? —Suspiré también, pero ella ya se había acomodado en su silla y no me escuchó. Esa noche, entré a nuestro cuarto y encontré a Juliana sentada con las piernas cruzadas en su cama, mirando con tristeza su teléfono. Inmediatamente cerré la puerta tras de mí.
- —¿Qué estás haciendo Jules? Si mamá y papá te encuentran mandando mensajes dentro de casa...
- —Mira esto, Elise. ¿A qué crees que se refiere? —Me acercó el teléfono, y miré la pantalla. Era de Chase. *"Esto es demasiada diversión. Desearía no tener que volver jamás."*
- —Es un poco extraño, ¿no crees? —dijo.
- —Tal vez sólo está agradecido de no estar haciendo tarea.
- —Pero aun así, podría haber dicho que me extrañaba. —Sonrió sin ganas—. Aunque no lo hiciera.





Foro Purple Rose



Ya me había replanteado un par de lugares para almorzar el día siguiente cuando de repente apareció Juliana.

—Mira este —dijo, dejando caer su bandeja y alcanzándome su móvil—, y el anterior a ese.

Avancé en los mensajes: "Muy ocupado para hablar y vine aquí para escapar jijde todo!!!"

- —Eso es extraño —dije
- —Cuando nos despedimos, él fue todo como: Te extrañaré mucho. Te enviaré mensajes cuando sea que pueda. Y ahora esto. —Se sentó en el banco con fuerza sin nada de su usual gracia—. No lo entiendo. —Hurgó su sándwich con desanimo.

Seguí mirando los mensajes, tratando de encontrarles sentido.

De repente sentí una mano en mi hombro.

- —Nada de teléfonos móviles durante las horas de escuela. Sin excepciones.
- —Lo siento, lo olvidé. —Lo dejé en la mesa.
- —Tú, y el teléfono tendrán que venir conmigo a la oficina así podré escribir una advertencia. Y tú también Juliana. Tienes la obligación de recordarle las reglas y no lo hiciste.
- —¿Son estas advertencias para que las firmen nuestros padres? —dije—. ¿No carece de sentido para ti dárnoslas, mamá?
- —Sin excepciones —repitió mamá, y Juliana y yo nos pusimos de pie de mala gana.

Nos hizo marchar en medio de todas las mesas. Vi como a diez chicos escondiendo rápidamente sus teléfonos en sus regazos mientras nos movíamos [hacia el patio, pero no había ninguna ganancia en señalar esa salida, así que me



152



quedé tranquila y cabizbaja tímidamente todo el camino al lado de mi madre como una pequeña niña traviesa.

Juliana trató de llamar a Chase desde el teléfono de nuestra casa esa noche.

Regresó a nuestro cuarto después, acongojada.

- —No creo esto, una chica contesto su teléfono. Dijo que estaba demasiado ocupado para hablar y continuó riéndose. Elise...
- —No te preocupes por eso —dije—. En serio, Jules. Las chicas del equipo fueron, también, ¿Cierto? Probablemente estén todos reunidos, y una de estas chicas sólo agarró el teléfono para hacerlo enojar. Apuesto que te regresará la llamada dentro de poco.

Pero él no lo hizo. Y me hizo sentir enojada de que él pudiese dejarla sintiéndose ansiosa como lo estaba ahora. *Vamos, tío,* pensé. *Llámala.*

Asumí que él y Derek estaban compartiendo un cuarto de hotel, y le dije a Jules que eso podría explicar que estaba pasando.

- —Las chicas están todas sobre Derek Edwards en la escuela —argumenté—, están tomando cuanta excusa se les ocurre para parar en su habitación.
- —Esa no es la idea más reconfortante —dijo con pesimismo.

Lo dejé, pero pasé algo de tiempo, cuando debería de haber estado haciendo la tarea, pensando en cómo Derek me había dicho esas cosas sobre mamá y Layla y preguntándome sí se había quejado sobre ellas con Chase, y sobre mí también, ya que no habíamos terminado nuestra conversación exactamente en buenos términos. ¿Qué tal si decidía que no quería a su mejor amigo en el mundo, el chico que había sido como un hermano para él, teniendo nada que ver con la Directora Gardiner y sus hijas?

¿Y qué tal sí, las chicas estuviesen arrastrándose hacia sus camas en el hotel con ropa interior ligera, acurrucándose con ellos para ver la televisión, e







invitándolos a retozar en la bañera del hotel, dándole a Derek la oportunidad para manipular a Chase lejos de Juliana Benton y su molesta familia?

No le dije nada de eso a Juliana. Traté de que todo lo que le decía sobre Chase fuese optimista y positivo, pero esos pensamientos me molestaron e hicieron a *Richard III* aun más incomprensible de lo normal.

Si sólo pudiese enterarme de lo que sea que había dicho o hecho Derek Edwards para poner a mi hermana triste, lo mataría.

Primero lo mataría, luego lo enterraría.

Chase envió un mensaje más tarde esa noche, pero sólo en respuesta del que había enviado Juliana rápidamente mientras yo vigilaba la puerta. El de ella era: "¿Está todo bien?" El de él era: "Estoy divirtiéndome por primera vez en semanas."

"¿A qué te refieres?" Respondió ella.

Él respondió algunos minutos después. "Mis amigos estaban en lo correcto eres un callejón sin salida."

Juliana me mostró el mensaje.

- —Sé que está pasando ahora, Elise. Está enamorado de alguna chica en el viaje, y ella está más dispuesta a hacer cosas que yo no haría. —Tiro el teléfono en su cama y se acostó en posición fetal.
- —Tal vez está bromeando —dije. Pero no lo creí, y tampoco lo hizo Juliana.
- —Sí, porque es muy divertido.
- —Tú le gustas —dije—. Chase te gusta.

Se sentó y me miró, sus ojos hinchados, mejillas rojas de fricción contra el colchón

-Aparentemente, no.





Me hundí en mi cama y alce mis brazos, y luego los dejé soltarse libre en mi regazo.

- —No lo sé Jules, él parece tan agradable.
- —Todos los chicos lo parecen hasta que lo dejan de ser. —Eso es lo más triste que he oído decir a Juliana.



Layla había estado criticándonos a mí y a Jules por cada pequeño detalle, aun furiosa porque nos habíamos rehusado a incluirla en nuestra conversación después del semiformal. Cuando fue sarcástica con Juliana afuera en el pasillo un poco después, no podía soportarlo más y le dije a Layla:

- —Mira —dije—. Puedes estar lo enojada que quieras conmigo, pero deja tranquila a Jules, ¿entiendes? Ella está pasando por un momento muy difícil.
- —¿Por qué?
- —Eso no importa, sólo deberías hacerlo.
- —¿Lo ves? —Dijo—. No confías en mí. ¿Así que porque debería siquiera escucharte?

Suspiré.

- —Si te lo digo, ¿prometes que lo guardaras para ti? —Ella lo prometió y le dije que parecía como que quizá Chase estaba rompiendo con Juliana.
- —Oh, pobre Jules —dijo Layla sinceramente. Ella tenía un tipo raro de lealtad a 🗀 sus hermanas, era una cosa hacer nuestras vidas miserables, pero otra







completamente diferente si alguien más lo hacía—. Él es un idiota. Me alegro de que me lo dijeras, Lee-Lee. Te prometo seré extra agradable con Juliana.

Ella lo fue, demasiado, trayéndole a Jules una taza de té, ofreciéndole darle un masaje en la espalda, que Jules rechazó, y trayendo un collar que ella había pedido prestado y "olvidado" devolver hasta entonces.

—¿Qué está pasando con ella? —me preguntó Jules cuando estábamos solas de nuevo—. De repente ella no puede ser suficientemente buena conmigo.

Confesé.

Juliana lucía inquieta.

- —Asegúrate de que sepa que no debe decir nada a nadie, lo harás, ¿Elise? Si ella va por ahí diciendo a la gente que Chase rompió conmigo, podría ser realmente embarazoso, lo hace sonar como que pensé que éramos más serios de lo que él lo hizo, y yo sólo me veré patética.
- —Yo ya le dije que lo mantenga en secreto, pero se lo diré de nuevo. Encontré a Layla video-chateando con Campbell—. ¿Puedo hablar contigo un segundo?
- —BRB Campy —dijo a la computadora y cerró el chat. Se volvió para mirarme—. ¿Qué pasa?

Repetí la solicitud de Juliana y ella dijo:

- —Lo sé, Elise. No le voy a decir a nadie. Dame un poco de crédito.
- —Sólo quería estar segura.

Me levanté para irme, pero Layla dijo:

- —Oye, Elise.
- —¿Qué?





- —¿Si supieras algo, como que alguien nos haya mentido a mí o a Juliana, nos dirías incluso si se supone que no deberías?
- —¿Sobre qué es esto? —pregunté, volviendo a sentarme y mirándola con recelo.
- —Sólo responde la pregunta. ¿Quieres?
- —Si pensara que deberías tener la información, entonces sí. Somos hermanas. Tenemos que cuidar la una de la otra.

Ella asintió con seriedad y se volvió hacia la computadora.

—Un momento. Tengo que mostrarte algo. —Ella golpeó el teclado—. Mira. Inclinó la pantalla hacia mí. Me incliné hacia delante para poder ver mejor: una foto de un hombre y una chica en un evento de gala. Se veía como padre e hija, aunque probablemente era un error saltar a esa conclusión, siendo esto Los Ángeles y todo.

Entonces reconocí a la chica.

- —Esa es Campbell, ¿verdad? —Ella llevaba un vestido en un tono beige que era especialmente halagador para su piel sin brillo, pero era su pelo dispuestos en un precioso (estilo profesional) recogido y llevaba un montón de maquillaje—. ¿Es ese su padre?
- —Sí. ¿Recuerdas como dije que iba a uno de esos eventos con el fin de semana pasado?
- —Vagamente. Él luce familiar.
- —Debería. Es una estrella de TV. Y esa es su madre, pero no la puedes ver realmente. —Ella señaló a un hombro desnudo, con pendientes en su lóbulo, y unos hermosos mechones rizados de cabello en el otro lado de George McGill—. Ella es una actriz, también. Campbell dijo que está en tele mucho, pero sólo en pequeños papeles.

Foro Purple Rose

157



- —¿Por qué me estás mostrando esto?
- —Por esto. —Señaló a quien fuera que estaba sentado al otro lado de Campbell. Estaba un poco fuera de foco y habría quedado completamente fuera del marco de la imagen, excepto que se inclinaba sobre Campbell como si estuviera a punto de decirle algo, por lo que una pequeña cantidad de su perfil había sido capturado por la cámara. Algo sobre el cabello ondulado y la muñeca delgada sobresaliendo de su chaqueta parecía familiar.

Entorne los ojos a la computadora.

- —Espera, ¿es ese *Webster*?
- —Sí. Fue con Campbell y sus padres a la entrega de premios.
- —No sabía que él la conocía tan bien. —Me encogí de hombros—. Raro. Tendré que preguntarle cómo consiguió que lo invitaran.
- —Ese no es el punto. Esto fue el sábado por la noche. Sábado por la noche. La noche que Webster te dijo que no podía ir al baile porque estaba enfermo.
- —Oh. —Caí en cuenta—. ¿Es este el secreto del que estabas hablando, Lay? ¿Sabías que Webster me mintió para poder ir con Campbell a esto?

Ella asintió con la cabeza.

- —Lo siento, Lee-Lee. Lo hubiera dicho antes, sólo que Campbell me dijo que no lo hiciera. Ella dijo que Webster realmente quería ir con ella a esto, pero no quería herir tus sentimientos.
- —Prefiero que hieran mis sentimientos a descubrir que alguien me mintió.
- —¿De verdad? —Eso pareció sorprenderla. Ella se encogió de hombros y continúo—: Campbell piensa que él esta, como, totalmente enamorado de ella. Pero no hay manera. Quiero decir, él es muy lindo. Y ella es... —Layla hizo un vago gesto en la dirección de la pantalla de la computadora—. Ella es mi amiga







y todo, pero es algo así como... ya sabes. De cualquier manera, creo que sólo quería conocer a su padre e ir a esa cosa, había un montón de celebridades allí.

Asentí ausente, distraída. Estaba tratando de averiguar cómo me sentía sobre descubrir que Webster Grant me había rechazado para que pudiera ir a una entrega de premios con una chica de noveno grado y su padre del mundo del espectáculo.

En realidad era un poco inquietante que yo no estuviera más indignada. Algo acerca de Webster hacia fácil para mí aceptar la idea de que él mentiría para salir de una dura situación.

- —¿Estás enojada? —Layla estaba mirándome con preocupación.
- —No —dije, y me di cuenta para mi alivio de que era cierto—. Estoy bien.

Mi madre lanzó un ataque furtivo mientras me dirigía escaleras arriba, saltó de donde estaba ella estaba acechando, me agarró del brazo, y me transportó en la sala de estar.

- —¿Qué está pasando con Juliana y Chase? —demandó.
- -¿Qué quieres decir?
- —Le pregunté si tenían planes para este fin de semana y ella dijo que lo dudaba, y tuve la sensación de que algo estaba mal. —Ella empujó sus gafas hacia su nariz—. No quiero presionarla, por supuesto.

Por supuesto. Pero estaba bien con *abordarme* en el pasillo y tratar de hacerme traicionar la confianza de Juliana, pero Dios no permita que ella le haga a la chica una simple pregunta ella misma.

Traté de responder sin decir demasiado.

- —Ha habido algunos malentendidos, pero estoy segura de que lo solucionaran.
- —¿Es porque suspendí a su hermana? Ella me obligó, lo sabes.





- —Lo sé, mamá. Y también Juliana. No es tu culpa.
- —Primero tú y Derek, y ahora Juliana y Chase —dijo, sacudiendo la cabeza—. Todo empezó tan bien.
- —Oh, por favor —dije—. Nunca hubo algo conmigo y Derek. Sólo fue siempre el amigo de Chase.
- —Bueno, ahora ni siquiera es eso —dijo miserablemente.
- —En realidad, estoy bastante segura de que todavía son amigos.
- —Oh, ya sabes lo que quiero decir —dijo bruscamente. Dejó caer mi brazo y se alejó—. Necesito una copa de vino. ¿Ves lo que me hacen chicas?
- —¿Lo siento? —dije débilmente.

De regreso a nuestra habitación, le pregunté a Jules si había recibido más textos, y ella negó con la cabeza y dijo con calma:

—Bloqueé su número —Luego cambió de tema.

Era como si hubiera cortado un dedo fatalmente infectado: era doloroso, pero ella había hecho lo que tenía que hacer.









Traducción SOS por CyeLy DiviNNa y Dangereuse_

Corregido por ★MoNt\$3★

ebster me saludó con su habitual entusiasmo en astronomía al día siguiente y preguntó si podíamos hacer planes para el próximo fin de semana.

—Si estás triste porque nosotros no conseguimos bailar, podemos ir a un club. Soy el peor bailarín que nunca has conocido en tu vida, pero lo que me falta en ritmo y gracia, lo compenso con... —Se detuvo y sacudió la cabeza—. Nop, no tengo nada. Pero me gustaría hacer el tonto por ti.

Dije a la ligera:

—Tal vez deberías revisar primero tu horario. Odiaría que tuvieras doble registro de nuevo.

Inclinó la cabeza hacia mí. —¿Y con esto quiere decir...?

Ladeé la cabeza hacia él.

- —¿El nombre de *George McGill* te suena?
- —Ah —dijo con un largo e interminable aliento—. Ella lo descubrió. —Levantó las manos en una súplica—. Lo siento, Elise. Soy un imbécil y un cobarde. Te lo iba a decir de inmediato, pero yo...







—No querías herir mis sentimientos. Lo sé.

Hizo una pausa y luego dijo:

- —Suena como si hubiera hecho la elección equivocada.
- —Sí, probablemente.

En la parte delantera del aula, Cantori pidió la atención de todos.

- —Soy un idiota —susurró Webster—. Debería haberte dicho en el mismo segundo que Campbell me invitó. Pero me sentía tan culpable. Y realmente quería ir al baile contigo, y estaba preocupado de que no me creyeras si te decía la verdad. Por lo tanto, parecía más veraz mentir que decir la verdad, si sabes lo que quiero decir.
- —En realidad no.
- —Hablemos más tarde.

Asentí con la cabeza, pero la clase terminó tarde y tuve que correr a la siguiente.

Creo que los dos estábamos aliviados de no tener que continuar con la discusión de todos modos. Sé que yo lo estaba. No era como si hubiera mucho que decir. Webster había mentido y ambos lo sabíamos.

No estaba tan herida y ni tan enojada. Fue más el hecho de que cuando lo miré, sus ojos azul claro cambiaron cuando se alejó con aire de culpabilidad.

Y eso perjudicó seriamente su encanto para mí.

A la mañana siguiente, Gifford me agarró en la clase de Inglés para informarme —con cierto regocijo—, que Chelsea estaba de regreso en la escuela y "totalmente en pie de guerra" por lo que mi mamá le había hecho.

Los jugadores de lacrosse también regresaron ese mismo día, a tiempo para las clases de la tarde. Sólo me di cuenta de eso cuando Derek y Chelsea entraron 🏳







juntos a astronomía. Al instante me pregunté si Juliana habría visto a Chase y qué había pasado con eso, pero tendría que esperar para averiguarlo.

Estaba sin hacer nada, les observaba desde mi asiento cuando Chelsea se fijó en mí.

Le susurró algo al oído a Derek, y sus ojos parpadearon con frialdad en mi rostro cuando asintió con la cabeza. Parecía enojado conmigo, tan enojado como Chelsea. No tenía idea de si era por causa de ella o de él mismo, pero no importaba yo estaba incluso más furiosa con él. Estaba bastante segura de que él tenía algo que ver con la forma en que Chase había tratado a Juliana, y si alguna vez conseguía la prueba definitiva de que él tenía un papel en el daño a mi hermana—la única persona realmente decente en el mundo—, su disgusto por mí sería nada comparado con mi odio hacia él.

Sin embargo, nunca es agradable ser observada. Aparté la vista rápidamente.

Webster estuvo MIA, por alguna razón, pero por la manera en que las cosas habían ido últimamente entre nosotros, su ausencia fue un alivio.

Agarré un libro y leí hasta que la clase comenzó, y en ese momento Cantori se inclinó con picardía en contra del Pizarrón INTELIGENTE y contó una pequeña anécdota jovial acerca de cómo él y la "Señora Cantori" habían ido a un paseo nocturno, y este había sido frustrado por no ver ninguna estrella, y había tenido que explicar que era casi imposible verlas a simple vista en una ciudad como Los Angeles, donde las luces y niebla crean una máscara prácticamente impenetrable.

- —Pero con un telescopio es una historia diferente —dijo—. Así que, chicos y chicas, ¡vamos a hacer un viaje al campo! El próximo viernes, vamos a instalar algunos telescopios en la playa...
- —¿Una excursión a la playa? —dijo una de las chicas—. Oh, dios mío. ¿Dónde nos apuntamos?

Cantori levantó una mano en señal de precaución.





—No se emocionen demasiado... Estará oscuro. Nadie va nadar, y cualquiera que se presente en bikini será enviando de vuelta a casa. Eso va doblemente por ti, Billy. —Todo el mundo rió.

Billy pretendió estar decepcionado.

- —Aw, ¡estaba pensando en llevar mi diminuto bikini de lunares amarillos!
- —Guárdatelo para los paparazzi —dijo Cantori, echándole un vistazo rápido a Derek—. De todas formas, sé que éste es un aviso tardío, chicos, pero debería ser una experiencia increíble. ¿Tiene alguien algún problema? Que hable ahora o calle para siempre.

Una chica levantó la mano y dijo que tenía su clase de preparación para el SAT esa noche.

Cantori negó con la cabeza.

- —Sáltatela. Te prometo que esto será más educacional a largo plazo.
- -Mis padres alucinarán.
- —Que un amigo te examine en palabras de vocabulario en el autobús. Cantori señaló al escritorio que estaba detrás de él—. Que todo el mundo agarre un formulario para el autobús a la salida.

Me choqué con Juliana de camino a mi siguiente clase. Tenía un aspecto horrible. Su cara estaba pálida, y tenía manchas negras bajo los ojos.

—¿Estás bien? —pregunté, preocupada.

Negó con la cabeza y me llevó hasta las taquillas, bajando la voz.

- —Ha vuelto y es *horrible*, Elise. Estoy intentando mantenerme todo lo lejos que puedo, pero sigue mirándome como si ahora me odiara. Después le vi riéndose con esta chica en historia, creo que es a la que escuché por el móvil.
- —Oh, Jules, lo siento mucho.







- -Me siento mal. Quiero irme a casa.
- —Solamente estás indispuesta.
- —Me siento como si fuese a vomitar.
- —Nadie vomita por estar triste.

Media hora después, Juliana vomitó tres veces en el baño de las chicas.

Mamá me disculpó oficialmente de mi última clase para que pudiese llevar a Jules a casa. La dejé y estaba a punto de volver al coche para recoger a Layla y Kaitlyn cuando me golpeó una repentina e intensa ola de náuseas. Apenas llegué al baño de la planta de abajo antes de perder mi almuerzo.

Juliana y yo nos pasamos el resto de la tarde y la mayor parte de la noche turnándonos para vomitar en el baño del pasillo.

Sobre las dos de la madrugada Kaitlyn se nos unió. Era extrañamente sociable: estábamos que dábamos pena pero no solas.

Las tres nos quedamos en casa al día siguiente. Por la tarde, Juliana y yo estábamos mucho mejor, y Kaitlyn se había repuesto para la hora de la cena.

- —Nunca imaginé que el malestar del corazón fuese contagioso —le dije bromeando a Juliana.
- —Se suponía que tenías que compartir mi vestido, no mi virus —dijo con una sonrisa débil.
- —Soy estúpida. Por lo menos volviste a casa como querías.
- —Todavía tengo que volver la semana que viene y enfrentarle.
- —Tienes el fin de semana entero para recuperarte. —Ambas sabíamos que no me refería al malestar del estómago—. Será más fácil después de eso.
- —Eso espero —dijo sin el más mínimo rastro de esperanza en su voz.







De vuelta al colegio en el almuerzo del lunes, nos sentamos solas, lejos de nuestra vieja mesa, y me dijo:

- —Creo que ahora estoy bien. No me molesta verle. Está bien.
- —Jules...
- —No, enserio Lee-Lee. —Una pausa—. Lo único que es raro es lo enfadado que parece. Pensé que se sentiría mal, pero en lugar de eso me sigue mirando furiosamente. ¿No crees que sea raro?
- —Para la gente es más fácil sentir enfado que culpabilidad —dije—. Tal vez estaba convencido de estar legitimado para comportarse como un imbécil... Seguramente con un poco de ayuda de Derek Edwards, quien por cierto, sigue mirándome así a mí.
- —¿Cómo podría estar alguien enfadado contigo? —dijo Juliana lealmente—. Debe ser el grandísimo imbécil que siempre dijiste que era. Siento no haberte creído inmediatamente. Debería haberlo hecho.
- —Sí —dije—, deberías haberlo hecho.









Traducción SOS por LizC y Adrammelek

Corregido por ★MoNt\$3★

medida que la semana pasó, las miradas se convirtieron en fingir que no existíamos, lo que no era mucho mejor, pero ambas —Jules y yo—trabajamos duro para devolver el favor, echando la cabeza hacia atrás y riendo con otras personas tanto como podíamos cada vez que veíamos a Chase y Derek.

El viernes por la tarde, Juliana me dejó de regreso en la escuela para el viaje de campo, y encontré un asiento vacío en el autobús al lado de una estudiante de segundo año que había tenido un gran enamoramiento por Cantori.

—Es el mejor maestro en toda la escuela —dijo con fervor—. Era mi asesor el año pasado, y siempre nos llevaba a comer papas fritas francesas.

El "Mejor Maestro en Toda la Escuela" se desabrochó el cinturón de seguridad poco después de que dejamos el aparcamiento y vagó por el pasillo de ida y vuelta, ignorando las miradas molestas que el conductor le lanzaba en el espejo retrovisor y charlando despreocupadamente con los estudiantes como el anfitrión de una fiesta, hasta que casi estuvimos en nuestro destino.

Luego caminó de nuevo hasta la parte delantera del autobús, frente a las filas de asientos, y llamó nuestra atención.







—Bien, este es el plan. Estuve en la playa el día de hoy, donde, con la ayuda de un par de amigos quienes todavía están allí esperando por nosotros, establecí cuatro telescopios, cada uno de ellos centrado en un planeta o estrella diferente. Los estoy dividiendo en cuatro grupos pequeños. —Reparó en un par de chicas risueñas con una mirada severa—. Déjenme repetirlo para que no haya confusión. Los estoy dividiendo en grupos, y no habrá ningún cambio. Se quedarán con su grupo durante toda la noche. Se turnarán para mirar por el telescopio, discutirán lo que vean, y juntos harán un esbozo de lo que vieron y lo describirán en términos científicos. Este es un proyecto de colaboración, un paquete finalizado por grupo. —Miró a las chicas otra vez—. Y no quiero escuchar que no pudieron terminar su trabajo porque uno de sus compañeros de equipo llevaba cuadros y tú estás usando lunares o porque él te gusta y a él le gusta alguien más. Traten de ser adultos acerca de esto, gente.

Billy Rodríguez levantó su mano.

- —¿Qué pasa si uno de los miembros de su propio equipo es realmente estúpido o perezoso? ¿Puede dejarlo fuera del equipo?
- —No te preocupes, Billy —dijo Cantori jovialmente—. Nadie te va a dejar fuera de nada.

Risas de sus fanáticos.

- —En serio, toda persona en este autobús es capaz de tirar de su propio peso, así que hagan que funcione, ¿de acuerdo? Para mantener los equipos lo más objetivo posible, y francamente, para hacerlo más fácil para mí mismo, los he agrupados por orden alfabético. Escuchen con atención a sus grupos. No me hagan repetir. —Miró hacia abajo en el portapapeles en su mano—. Grupo Uno: Isaac Avenor. Chelsea Baldwin. Elise Benton. Derek Edwards. Sylvie Fine. Grupo Dos: Webster Grant...
- —No está aquí —gritó alguien.
- —¿No está? —Cantori se volvió hacia mí—. ¿Está enfermo? —Me di cuenta que él pensó que yo lo sabría, dado que me sentaba con Webster en clase.







Sólo me encogí de hombros, distraída. ¿Por qué, oh, por qué tengo que quedar atrapada con Chelsea y Derek? ¿Podría mi suerte haber sido peor? Isaac me parecía un buen trabajador, pero Sylvie Fine era una de las discípulas de Derek. Mi única esperanza era que ella y Chelsea estarían tan ocupadas luchando por su atención que Isaac y yo simplemente pudiéramos abrirnos paso a través del trabajo e ignorar al resto de ellos.

- —Oh Dios mío —dijo la chica sentada a mi lado—. ¡Tienes a Derek Edwards en tu grupo!
- —Sí —dije—. ¿Quieres intercambiar de equipo?
- —No se nos permite hacerlo —dijo con tristeza.

Cuando el autobús se sacudió por un camino escarpado junto a una empalizada hacia el océano, pensé, *oye tal vez los frenos no funcionan y el autobús se estrellará y todos moriremos.*

Era un pensamiento agradable, pero llegamos a salvo a la playa un minuto después.

Nos bajamos en fila del autobús, y me despedí de mi compañera de asiento, quien se detuvo a preguntar a Cantori algo innecesario. Caminaba hacia el lugar donde las dos chicas de mi equipo ya estaban evaluando a Derek, y saludándose entre sí. Sylvie dijo hola, pero Chelsea le dio una mirada a Derek levantando las cejas, y deliberadamente ignorándome. Sentí mis mejillas arder y miré hacia el océano como si fuera fascinante. Lo que supongo que era, siendo el mar y todo eso, pero estaba demasiado incómoda en ese momento para apreciar su belleza salvaje.

Isaac salió del autobús unos minutos más tarde. Era un estudiante de segundo año delgado y pequeño, cubierto de un cabello castaño y rizado, el cual tiraba en momentos de tensión, lo que parecía ser la mayoría de los momentos de su vida.

Se dirigió directamente a los paquetes que Cantori estaba repartiendo y con entusiasmo comenzó a hojear las hojas de trabajo, mientras que Cantori dijo:





—Ustedes, mis amigos, estarán en la estación número cuatro. —Señaló hacia la playa, un poco retirado—. Su telescopio está establecido y apuntando hacia la derecha en... —Se detuvo y sacudió la cabeza con una sonrisa—. No, no les voy a decir. Dejaré que lo averigüen por ustedes mismos. Tienen toda la información que necesitan para identificarlo en su paquete.

En lugar de su chaqueta y corbata de costumbre, llevaba una camiseta y chaqueta de cuero, todo muy casual "tipo genial en sus horas libres". Su cabello estaba un poco revuelto por el viento, y me dio un guiño que sugirió que sabía que todas las chicas de la clase estaban enamoradas de él, y que estaba bien con eso.

Le dije a Isaac:

—Vamos. —Nos dirigimos hacia el telescopio y los otros tres nos siguieron.

Era una hermosa tarde, un poco fría, pero la brisa que soplaba desde el océano era suave y dejaba un sabor salado en mis labios. De vuelta a casa, en la Costa Este, un viento de octubre podría enfriar hasta tus huesos, pero aquí sólo mueve suavemente mi cabello alrededor. El sol se había puesto, pero el cielo era de color rosa y amarillo sobre el horizonte, y no estaba completamente a oscuras aún, sólo crepuscular.

Era, pensé un poco con nostalgia, el escenario perfecto para una velada romántica. Me hubiera gustado tener a alguien con quien compartirlo.

Como si fuera el momento justo, Isaac habló. Su voz era baja y suave.

—¿Crees que va a evaluarnos como equipo o de manera individual?

Supongo que nuestros pensamientos habían estado corriendo en distintas direcciones.

Le dije que no sabía, y llegamos al telescopio que tenía una gran etiqueta "4" colgando alrededor de su cuello.





- —Vamos a ver lo que tenemos que hacer primero. —Isaac comenzó a hojear las páginas de su paquete. Miró al cielo con ansiedad—. Se está haciendo demasiado oscuro para leer.
- —Cantori dijo que debíamos traer linternas —dijo Sylvie.

Ellos tres nos habían alcanzado.

—¿Alguno de ustedes trajo una?

Isaac dio un tirón a su cabello.

- —Nunca le oí decir eso. ¿Cuándo dijo eso? ¿Fue en clase? Nunca le oí decir eso.
- —Estaba en el formulario del autobús.
- —Parece que ese grupo tiene dos. —Señalé al equipo tres—. Tal vez nos presten una. —Miré a Derek—. Lo harán si $t\acute{u}$ se los pides. —Era cierto, y puesto que ya me odiaba, me di cuenta que no podía ofenderlo más.
- —Bien —dijo con un frío encogimiento de hombros—. Voy a preguntar.

Sylvie inmediatamente dijo:

—Voy contigo. —Y se adhirió a su lado.

Dejada fuera de juego, Chelsea hizo un mohín enojado y buscó a su alrededor por alguien para descargarse.

Y ahí estaba yo.

- —Hey, Elise, ¿cómo está tu hermana? —preguntó con dulzura venenosa—. No la he visto mucho por ahí últimamente.
- -Estaba enferma.
- —Ya veo. Y eso explica por qué ella y mi hermano no se hablan... ¿cómo?







- —No sé —dije—. Tal vez él es un verminofóbico⁴.
- —A lo mejor se dio cuenta de que algunas personas no son tan agradables como pretendían ser en un principio.
- —Eso es muy cierto —le dije—. Tu hermano parecía un buen tipo.
- —Hasta que tú hermana fue toda una psicópata con él.
- —¿Psicópata? —repetí, realmente sorprendida—. ¿Juliana? ¿De qué estás hablando?
- —¡La tenemos! —cantó Sylvie, agitando la linterna triunfalmente mientras ella y Derek se reunían con nosotras.
- —Fue totalmente una psico-perra con él —dijo Chelsea, ignorando a Sylvie—. Derek sabe todo sobre ello, ¿verdad, Derek?
- —Apuesto a que sí —dije.
- —¿Qué se supone que significa eso? —preguntó Chelsea.
- —Todo lo que sé es que Chase pasó unos días viajando a solas con su amigo y de pronto es como una persona diferente.
- —Él no es quien cortó las cosas sin una explicación —dijo Derek en voz baja.
- —No —estuve de acuerdo—. Es quien envió los mensajes desagradables sobre lo divertido que lo estaba pasando sin ella... y con otra persona.

Chelsea, dijo con un brusco cambio de tono:

- —Vamos, muchachos, deberíamos ir a trabajar.
- —¡Soy capaz de leer esto ahora! —Isaac estaba iluminando con la linterna al paquete de información—. ¿Quién quiere ver primero? Ya está dirigido, así que no lo toquen excepto para enfocar.

Foro Purple Rose

172

⁴ **Verminofóbico**: Aquella persona que sufre el trastorno de evitar el contacto con gérmenes.



- —Tú primero —dije.
- Se hundió sobre el telescopio y miró por el ocular.
- —¡Fantástico! ¡Chicos tienen que ver esto! Es increíble.
- Nadie se movió. Derek me miraba fijamente, con los ojos entrecerrados formando ranuras.
- -- Espera... ¿qué quieres decir con "mensajes desagradables"?
- —Uno tras otro —le dije—. Diciéndole lo feliz que estaba al estar lejos de ella.
- —Eso es imposible —dijo Derek.
- —Los vi personalmente.

Chelsea tiró del brazo de Derek.

- —Sólo tenemos, como, una hora para hacer todo el trabajo.
- —¡Lo veo! —dijo Isaac cuando acabo, todavía en cuclillas, pero ahora agitando una mano violentamente—. Veo... algo. Espera, ¿qué es eso?
- —Déjame ver —dijo Sylvie, y él se agachó amablemente fuera del camino.
- -¿Lo ves? -preguntó, por encima de ella-. ¿Lo ves?
- —No veo nada —dijo—. Oh, espera... creo que estoy cerrando el ojo equivocado.
- —Es imposible —dijo Derek hacia mí otra vez. Sacudió molestamente su brazo fuera de las garras de Chelsea, sin ni siquiera mirarla—. Chase ni siquiera tenía su teléfono.
- —¿De qué estás hablando?
- —No tenía su teléfono —repitió—. La gente se estuvo mandando textos eróticos en el torneo el año pasado, y los entrenadores de las diferentes





escuelas decidieron en el último minuto simplemente prohibir todos los teléfonos celulares esta vez.

- —Pero Juliana recibió un montón de mensajes de Chase, mientras que ustedes estuvieron de viaje.
- —¿Por qué es tan difícil para ti entenderlo? —Luego dijo lentamente y con cuidado, como si fuera una niña pequeña—. Él no podría haber enviado ningún mensaje.

Pensé por un momento. Luego miré hacia Chelsea, quien de repente parecía fascinada por las nubes rosadas agrupadas en el horizonte. Mi cara se puso caliente con la ira. Me volví hacia Derek, cuyos propios ojos estaban de par en par con la súbita revelación.

—Ven aquí —dijo, interrumpiendo lo que iba a decir.

Me agarró por la muñeca y tiró de mí hacia abajo cerca del océano, lejos de los demás.

Chelsea estaba viendo y dio un paso para seguirnos, pero Derek le dirigió un salvaje "Permanece lejos". Se detuvo, pero nos miró con inquietud.

Derek no dejó caer mi brazo hasta que la arena estuvo húmeda y aplastada bajo nuestros pies. Me miró a la cara.

- —Está bien. Repasemos lo que sucedió. Yo primero. Chase y yo fuimos en este viaje y todo sobre lo que habló es acerca de lo fantástica que es Juliana. Luego volvemos y ella se niega a hablarle o mirarlo, y lo bloqueó de su teléfono. No tiene idea de por qué. Bueno, tu turno.
- —Juliana extrañaba a Chase como una loca, y entonces comenzó a recibir estos súper desagradables mensajes de texto desde su teléfono, todo acerca de cómo él...

Derek me interrumpió.







- —Chase no ha enviado ningún mensaje. Fin de la historia.
- —Sí, eso lo hemos dejado claro. Pero alguien lo hizo. —Los dos levantamos la vista de la playa hacia Chelsea, quien pretendía que no nos estaba observando, a pesar de que lo estaba haciendo.

Derek dio una patada a un trozo de alga marina.

-Los mensajes fueron bastante malos, ¿eh?

Asentí con la cabeza.

- —Él, o quien quiera que fuera, la llamo un callejón sin salida. Pensó que a él no le gustaba ella, y luego, cuando una chica respondió su teléfono, asumió que había encontrado a otra persona, por lo que le evitó al llegar a casa para que fuera más fácil para ambos. Juliana nunca sería grosera.
- —Chase tampoco lo sería —gimió—. ¡Qué lío!
- —Los dos sabemos lo que pasó, ¿verdad? Quiero decir, si Chase dejó su teléfono en casa, y una chica le contestó... es bastante obvio.
- —No puedo creer que ella hiciera eso.

Los dos miramos a Chelsea nuevamente. Ella llevaba unos vaqueros ajustados y un top bolado y sin mangas, que era demasiado liviano para una noche de otoño en la playa. Se debía de estar congelando, pero se veía genial.

Derek dijo:

- —Ella puede ser un dolor en el trasero, pero ella y Chase son muy cercanos, esto realmente le hará daño a él.
- —Puedo creerlo —dije—. Mi madre la acaba de suspender de la escuela, y ella estaba enojada con Juliana por no haber hecho nada al respecto.

Consideró lo que le dije, mientras que observaba a Chelsea mover el equipo on una expresión indescifrable.





—Además —dije—, la gente tiene una forma de justificar lo que están haciendo. Quiero decir, si ella lo vio como una forma de salvar a su hermano de una familia horrible... —vacilé, y luego dije—: no sería la primera persona que siente lo mismo por nosotros, ¿sabes?

Rayos de luz de linternas brillaban en la oscuridad que nos rodeaba como enormes luciérnagas en estado de ebriedad.

—No tengo nada contra ti o tu hermana —dijo Derek calmadamente—. Y lo siento si he dicho algo ofensivo sobre tu familia.

-Está bien.

Me sorprendí al encontrar que no estaba enojada con él. Por lo menos ahora sabía que no había envenenado la mente de Chase en contra de Juliana. Alguien más lo había hecho.

Nos quedamos en silencio. Sin embargo, seguí mirando su cara a escondidas. Y lo atrapé mirando la mía, también. Chelsea imprudentemente eligió ese momento para venirnos a buscar.

- —Ustedes podrían pensar en ayudarme con esto —dijo con altanería, mientras se abría paso cuidadosamente a través de la arena. Llevaba sandalias de plataforma, que supongo que serían mejor para la playa que sus habituales tacones de aguja, pero zapatillas deportivas como las mías tendrían más sentido—. Quiero decir, no me importa que no ayuden, pero a los demás podría importarles.
- —Sí, está bien —dijo Derek con voz apagada. Se dirigió a la playa, pero dijo por encima de su hombro—: Siéntate conmigo en el autobús, ¿vale Elise? Quiero terminar nuestra conversación.
- —Está bien. —Le seguí hacia nuestro grupo cuando Chelsea me cogió del brazo.
- —¿Qué le dijiste? —susurró—. Le has dicho algo acerca de mí, ¿no? Me dio una mirada rara. ¿Qué le dijiste?





—Tal vez a él no le gustas tanto —sugerí y me libré de su agarre.

Al final, Derek, Isaac y yo hicimos la mayor parte del trabajo —o mejor dicho—, Isaac hizo la mayor parte de él, Derek y yo sólo ayudamos. Chelsea puso mala cara y Sylvie posó seductoramente contra el telescopio y ocasionalmente escribía cosas en las hojas de trabajo para nosotros en su redonda e infantil letra.

Gracias a la energía nerviosa de Isaac y su enfoque, terminamos mucho antes del tiempo asignado, lo que nos dejó a los cinco de nosotros de pie sin nada que hacer.

Isaac ofreció encontrar otros planetas con el telescopio, y le dije que estaría encantada de verlos. Sylvie y Chelsea estuvieron menos fascinadas con la oferta. Ésta última se quejó a Derek de que estaba helada.

—Ve a esperar al autobús. —Fue la desinteresada respuesta de él.

—¿Vienes conmigo? —Se podía ver el nerviosísimo en la mirada que le dio, sabía que algo estaba pasando.

Todo lo que él dijo fue:

-No, gracias.

Sylvie dijo:

—Tengo frío, también. —Al igual que Chelsea, se había olvidado de llevar una chaqueta—. Iré contigo.

Chelsea esperó un momento más, pero Derek no mostró signos de cambiar su opinión, por lo que se dio por vencida, y las dos chicas se alejaron. Él y yo nos pusimos cada uno al lado del otro, mirando lo que Isaac había encontrado con el telescopio.

—Entonces... —dijo Derek.



177



—Entonces —dije estando de acuerdo con él, y luego nos quedamos en silencio otra vez, pero se sentía amable, como si algo hubiera cambiado nuevamente entre nosotros. No sabía si éramos amigos, pero no enemigos. Era una mejora respecto a ayer. Lo que hizo que me preguntara sobre lo que traería el mañana. Dada nuestra historia, probablemente sería más enemistad. Nunca parecíamos capaces de ser amigos por mucho tiempo. En este momento, ahora que no estaba enojada con él, me parecía un poco triste. Las personas estaban perdiendo el tiempo alrededor nuestro. Era de noche, estábamos en la playa, y el fin de semana estaba haciendo su entrada. Un par de chicos se bajaron sus pantalones y se metieron en el agua.

- —¿Te tienta? —dijo Derek en broma, haciendo un gesto hacia ellos—. Sé lo mucho que te gusta mojarte.
- —Sólo cuando estoy sola —dije con arrogancia—. Otras personas mojadas abaratan la experiencia.

Cantori vino corriendo hacia el mar, haciendo gestos hacia las personas para que salieran de inmediato.

- —¡Ya basta! ¡Esta es una cuestión de responsabilidad para la escuela! —No quedó ni rastro de su genialidad habitual. Supongo que estaba teniendo una mala noche.
- —Fue una gran idea —dijo Derek mientras los chicos cumplían la orden alegremente.
- —No puedo encontrar nada. —Isaac se giró para mirarnos—. Creo que algo está mal con el telescopio.
- —No te preocupes por eso —dije—. Es una noche hermosa. Sólo tienes que disfrutarla.

Isaac no era el tipo de muchacho de quedarse de pie mirando las estrellas, era el tipo de chico de agacharse para mirar en un telescopio hacia las estrellas. Así que volvió a hacer eso.





La luna se había movido más arriba en el cielo, y en realidad era más fácil de ver ahora de lo que lo había sido antes. Robé otra mirada a Derek.

Me había disgustado tanto antes, y todo eso de no gustarme había sido como una especie de defensa contra su belleza.

Cada vez que lo miraba a la cara, me convencía de que todo lo que veía era el aspecto orgulloso y mimado de un mocoso célebre. Pero ahora que no lo odiaba tanto, —casi no lo odiaba, de veras, quiero decir, lo hacía muy poco—de repente estaba consciente de cómo sus pómulos se inclinaban debajo de sus ojos oscuros y reflexivos. Me hizo pensar en que tal vez debería haber ido con él al baile semiformal.

Cantori debió haber notado el cambio en el estado de ánimo, antes académico y ahora de celebración —la mitad de nuestra clase trabajaba ahora en un enorme castillo de arena—, porque abruptamente llamó nuestra atención y nos dijo a todos que debíamos volver al autobús. Él se quedó atrás con sus amigos para ayudar a empacar los telescopios y nos saludó con cansancio cuando pasamos a su lado.

Derek señaló unos asientos vacíos y dejó que me deslizara en primer lugar, por lo que podría tener el asiento de la ventana. Nos pusimos los cinturones de seguridad y escuchamos el obligatorio discurso de seguridad, sobre las ventanas y salidas de emergencias, del conductor del autobús.

Y luego... silencio.

Incómodo silencio.

Realmente, un incómodo silencio.

A nuestro alrededor, la gente charlaba, reía, contaba chismes, gritaba y susurraba...

Y nosotros continuamos sin decir nada, mientras que el autobús salía del gran estacionamiento hacia la Autopista de la Costa del Pacífico. En realidad pensé que no lograríamos estar veinte minutos, hasta la escuela, sin dirigirnos una





palabra, y me preguntaba por qué Derek se había molestado en sentarse conmigo. Hasta que por fin habló.

—Tenemos que volver a juntarlos.

En ese momento el autobús estaba estacionando frente a la escuela, teníamos lo que se podría llamar un plan.

Derek se agarró del asiento delante de nosotros y se impulsó así mismo hacia el pasillo. Me tendió la mano. La tomé y comencé a pararme, sólo para ser retenida por la cintura con el cinturón de seguridad que había olvidado desabrochar en primer lugar.

- —Genial —dije, agachando la cabeza para cubrir mi vergüenza, mientras que soltaba su mano y rápidamente desabrochaba la hebilla.
- —Por lo menos, estabas a salvo a cualquier velocidad. —Me sonrió burlonamente, con su mano todavía extendida.

Derek Edwards me sonreía de nuevo, después de una semana y media de malas miradas.

No estaba mal.

Tomé su mano una vez más, y esta vez logré levantarme sin ningún tipo de humillación adicional. A medida que me deslizaba por el pasillo, el chico detrás de mí —un joven llamado Jesse— me tocó el hombro.

—Hey —dijo—. Webster se suponía que debía estar en mi equipo pero nunca llegó. ¿Sabes por qué?

Rápidamente dije:

—No tengo idea. —Pero su pregunta había borrado la sonrisa de la cara de Derek.

Soltó mi mano y miró al frente.





No conocía mucho a Jesse, pero sin duda escogió un pésimo momento para interrumpirnos.



Foro Purple Rose





Traducido por Emii_Gregori
Corregido por Dangereuse_

lamé a casa mientras empacábamos para dejar la playa, ya que Juliana estaba en la escuela esperándome en la camioneta. En cuanto abrí la puerta del auto, ella dijo:

- —Tenemos que apurarnos. Mamá está histérica y papá me pidió que regresara lo más pronto posible.
- -¿Qué pasa con mamá? -pregunté, entrando.
- —Los padres de ese chico que ella suspendió (el que estaba haciéndolo con Chelsea) llamaron al jefe de la Junta Directiva para quejarse de ella.
- —¡Estás bromeando!

Sacudió su cabeza mientras salía del aparcamiento.

- —Estuvo hablando por teléfono durante dos horas defendiéndose... como si hubiera hecho algo malo y no ellos.
- —Eso es muy injusto.
- —Lo sé. Su trabajo es rudo.
- —Deberíamos ser más comprensivas.







- —Realmente deberíamos.
- —Hablando de otra cosa... —le conté lo del móvil de Chase.

Como yo había hecho antes, ella tomó un momento para asimilar la información.

- —¿Definitivamente no lo tenía con él?
- —Definitivamente. Vamos, Jules, piensa en ello. No es como si Chase dijera esas cosas.
- —Pero he pasado los últimos días convenciéndome que era así. —Ella pensó un poco más—. ¿De verdad crees que fue Chelsea?
- —Dejó su teléfono en casa. ¿Quién más sería?
- —¿Por qué haría eso? Pensé que nos llevábamos bien. Excepto por la noche en que... —Se detuvo—. Es por eso. Porque no la ayudé con mamá.
- —Tienes mi permiso para odiarla.
- —¡Así que él en realidad no escribió esas cosas! Yo debería... —Ella jadeó de repente—. ¡Oh Dios Mío, Elise!
- —¿Qué?
- —¡He sido tan mala con él desde que regresó!
- —No te preocupes —dije—. Derek me prometió que le explicaría todo el asunto a Chase. Estaba seguro de que entendería.
- —Espero que sí. Me disculparé un millón de veces.
- —Sólo dale tiempo a Derek para explicarle primero. Será más fácil.

Asintió. Hubo una breve pausa. Dijo despacio:

—¿Entonces tú y Derek solucionaron todo esto juntos?







- —Sí —traté de sonar casual—. Fue gracioso porque al principio ambos estábamos muy enojados y a la defensiva, pero una vez que nos percatamos de lo que había sucedido, todo lo que pudo decir era lo mucho que Chase te adora.
- —¿Eso fue todo lo que pudo decir —dijo, un poco tímida—. ¿Estás segura?
- -¿Qué más quieres?
- —No lo sé —dijo—, pero sigues sonriendo como si no me estuvieras diciendo todo.
- —Te estoy diciendo todo. —dije. Sonriendo.

Nuestra determinación de ser más comprensivas con mamá se puso a prueba tan pronto como llegamos a casa. Entre sorbos de vino, nos contó todas las oraciones de sus dos-horas-escariadas por teléfono aquella tarde. Me sentí mal por ella. Yo también quería desesperadamente escapar y razonar mis propios pensamientos en paz. Había mucho en lo que tenía que pensar.

Juliana estaba vertiéndole una copa a mamá cuando todas escuchamos a Layla gritar: —¡El timbre! ¡Yo abro! —Luego, un poco después—: ¡Jules! ¡Ven rápido!

Juliana y yo corrimos hacia el vestíbulo mientras Layla le abría la puerta a Chelsea Baldwin.

¿En serio? ¿Chelsea?

Tuvo más sentido cuando noté que Chase estaba justo detrás de ella, con su mano firme en su hombro, manteniéndola en su lugar.

Sin embargo, él no me estaba mirando. Ni a Layla, quien estaba parada en la puerta de entrada. Ni a mamá, que había venido detrás del resto de nosotras.

No, Chase tenía sus ojos en una sola persona—y ella le devolvía la mirada de sorpresa con la boca abierta.

—Mi hermana tiene que decirte algo —dijo.







- —No delante de toda la familia —espetó Chelsea.
- —Saldré. —La mano de Juliana se extendió a ciegas y tomó la mía—. Ven conmigo.
- —¿Puedo ir también? —preguntó Layla.
- —No —dijimos al unísono, mientras ambos hermanos Baldwin daban un paso atrás para dejarnos salir y cerré la puerta detrás de nosotros.

El coche de Derek estaba aparcado en frente de nuestra casa, con su conductor todavía en el asiento delantero. Nuestros ojos se encontraron a través de la ventana. Alargó la mano hacia la manija de la puerta y salió.

Mientras tanto, Chelsea le decía a Jules en un monótono tono robótico:

- —Lo siento por cualquier confusión que pude haber causado. Estuve bromeando con el teléfono de Chase esta semana, y pude haber enviado accidentalmente algunos mensajes de broma. —Ella frunció el ceño hacia su hermano y dijo con su voz normal—: Listo, ¿estás feliz?
- -No contigo.
- —Sólo fue una broma. Necesitan aumentar su sentido del humor.
- —No fue divertido —dijo Chase—. Fue desagradable.
- —¿Sí? Bueno, su madre me suspendió y ella ni siquiera levantó un dedo para...

Su hermano se dio vuelta.

—¡Cállate y espera en el coche! —No sabía que el tipo podía sonar así de feroz... es bueno saber que puede ser rudo cuando lo necesitaba.

Chelsea se alejó rápidamente.







Derek estaba apoyado en su coche con sus brazos cruzados, mirándonos. Mientras lo alcanzaba, Chelsea se detuvo y dijo algo, pero negó sin ni siquiera mirarla. Ella se tiró en el asiento trasero de su coche y cerró de golpe la puerta.

Juliana me soltó la mano, lo cual fue un alivio ya que me había estado agarrando con fuerza, y avanzó hacia Chase.

- —Lo siento mucho —dijo con voz ronca—. Debes haber pensado que estaba siendo horrible contigo.
- —Definitivamente estaba confundido. —Él tocó su brazo ligeramente con su dedo índice—. Pero ahora que ambos sabemos lo que pasó...

Mientras se acercaban, me fui sigilosamente y caminé hacia donde estaba esperando Derek. Se puso derecho mientras me acercaba.

- —Gracias —le dije.
- —No hice nada excepto decirle a Chase lo que pasó.
- —Lo trajiste aquí.

Noté que Chelsea nos estaba mirando a través de la ventanilla del coche. Derek siguió mi mirada, y Chelsea levantó su brazo para tocar su reloj de manera significativa con su dedo índice. Le dije a Derek:

- -No sabía de Chase podría enojarse, pero ahora su voz sonaba como si estuviera listo para matarla.
- —Tuve que alejarlo de ella cuando lo supo por primera vez... sus manos iban por su garganta.
- —¿Sí? ¿Por qué lo detuviste?
- —No es por su bien, confía en mí. Sólo no quería que terminara en la cárcel.
- —Podrías haberlo dejado ahogarla un *poco* —dije—. Lo suficiente para que no pudiera, ya sabes... ingerir un jugo jamba por una semana, por ejemplo.







- —¿Sin batidos por toda una semana? —Sacudió su cabeza—. La muerte sería más amable.
- —La vida sin... —Me detuve porque la puerta principal se abrió y apareció mi madre.
- —¿Por qué no entran, chicos? —gritó—. Sacaré algunas galleras. —Sus palabras fueron un poco confusas. Sólo un poco. Me basta saber que había hecho algo gracias a esa segunda (¿tercera?) copa de vino que Juliana había vertido por ella. Suficiente para que yo no quisiera desesperadamente que los chicos entraran en nuestra casa.

Afortunadamente, Chase dijo:

—Gracias, Dra. Gardiner, pero tengo que llevar a mi hermana de regreso. —Se volvió hacia Juliana—. Sólo quería preguntarte... Mañana por la noche, habrá una premier para la nueva película de la madre de Derek. ¿Puedes venir con nosotros?

Antes de Jules pudiera contestar, de repente Layla se abrió paso entre mi madre y salió corriendo por la acera.

- —¿Puedo ir también? —preguntó con entusiasmo—. ¡Siempre he querido ir a la premier de una película!
- —Layla —dije—. ¡No puedes preguntar eso!

Ella puso los ojos en blanco.

- —Ellos pueden decir que no. Dios, Elise, actúas como si estuvieras a cargo de todo.
- Estoy diciendo que no.
- —¿No para tu hermana o no para ti? —preguntó Derek inciertamente.
- —¿Yo? —Retrocedí sorprendida—. ¿Estoy invitada?







Pisoteó un puñado de hierba con la punta de su zapato de lona.

—Sí. Juliana y tú hacen cosas juntas, ¿verdad? Y no es ningún problema conseguir otro boleto.

Quería ir, pero no si él realmente no quería que fuera.

—Si estás preocupado porque Juliana no irá sin mí, no somos realmente así de codependientes. Tú no...

Me interrumpió.

- —No es sólo eso. —Me miró rápidamente y luego el terrón de césped recuperó su interés. Le dio ligeras patadas—. Creo que sería divertido. Darme alguien con quien hablar, mientras Chase y Juliana están... ya sabes.
- —Sí... pueden distraerse cuando están juntos.
- Exactamente. ¿Entonces vendrás a hacerme compañía?
- —Sí, me gustaría —dije—. Ya que lo pones así... Gracias.

Derek y yo nos subimos hacia donde Juliana y Chase, y les dije que iba a ir, también. Jules gritó y saltó felizmente en la punta de sus pies.

—¡Genial! Las recogeremos mañana a las siete —dijo Chase—. Vamos, D, pongámonos en camino.

Se habían ido, y Jules y yo nos dirigíamos hacia la casa cuando Layla nos cerró el paso.

- —Os odio tanto —dijo, golpeando el suelo con sus sucios pies descalzos—. ¡Especialmente a ti, Elise! Probablemente me hubiera dejado ir si no le hubieras dicho que no. Me dejaste sin nada. ¡Odio a toda esta estúpida familia! —Corrió por delante de nosotras y fue hacia la casa, cerrando la puerta detrás de ella.
- —Wow —dije—. Incluso para ella, eso fue excesivo.







- —Oh, a quién le importa —exclamó Juliana con una alegría repentina y sorprendente. Giró alrededor—. ¡Todavía le gusto, Elise!
- —Ambas éramos unas idiotas al pensar que podría haberte dejado. ¿Pero finalmente admitirás que Chelsea es la engendra del diablo?
- —El bebé de Rosemary —concordó.

Nos dirigimos hacia el camino.

—Tenemos que encontrar una manera de hacerle pagar por esto —dije.

Juliana abrió la puerta y la sostuvo para mí.

- —Ya tienes una.
- -¿Qué quieres decir?
- —Al ir a este asunto mañana por la noche con Derek.
- —Sólo me invitó gracias a ti y Chase.
- —Correcto —dijo, siguiéndome al interior—. Nunca ha mostrado el menor interés en ti antes. Quiero decir, nunca te miró como si fueras la única persona en la habitación cuando estamos todos juntos. Ni estuvo malhumorado durante días porque lo rechazaste para un baile. Ni toca la manga de tu suéter cuando cree que nadie está mirando...
- —Nunca ha hecho nada de eso —dije. Luego, menos confianza—: ¿Lo ha hecho?

Se rió.

- —Sabes, tienes razón. Él está, obviamente, invitándote sólo por mí. Todo es por mí. Esa es la única razón. Es...
- —Oh, cállate —dije. Estaba demasiado confundida con mis propios sentimientos para ser objeto de burlas de otra persona.







Traducido por LizC

Corregido por Silvery

sa noche, estuve tecleando de aquí para allá entre mi informe de Inglés y un chat en línea con un par de amigas de Amherst que deberían haber estado dormidas, dada la diferencia de horas, pero una de ellas estaba entusiasmada con un chico y otra estaba en desesperación por un chico, por lo que ambas estaban despiertas. Estaba a punto de decirles que tenía que trabajar un poco cuando me di cuenta que tenía un correo electrónico desde una dirección que nunca había visto antes por lo que hice clic allí en cambio.

Era muy largo. Me desplacé hacia abajo y leí el nombre: Derek.

Eso fue inesperado. Y extrañamente inquietante. Rápidamente me desplacé hacia arriba, ansiosa por leer.

Mi afán no disminuyó en absoluto a medida que leía: cada palabra alimentándolo hasta que estaba leyendo tan rápido como pude, mis ojos barriendo la pantalla mientras tecleaba la barra de desplazamiento más rápido y más rápido.

Hola, Elise.

He estado tratando de decidir si debo escribir o no y, finalmente, decidí que debía. Pensé, por qué no aclarar el aire antes de mañana por la noche. Un nuevo comienzo y todo eso.







En primer lugar, quiero disculparme. He pensado de nuevo en lo que dije acerca de tu familia cuando te pregunté para ir al semiformal y me di cuenta de lo grosero que fue. Lo siento. No me extraña que no quisieras ir conmigo.

Lo más importante aún (y lo más torpe) es que me siento como si tuviera que decir un poco más sobre lo que pasó con mi familia y Webster Grant.

Sé que puedo confiar en que no vas a repetir nada de esto.

Él te dijo que éramos amigos y supongo que lo fuimos.

Amigables de todos modos. Siempre fue sólo un tipo de ALLÍ, y era bastante entretenido, así que no me importaba.

Pero cuando empezó a ir a mi casa, las cosas se pusieron raras bastante rápido. Él siguió tratando de disputar su camino en la compañía de mis padres. Y después me lo encontré buscando en los cajones del dormitorio de mis padres cuando supuestamente iba a ir al baño. No dije nada al respecto, simplemente no lo invité de nuevo. Me estaba dando mala vibración.

A Georgia realmente le gustaba (siempre dedicaba tiempo para hablar con ella) y supongo que una vez que quedó claro que yo no iba a ser su boleto hasta mis padres, en cambio se fue detrás de ella. Un día ella me dijo que estaban saliendo.

Mis padres y yo nos volvimos locos; por encima de todo lo demás, es como cuatro años más joven que él. Ellos no la dejarían salir con él. Ella insistió en que estaban enamorados. Todos pensamos que él iba a perder el interés muy rápidamente ya que sólo la podía ver en la escuela. Y así lo hizo. Sólo que pensó que conseguiría algo primero. Así consiguió que ella se escapara y se reuniera con él una noche, hizo que bebiera (ella nunca había tomado más de un sorbo de vino antes) y tomó algunas fotos embarazosas de ella. Ni siquiera tuvo la







decencia de llevarla a su casa, simplemente la dejó en un centro comercial toda sola en la oscuridad. Ella vagó por un tiempo, ebria. Afortunadamente, un guardia de seguridad se preocupó y utilizó su teléfono móvil para llamarnos.

Un par de fotos aparecieron en algún sitio de chismes en línea, pero la gente Relaciones Públicas de mis padres las hizo desaparecer rápidamente.

Georgia ya era tímida y nerviosa. Esto la puso sobre el borde. Ella no podía soportar volver a la escuela, sólo se rompió cuando lo intentó. La escuela en la que está ahora es para chicas con problemas emocionales. Ha sido bueno para ella. Se siente segura allí.

Sé que consideras al tipo un amigo. Pero cada vez que lo miro, pienso en cómo destruyó la vida de Georgia. Si no fuera por él, todavía estaría viviendo en casa, yendo a Coral Tree.

Así que esa es la historia. No tenemos que hablar de esto en el estreno (de hecho, prefiero no hablar de ello nunca) pero realmente quería que lo supieras. Nadie puede confirmarte esto porque nunca se lo he dicho a nadie, así que supongo que depende de ti si me crees o no.

Derek.

—Dios mío.

Me di cuenta de que había hablado en voz alta y me sentí aliviada de que Jules ya estuviera dormida. De lo contrario, me habría preguntado qué estaba diciendo y no podría decirle. Derek me había pedido que mantuviera esto confidencial y lo haría.

Le creía. No hay duda sobre eso.

Webster me había mentido para salir con Campbell debido a quién era su 🥌 padre. Todo lo que dijo Derek encajaba con eso.







El encanto de Webster y mi determinación estúpida para mostrar qué igualitaria era, al ponerme del lado contra el chico que ya había decidido que era una mocosa celebridad total habían logrado convencerme de que Webster era una especie de víctima, y Derek algún tipo de agresor.

Había elegido el lado equivocado desde el principio.

Le di a responder y me senté allí probando diversas respuestas por un rato antes de que finalmente escogiera una.

Te creo. Gracias por decírmelo. Lo siento mucho por tu hermana.

Nos vemos mañana por la noche.

Elise.

PD: Webster ya no es mi amigo, de todos modos.

Se lo envié, pero no volví al chat con mis amigas. Seguí obsesivamente comprobando mi correo electrónico para ver si Derek había respondido a mi respuesta hasta que finalmente cerré mi portátil, al menos una hora más tarde y me fui a la cama.

Pero no podía dormir. Me sentí muy mal por no haber creído a Derek acerca de Webster en primer lugar, había actuado toda altanera y poderosa porque yo, la gran Elise Benton, no iba a caer completamente por alguien sólo porque sus padres eran famosos. Oh, no. Yo era demasiado inteligente, demasiado intuitiva, demasiado perspicaz para hacer eso.

Era una idiota.

Y Webster era un ser humano horrible.

Y Derek era... ¿qué?

Un par de ojos oscuros que ocultaban más de lo que revelaban y unos anchos 🗀 hombros y una boca que puede ser fría y fina y de repente se ensancha en una sonrisa generosa cuando pensabas que era imposible.







¿Tal vez era mi amigo ahora, también?

Esperaba que así fuera, pero no estaba segura de que me mereciera su amistad. No lo había comprendido y lo había juzgado mal desde el principio.

Cambié de posición en la cama.

Por encima de todo, no debería haber sido tan mala con él cuando me invitó al baile. Tenía razón: Layla siempre se las arreglaba para avergonzarme, y mi mamá también. Él sólo estaba siendo honesto acerca de eso.

Me volví sobre mi espalda. Podía oír las suaves y constantes respiraciones de Juliana al dormir. Ella, al menos, estaba bien con el estado de las cosas esta noche. No estaba torturada por lo que debería y no debería haber dicho en el pasado, por lo estúpida y llena de prejuicios que había sido cuando debería haber sido inteligente y de mente abierta.

No. Esa era yo.

En algún momento temprano en la mañana me quedé dormida, pero tan pronto como me desperté, miré mi correo electrónico. Aún nada de Derek.

¿Estaba enojado? ¿Debería haber dicho más en mi respuesta?

Moví los dedos sobre el teclado insegura.

¿Debería escribir algo más? No, eso se vería necesitado.

De todos modos, ¿qué más quiero de él? Me había dicho algo que no le había dicho a nadie. No habría confiado en alguien a quien odiaba con un secreto, ¿verdad? Abracé ese pensamiento todo el día mientras hice un poco de tarea y luego me uní a Juliana en arreglarme para el estreno de la película.

Estábamos deslizándonos en los zapatos cuando Chase y Derek se detuvieron delante de la casa exactamente a las siete de la noche, en el coche de Chase, no en la limusina, lo que fue un alivio.





En el momento en que bajamos las escaleras, papá ya había abierto la puerta de entrada y Chase y Derek nos estaban esperando en el interior del vestíbulo. Mamá estaba en una función escolar de algún tipo, por lo que al menos era sólo papá quien los recibía, pero él podía dar miedo de una manera completamente distinta.

Juliana corrió más rápido que yo. Chase se reunió con ella en la parte inferior de la escalera, donde la tomó de la mano y le dio un muy rápido casto beso en la mejilla. Papá asintió con la cabeza su aprobación.

Al principio estaba concentrada en elegir mi camino con cuidado por las escaleras en mis zapatos de tacón alto, pero a medida que me acercaba a la parte inferior, levanté la mirada y vi que Derek llevaba una chaqueta deportiva sobre una camisa blanca, sin corbata, los botones abiertos en su garganta. Su cuello era fuerte, su mentón inclinado hacia arriba mientras me miraba, su boca entreabierta lo suficiente para mostrar un destello de dientes blancos y rectos, me di cuenta que estaba totalmente mirándolo fijamente, y papá, Juliana, Chase y Kaitlyn, estaban todos allí. Rompí mi mirada, tragué saliva y dije:

—¿Estoy bien? —Con una voz que salió torpemente chillona. Llevaba el vestido deslizante de color rojizo que Juliana había llevado al baile (con la misma chaqueta sobre él hasta que salí de la casa).

—Sí —dijo Derek—. Estás bien.

Sabes, él era un hombre de pocas palabras, pero cada una se sentía como si llevara un montón de peso.

Chase dijo:

- —Te ves increíble, Elise. Las dos estáis sorprendentes.
- —¿Y yo qué? —preguntó una voz desde arriba, y Layla estaba deslizándose por las escaleras. Vestía unos jeans ajustados y una camisa de gasa con la parte superior recogida de manera que sospechaba podía sacarse de los hombros, pero que tenía modestamente acomodado en lo alto creando un amplio escote







en el momento. Su cabello estaba rizado y llevaba un montón de sombra de ojos y brillo de labios—. ¿Cómo *me* veo?

- —Ve a lavarte la cara —gritó papá—. Eres demasiado joven para llevar toda esa mugre en ella.
- —Oh, papi, es sólo humectante con color —dijo alegremente—. Todo se va a absorber en un minuto.

Él frunció el ceño con incertidumbre. Sospechaba pero también era consciente de su propia ignorancia en estos asuntos. Se satisfizo con un brusco:

- —Seré el juez de eso.
- —No hay tiempo —dijo ella—. Quedé en encontrarme con Campbell en Starbucks. ¿Me puedes llevar? —le preguntó a Chase—. Está a sólo tres manzanas de distancia.

Nos dividimos con los chicos en el asiento delantero, las chicas en el trasero.

- —¿Cuáles son tus planes para esta noche? —le pregunté a Layla.
- —Sólo pasar el rato.
- —Estás muy vestida para Starbucks.
- —¿Y qué? Quería verme bien.

Cuando la dejamos, la vi entrar en la cafetería con ventanas oscuras, sosteniendo una bolsa de oso panda y bamboleándose en tacones demasiado altos para ella.

Media hora más tarde, Chase aparcó su coche en un garaje enorme en Hollywood y todos salimos. Me liberé de mi chaqueta, y Chase la guardó en el maletero por mí.

—¿Seguro que no vas a tener frío? —me preguntó.







- —Probablemente. Pero...
- —¿Todo sea por la belleza?
- -Exactamente.
- —Ahora caminemos. —Chase tomó el brazo de Juliana y abrió el camino hacia las escaleras del garaje de estacionamiento y en Hollywood Boulevard.

Derek y yo estuvimos a unos pasos detrás de ellos. La noche era fresca, y yo no llevaba mucho más que el fino vestido, pero estaba temblando de emoción, no de frío.

Miré de reojo hacia él. Sentía que no debía traer a colación el correo electrónico, ya que él no lo había mencionado. Pero era raro no hablar sobre ello. Su rostro era impasible, imposible de leer. Y yo ni siquiera sabía cómo empezar. "¿Gracias por decirme todas esas cosas horribles que le pasó a tu hermana?"

Mejor esperar y dejar que él lo sacara a relucir. Si es que lo hacía.

Se podía ver el teatro de películas al que íbamos a partir de una manzana de distancia: tenía focos enormes, y toda la zona estaba acordonada con agentes de policía y guardias de seguridad patrullando los bordes. La gente se agolpaban fuera de las cuerdas de terciopelo: turistas, que probablemente acababan de llegar al Teatro Chino de Grauman para ver las huellas de sus famosos y entonces descubrir con alegría que realmente el estreno de una película estaba sucediendo, con la mismísima asistencia de Melinda Anton.

- —Vaya —dije—. Toda la cosa de la alfombra roja es de verdad.
- —Sí —dijo Derek pesadamente—. Es real.

Miré de reojo hacia él.

—Lo siento. Probablemente voy a decir un montón de cosas estúpidas esta noche. ¿Te importa?







- —No. —Como he dicho: un hombre de pocas palabras.
- —¿Te gusta ir a estas cosas? Debe ser genial ver a tus padres en la pantalla. —Él no respondió de inmediato, por lo que añadí tímidamente—: O no.
- —Es sólo la forma en que es —dijo—. Ya eran famosos cuando nací. Nunca he conocido ninguna otra manera.
- —¿Fue extraño cuando eras pequeño? ¿Ir a este tipo de cosas?
- —Por lo general me quedaba en casa con una niñera. Georgia, también.

Hubo una pausa y luego, para mi sorpresa, un torrente repentino de palabras.

- —Odiábamos toda eso de los paparazzi. Los fotógrafos solían acosar nuestro preescolar y colgarse de los árboles y gritar hacia nosotros para obtener nuestra atención, hacían cosas locas como esas. Salías de un edificio y te cegaban los flashes. Mi hermana solía ponerse las manos sobre su cara y llorar, se sentía tan abrumada. Un tipo realmente trató de llegar a ella para hacerla sostener una botella de vodka que había llevado, para que así pudiera obtener una fotografía de ella sosteniéndola. Ella tenía siete años.
- —Eso es terrible. —Estaba empezando a entender por qué Derek resultó ser tan distante. Si tuvieras que tratar con extraños constantemente atravesándose en tu cara, alentándote a que hagas un desastre de alguna manera para poder conseguir una foto de ello, es probable que aprendas a estar en guardia todo el tiempo. Y la forma en que algunos de los niños eran en la escuela (todos serviles y aduladores) probablemente sólo lo hacía sentir aún más en el punto de mira.

Y luego estaban las personas como yo, quienes suponían que era un tonto sólo porque estaba tratando de protegerse de todas esas otras cosas.

—No te preocupes —dijo, malinterpretando mi silencio—. No dejaré que nadie te moleste esta noche.





- —No es eso. Creo que estoy empezando a entender un poco más con lo que tienes que lidiar todos los días. Es una mierda.
- —No todo es malo —dijo, una vez que nos reunimos con Juliana y Chase, quienes nos estaban esperando cerca de la entrada del teatro—. En unos diez minutos, vamos a estar cubiertos de tantas palomitas de maíz y Coca-Cola gratis que queramos. Son privilegios de mi vida, sabes.
- —¿De *tu* vida? —repitió Chase, oyendo el último pedacito—. Derek, toda tu vida es un gran privilegio. Quiero decir, mira esto... —Hizo un gesto a nuestro alrededor—. Este es el Sueño Americano. Y tú lo estás viviendo.
- —Sí —dijo Derek rotundamente—. Supongo que lo hago.









Traducido por: Adrammelek (SOS) y kathesweet

Corregido por dark&rose

uando en realidad estás caminando por una alfombra roja, las brillantes luces son cegadoras, al igual que los flashes destellando en todos lados.

Fotógrafos alrededor nuestro gritaban, tratando de llamar la atención de cualquier persona que pudiera ser una celebridad. Los turistas gritaban cada vez que reconocían a alguien famoso.

Derek y yo caminamos juntos, atrapados en el resplandor de las luces klieg⁵ y las miradas de decenas de extraños. Me sentí emocionada, desconcertada, importante, irreal...

Alguien dijo:

—¡Hey, tú! ¡Chica del vestido sin cierres⁶! —Me volví hacia la voz, sin siquiera pensar en ello. Un destello iluminó mi cara—. ¿Quién eres? —preguntó la misma voz.

Dudé, pero Derek me impulsó hacia delante.

⁵ **Luces Klieg:** Lámparas de carbón usadas para realizar películas.

⁶ **Vestido sin cierres**: Vestido que no tiene cierre ni botones y que para ponerlo en tu cuerpo hay que 'deslizarlo'. Generalmente no tiene breteles por lo que se ajusta al pecho.





—¡Sólo ignóralos! —dijo.

Un fotógrafo se inclinó sobre las cuerdas rojas que nos separaban de ellos y gritó:

—¡Oye, tú eres el hijo de Melinda, ¿verdad?

Pero él no respondió, y siguió caminando.

Juliana y Chase estaban detrás de nosotros. Una voz gritó:

—¡Hey, tú-muchacha con el pelo oscuro y falda azul! —Le eché otro vistazo a mi hermana, para ver que instintivamente se giraba hacia el que hablaba, luego el mismo hombre le gritó—: ¡Fuera del camino! Estás bloqueando mi foto! ¡Brook deténgase! ¡Mire aquí!

Brook Shields estaba justo detrás de Juliana y Chase.

Juliana se apresuró, tirando de Chase hacia delante, y nos alcanzaron cuando entrabamos en el edificio.

- —¡Eso fue muy vergonzoso! —dijo, colapsando contra el costado de Chase y ocultando su rostro tras su hombro.
- —No dejes que te afecte —dijo Derek—. Esos tipo viven de ser idiotas profesionales.
- —¿Deberíamos buscar nuestros asientos? —preguntó Chase, echando un vistazo al vestíbulo lleno de gente. A unos metros de nosotros, Megan Fox estaba hablando con una mujer en un vestido metálico brillante, mientras que un camarógrafo apuntaba una cámara de video portátil a su rostro.

Derek negó con la cabeza.

—Debería ver a mis padres primero. Dijeron que estarían haciendo entrevistas en el interior del vestíbulo.

Juliana pronto se separó del lado de Chase y me agarró del brazo.





- —¡Mira! —susurró—. Ese tipo allí. ¿Lo ves? Estaba en el Show de Disney que solíamos ver. Estábamos completamente enamoradas de él, ¿recuerdas?
- —¿Está usando delineador de ojos? —dije—. Qué asco.
- —Lo sé. Y los pantalones... están prácticamente pintados con espray.
- -Esto es muy decepcionante.
- —Ahí están. —Señaló Derek a través de la habitación—. Vamos. —Abrió la marcha, mientras que Chase, Juliana y yo le seguíamos en una sola fila a lo largo del camino que él había abierto a través de la multitud, hacia el otro lado del vestíbulo, dónde una organizada entrevista tenía lugar. Varias personas estaban paradas contra la pared, charlando cómodamente como si los reporteros fueran viejos amigos y no hubieran cámaras ni micrófonos.

Reconocí a tres actores: Johnny Wall, Bud Depatillo, y Melinda Anton... alias madre de Derek.

Me quedé mirando fijamente a Melinda a medida que nos acercábamos. Fue extraño lo mucho que sentí que la conocía. Todo acerca de su rostro era familiar, el lunar cerca de sus labios, los grandes y luminosos ojos azules, los inusuales arcos de sus cejas, los pómulos que cualquier mujer de Estados Unidos mataría por tener y que Derek había heredado de ella, ahora que lo pienso.

Se sentía como un viejo amigo de la familia, como una tía o una prima, como alguien con quien había pasado horas y horas de mi vida.

Lo que supongo que había hecho, sólo que ella estaba siempre en la pantalla, y yo siempre en la oscuridad mirándola. Y por supuesto no la conocía en absoluto, sólo los personajes que ella había caracterizado.

Esta noche llevaba un sencillo vestido negro, sin mangas, pero hecho a medida para que se ajustara a su cuerpo y mostrara su estrecha cintura y delgadas [piernas. Sus capas de cabello parecían artísticamente desordenadas—lo que 🤅 probablemente significaba que había sido cuidadosamente peinado por un 🏱







profesional. Al principio no pensaba que ella llevara mucho maquillaje en absoluto, pero de cerca, decidí que lo llevaba, sólo que hábilmente aplicado.

Era aún más hermosa en la vida real de lo que era en la pantalla.

Vio a su hijo y le sopló un beso.

—Ya casi termino —le gritó alegremente—. No vayan a ninguna parte. — Entonces miró a su alrededor, diciendo—: ¿Kyle?

Un hombre inmediatamente se retiró de un grupo de personas y se acercó a nosotros.

- —Hola, papá —dijo Derek.
- —Ahí estás —dijo Kyle Edwards—. ¿Encontraron lugar para aparcar chicos?

Wow, ¿era esta el tipo de preguntas que las estrellas de cine les preguntaban a sus hijos? Si fuera así era... aburrido.

Derek asintió.

—Sí, ningún problema.

Su padre vestía causal, una chaqueta y pantalones vaqueros, pero la chaqueta de cuero que llevaba desabrochada de algún modo le daba un aspecto descuidadamente elegante al mismo tiempo. Era guapo, y si no hubiera sido por unas pocas arrugas cerca de los ojos y una leve hinchazón debajo de ellos, pensarías que todavía estaba en sus veinte años. Sus ojos eran como los de Derek, hermosos, oscuros, velados de una manera que hacía imposible saber lo que estaba pensando, pero a la vez hacen que quieras averiguarlo. Su cabello castaño claro estaba un poco descuidado y grasiento debido a algunos productos.

—¡Chase! ¿Cómo te va, hombre? —dijo apretando la mano del amigo de su hijo. Se volvió a Juliana, quien nerviosa se acercó más a mí—. ¿Y quiénes son ellas?







Chase nos presentó, y Kyle tomó la mano de mi hermana y luego la mía, mirándome a los ojos con una intensidad que me hizo temblar.

—¿Van también a Coral Tree?

Juliana sólo me miró, así que tuve que responder por las dos.

- —Sí. Somos nuevas este año.
- —¡Aquí estoy! —canturreó una voz. Y allí, sin dudas, estaba ella, Melinda Anton, retirándose el pelo de sus ojos con un bonito gesto y empujando suavemente a su marido a un lado para que ella pudiera entrar en nuestro pequeño círculo—. Lo siento. Ya he terminado. Por ahora. ¡Chase! —exclamó, dándole un beso en la mejilla—. Estoy tan contenta que hayas venido esta noche. Siempre traes la diversión.
- —¡Oh, no! —dijo con tristeza fingida—. Me la dejé en el coche. ¿Quieres que la vaya a buscar?
- —¿No te enseñaron tus padres a mantener algo de diversión en el bolsillo? dijo ella. Se volvió hacia Juliana y hacia mí—. Derek —dijo ella, pero seguía con su mirada en nosotras. ¡Dios mío, esos hermosos ojos, esa cara hermosa, todo dirigido a nosotras!—, preséntame a tus amigas.
- —Juliana y Elise Benton —dijo—. Esta es mi madre, Melinda Anton. —Como si fuera posible que no lo supiéramos.

Apretó nuestras manos cálidamente.

- -; Sois hermanas? ¿Cuál de ustedes es la mayor?
- —Yo lo soy —dijo Juliana débilmente.
- —Ella está en último año —agregó Chase—. Como Derek y yo. —Empujó suavemente el hombro de mi hermana con el suyo.

Melinda registró eso y luego me miró con un repentino interés.





Y yo sabía por qué. El afectuoso golpe de Chase había dejado claro que él y Juliana estaban allí como pareja. Lo que quizás significaba que yo era la cita de Derek. La cita de su hijo.

Me sonrojé bajo su escrutinio y sentí como si tuviera dos años de edad. El vestido sin cierres parecía tan elegante en casa, y ahora parecía de menor belleza en comparación con las severas líneas de su simple vestido de lino—. ¿Y tú? —dijo en su deliciosa voz gutural—. ¿En qué curso estás, Elise?

- —Undécimo.
- —Así que no tienes que preocuparte acerca de la universidad todavía.
- —No tengo que hacerlo, pero lo hago—soy una inquieta tempranera —dije.

Reconoció mi intento de realizar una broma con una cortés sonrisa.

- —¿Tienes más hermanos?
- —Dos hermanas más.
- —¡Wow! —Sus hermosas cejas arqueadas se levantaron—. ¿Todas chicas en tu familia?
- —Sí. Creo que mis padres están sorprendidos de que no se haya colado un sólo chico.
- —Deberían adoptar uno de los países del Tercer Mundo —dijo seriamente—. Es una cosa tan maravillosa para hacer—literalmente estás salvando una vida.
- Sí, claro. Podía imaginarme a mi madre, Madonna y Angelina Jolie todas en tropel yendo a Malasia en conjunto convirtiéndose en mejores amigas en el camino.

Una mujer en un traje azul marino se acercó a nosotros.

—Melinda, Lauren de E! Entretenimiento dice que no ha tenido tiempo contigo, todavía.







- —Lo siento. Ya voy. —Ella pasó sus dedos rápidamente a través de su cabello, torciendo los extremos y colocándolos con cuidado para que parecieran que caían casualmente—. Disculpen, chicos. Quisiera poder quedarme y hablar, pero estoy trabajando esta noche.
- —Yo no lo estoy —dijo Kyle alegremente.
- —En realidad —dijo la mujer del traje—, les gustaría hacer algunas fotos con usted también, juntos.

Se encogió de hombros de una manera favorecedora, y a continuación, con cuidado se pasó los dedos por el pelo y minuciosamente se ajustó la chaqueta de cuero sobre los hombros.

—Bueno, entonces —dijo—. Vayamos.

Melinda tomó su brazo. A medida que se alejaban ella dijo sobre su hombro.

—No vamos a estar sentados juntos, pero os veré en la fiesta.

¿Fiesta? Juliana gesticuló hacia mí. Sonreí y moví mi cabeza. No me había dado cuenta que habría una fiesta tampoco.

Genial.

Tomamos algo de palomitas de maíz y soda, había filas de ambos sobre el mostrador, gratis para que los tomaran, justo como Derek había prometido, luego Chase y Juliana se dirigieron a las escaleras, hacia el balcón donde estaban sus asientos. Derek y yo estábamos sentados en el piso inferior. Estábamos apretándonos entre la multitud para llegar a la entrada del auditorio cuando Derek intercambió un breve asentimiento con algún tipo que estaba pasando a nuestro lado.

Él inmediatamente se detuvo y dijo:

—¡Derek! ¡Qué agradable verte!







El tipo era bastante guapo, con un montón de cabello ondulado que parecía teñido y piel bronceada que también parecía teñida. Difícil decir lo viejo que era. En algún lugar entre los cuarenta y la muerte—. Wow, ¡has crecido tanto! — dijo, sacudiendo la mano de Derek—. No te he visto en años, no desde que trabajé con tu mamá en *Slippery Slope*. Apenas me llegabas a las rodillas en ese entonces.

- -¿Cómo estás? preguntó Derek cortésmente.
- —Bien, bien. ¿Todavía tienes esa colección de estampillas?

La sonrisa de Derek se volvió incluso más tensa.

- —No puedo creer que recuerdes eso.
- —Deberías seguirlo. Es bueno tener un pasatiempo. —Derek hizo un sonido sin compromiso—. Sabes, mi hijo es solo un par de años mayor que ti —dijo el tipo—. Nuestras familias deberían juntarse, creo que ustedes realmente congeniarían.
- —Suena genial —dijo Derek—. Discúlpanos. —Tomó mi brazo, y nos movimos hacia la entrada del auditorio.
- —¿Quién era ese?
- —No tengo idea. Probablemente algún actor de pacotilla que obtuvo una invitación de su agente. Es la historia de mi vida, todo el mundo sabe quién soy debido a mis padres, pero nunca sé quiénes son. —Sus manos eran cálidas y firmes bajo mi brazo—. Es mi error por dejarlo hacer contacto visual conmigo.
- —¿De verdad? ¿No puedes hacer contacto visual con las personas?
- —No en público. Al segundo en que lo haces, las personas lo ven como una invitación para empezar a hablarte.
- —¿Es tan malo tener a personas hablándote?







- —No siempre... Pero muchas personas están locas y piensan que en realidad conocen a mi mamá y a mi papá porque los han visto en películas y han leído sobre ellos en los tabloides, así que dirán cosas verdaderamente personales. Y mis padres tienen que ser amables o repentinamente son conocidos como las estrellas más groseras en Hollywood. Lo más fácil es simplemente no abrir la puerta a la conversación.
- —Tiene sentido. —Estábamos atrapados en un embotellamiento de personas esperando a entrar. Tomé un sorbo de mi Coca-cola de dieta—. Bueno, ahora tengo que preguntar...
- -¿Qué?
- —Una colección de estampillas. ¿Derek? ¿De verdad?

Él se encogió.

- —Solo clava el cuchillo en mi interior y retuércelo, ¿por qué no lo haces? Tenía, como, seis. Y fue una idea de Jackie, mi niñera. Ya que mis padres siempre estaban filmando en varias locaciones exóticas, eso nos dio algo para buscar dondequiera que íbamos.
- —¿Así que conseguiste algunas estampillas australianas ese verano?
- —Oh, maldición, lo olvidé —dijo sarcásticamente. Habíamos atravesado la entrada, pero mientras nos dirigíamos por el pasillo, quedamos atrapados detrás de dos jóvenes en vestidos cortos negros absurdamente apretados y muy similares que se habían detenido para abrasarse la una a la otra con chillidos de emoción. Observándolas sin hacer nada, Derek dijo—: Ahora sólo viajamos durante las vacaciones de la escuela, pero cuando George y yo éramos niños, nuestros padres, nos sacaban de la escuela y nos llevaban por todo el mundo con ellos. Jackie siempre venía. Ella es genial. —Miró alrededor del auditorio bullicioso—. Mamá la invitó esta noche, pero realmente no está en estas cosas, únicamente habría venido si George o yo le hubiéramos rogado.
- —¿Desde hace cuánto ha sido tu niñera?







—Siempre ha sido mi niñera —dijo—. Sin embargo odio esa palabra, suena tan estúpida. Sin embargo, no sé cómo más llamarla. Estaba alrededor todo el tiempo, nos llevaba al parque y al doctor, nos alistaba para ir a la cama, nos ayudaba con la tarea...

La palabra para eso es mamá, pensé.

- —¿Era divertido o abrumante? —pregunté—. ¿Todos esos viajes?
- —Los dos. Georgia y yo vimos cosas asombrosas, pero nunca pudimos estar con otros niños. Nos hizo más cercanos que la mayoría de los hermanos pero probablemente también un poco... —Buscó la palabra—... socialmente ineptos, supongo. —Me lanzó una sonrisa de soslayo—. No discrepas con eso, ¿verdad?
- —Sí, *esa* no es una pregunta incómoda —murmuré, y así me las arreglé para evitar contestarla.

Las chicas en los vestidos apretados finalmente se separaron, y fuimos capaces de continuar bajando el pasillo.

Cuando alcanzamos nuestra fila, tuvimos que apretarnos para pasar un par de personas que ya estaban sentados. Esperaba que mi trasero no estuviera en la cara de alguien. Nuestros asientos estaban justo en el medio y básicamente a la distancia perfecta de la pantalla. Supongo que cuando tu madre es la estrella de la película, obtienes buenos asientos en la premier.

Mis dedos estaban congelados de sostener mi Coca-cola dietética, fue un alivio ponerla en portavasos. Derek me ofreció un poco de palomitas de la bolsa que estaba sosteniendo, y me estiré ávidamente.

- —Todo parece tan genial desde afuera —dije.
- —¿Él qué? —dijo Derek.
- —Todo eso de las celebridades. Quiero decir, los viajes y la alfombra roja y todo... Pero ahora conozco su lado oscuro. ¿Alguna vez deseaste que tus padres no fueran tan famosos?





Él se encogió de hombros.

- —Nunca lo he conocido de otra manera. Es como preguntarme si desearía tener ojos de un color diferente.
- —¿Lo deseas?

Hubo una pausa corta.

—Algunas veces desearía tener ojos azules —dijo—. Las chicas parecen confiar en chicos con ojos azules.

Mi pecho se contrajo ante eso.

- —Solo las estúpidas. —Me giré hacia él así podía poner mi mano sobre su brazo—. Lo siento tanto. Estaba equivocada sobre todo. Deberías odiarme. ¿Por qué no me odias?
- —No lo sé —dijo. Miró directamente a mi mano sobre su brazo—. Simplemente no puedo, supongo. Lo he tratado pero entonces... —Se detuvo—. De cualquier manera, no es tu culpa. He pensado un montón sobre algo de lo que me dijiste en la fiesta de Jason y más tarde, cuando te pregunté para el semiformal...
- —¡Oh, Dios! —dije, con angustia real—. ¡No pienses en eso! Actué como una idiota total.
- —No. —Bajó su voz incluso más—. Tenías razón sobre mucho de eso. —Se movió hacia mí. Sus rodillas posadas contra las mías—. Me has hecho pensar sobre esas cosas. Sobre cómo actúo alrededor de las personas algunas veces.
- —Pero ahora lo entiendo mucho mejor —dije—. Entiendo por qué eres cuidadoso.
- —Me crié para serlo... ¿Sabes que mi casa es en realidad dos casas? Hay una pequeña más cerca a la calle y una grande en la parte de atrás. Tenía seis cuando mis padres compraron la propiedad, y le dije a mi madre: —¿Por qué hay dos casa? ¿En cuál viviremos?—y ella dijo: La grande es nuestra casa real, es







donde tú, papá, Georgie, Jackie y yo dormiremos todos y comeremos y estaremos juntos. Pero cuando otras personas vengan, jugaremos con ellos en la casa pequeña. Y cuando le pregunté por qué no podíamos tener una casa como todos los demás que conocía, que habíamos conocido hasta entonces, ella dijo: Necesitamos mantener nuestra familia segura y privada. —Él abrió sus manos—. Así es como ella piensa. Así es como fui enseñado a pensar. Tenemos que mantenernos separados de los demás o simplemente no es seguro.

—¿Crees que ella tiene razón en eso?

Sacudió su cabeza.

—No cuando mantenerte seguro se convierte patológicamente en excluir a otras personas.

Estuve en silencio por un momento, pensando sobre eso, y entonces las luces se oscurecieron, así que tuve que alejar mi mano de su brazo y reclinarme en mi silla. Pero podía sentir su pierna contra la mía y el silencio entre nosotros no estaba vacío, estaba lleno con pensamientos y esperanzas y un sentimiento que me hacía sentir tan abrumada, que realmente no tenía ganas de hablar más.

Una vez todos los demás estuvieron sentados, Melinda Anton fue escoltada por el pasillo por su esposo. Se sentaron en la fila en frente de nosotros. Le mandó un beso a Derek mientras hacía su camino a su asiento.

Luego las luces del teatro se apagaron completamente, y la pantalla brilló.

Quería ver la película cuidosamente así podría hablar sobre ella inteligentemente después, pero estaba demasiado distraída por mis pensamientos, y las imágenes parpadeando en la pantalla nunca se unieron en algo coherente.

Estuvimos cerca de diez minutos en eso cuando sentí a Derek moverse a mi lado. Le lancé una sonrisa tentativa, y él se estiró...

Y tomó mi mano en la suya.





No creerías que el toque de la mano de alguien pudiera fundir tu mente. No es nada, ¿cierto? Las personas no escriben canciones y poemas sobre tomarse de las manos, las escriben sobre besos y sexo y amor eterno. Quiero decir, cuando eres un niño pequeño, te tomas de la mano con tus padres para cruzar la calle. ¿Quién va a escribir una oda a eso?

Pero cuando Derek Edwards tomó mis dedos en los suyos y los presionó gentilmente, primero todos juntos y luego uno por uno, sentí que ese toque envió una ola de nervios que fluyeron por mi brazo y cruzaron mi cuerpo.

Estábamos solos en la oscuridad, aún cuando el enorme teatro estaba lleno con probablemente mil personas. Estábamos en una pequeña isla en un mar de otras personas que no les importaba, que no tenían ningún significado, que eran tan estúpidas, tan ajenas, tan pegadas en sus propias vidas aburridas que ni siquiera notaban el evento enorme, trascendental, destrozador de vida que estaba tomando lugar justo allí en la fila L, entre los asientos 102 y 104.

Derek Edwards estaba tomando mi mano.

El mundo explotó en billones de átomos, y cuando se reorganizó, puede que pareciera el mismo, pero realmente, era un Entero Nuevo Mundo. Me senté allí, manteniendo mi respiración, tratando de medir la enormidad de lo que acababa de sucederme, preguntándome si era felicidad o terror lo que estaba sintiendo...

Y fue ahí cuando mi móvil sonó.









Traducido por: rihano, PazM (SOS)y CyeLy DiviNNa (SOS)

Corregido por dark&rose

a gente ha sufrido peores vergüenzas, supongo, pero en ese momento no parecía posible.

Debido a que tengo la peor suerte del mundo, sonó justo en la mitad de una escena tranquila y de conversación. No tenía ni idea de lo que estaba pasando en el escenario, ya que no había estado prestando atención a nada, por la sensación de los dedos de Derek jugando un poco con los míos, pero el personaje de Melinda estaba diciendo buenas noches a un niño pequeño en pijama. La música detrás de ellos era suave y lenta.

Y de pronto hubo esta explosión de una canción de Green Day. Mientras arrebataba mi mano de la de Derek y la zambullía frenéticamente en el bolso colocado a mis pies, me maldije a mí misma no sólo por olvidar apagar el teléfono sino por pensar alguna vez que tener un tono de música de rock estaba bien.

Los rostros se volvieron hacia nosotros. Alguien hizo un sonido de silencio, y varias mujeres chasquearon la lengua hacia mí.

Saqué el teléfono de mi bolso y conseguí presionar a medias el botón de ignorar cuando sonaba el segundo timbre.







Miré hacia arriba, mi corazón latiendo con fuerza, para ver a Melinda Antón mirando sobre su hombro hacia mí. Me dio una ecuánime e ilegible mirada y luego se volvió hacia la escena.

Tragué saliva. ¿Por qué, oh, por qué no me había acordado de apagar mi teléfono antes de que la película comenzara?

Y ahora un mensaje de texto llegaba, haciendo ese sonido de bong/clic, no tan malo como un timbre, pero aún audible—y me encogí aún más en mi asiento, rezando por qué Melinda Anton no hubiera escuchado eso también. Era de Layla, y la línea de asunto era: ¡Ayuda! ¡911! ¡NO ignores esto!

Rápidamente apaqué el teléfono.

Por supuesto era Layla. La llamada debe haber sido de ella, también. ¿Quién más podría arreglárselas para públicamente avergonzarme sin ni siquiera estar allí?

Estaba segura de que estaba bien. Ella siempre estaba siendo melodramática.

Me moví nerviosa en mi asiento, inquieta, incapaz de concentrarme en la película.

Layla sabía que deberías poner 911 en un mensaje de texto sólo si era en verdad grave. Las probabilidades eran buenas de que ella sólo quisiera pedirme algo de dinero para una película o algo así, pero ¿qué pasaba si realmente era algún tipo de emergencia?

Los peores escenarios vinieron a mi mente.

Le susurré a Derek:

—Lo siento mucho, pero haría mejor en ir a revisar esto.

Nunca es bueno salir de la sala de un cine en el medio de una escena. Pero salir de una película en la que toda la audiencia estaba pendiente... Tuve la sensación de que también podía solo seguir caminando y olvidarme de volver.







En el vestíbulo, marqué el número de Layla, sin saber si yo quería que ella estuviera bien o que tuviera una pierna rota.

No, ahora que me había avergonzado por completo por culpa de ella, definitivamente quería que tuviera una pierna rota. Tal vez las dos.

Ella respondió al instante.

- —¿Elise? ¡Gracias a Dios! Juliana no estaba contestando su teléfono. —No sonaba como si estuviera adolorida.
- —Eso es porque estamos en el estreno de la película. ¿Lo cual me recuerda por qué...
- —Tienes que ayudarme, Elise. Estoy encerrada en un cuarto de baño en la casa de Campbell.

Eso no sonaba bien.

- —¿Por qué? ¿Qué pasa?
- Es Webster, se está comportando muy raro.
- —¿Webster? ¿Acabas de decir Webster? ¿Como en Webster Grant?
- —Sí. Él y este amigo drogadicto de su—alguien llamado Nick— y una chica emo que él conoce. Todos están haciendo cosas, Lee-Lee, como tomando píldoras y alcohol. Y Webster quería que Campbell y yo tomáramos cosas, también, y ella lo hizo, pero yo no quería y todos estaban actuando de forma tan jodidamente rara que me encerré aquí y ¡no sé qué hacer ahora!

Su voz se elevó en un grito.

- —Espera, espera —dije—. Ve más despacio. ¿Qué pasa con los padres de Campbell? ¿Dónde están?
- —Ellos no están aquí, ese es el punto —dijo ella—. Es por eso Webster quería invenir aquí. Dijo que quería ver cómo era la casa de Campbell, y entonces invitó





a esos amigos, y todos ellos empezaron a recorrer los botiquines de las medicinas de sus padres y el armario de las bebidas y esas cosas. Les dije que no deberíamos estar haciendo eso, pero lo hicieron de todos modos.

- —¿Sabías que se iban a reunir con estos otros chicos esta noche cuando fuiste a Starbucks?
- —Webster y Campbell están de alguna forma saliendo —dijo, lo que no respondía a la pregunta precisamente—. Por lo menos ella piensa que lo están. Ella está, como, totalmente loca por él—haría lo que fuera que le dijera—pero no creo que realmente le guste ella. Él habla más conmigo que con ella. —Su voz bajo de tono—. Elisa, yo no puedo decirle a mamá y papá nada de esto. Me enterrarán para siempre. ¿Quieres venir a buscarme? ¿Por favor?

Adiós, emocionante estreno de Hollywood.

- —Voy a intentarlo —dije, y subí las escaleras del vestíbulo—. Chase nos trajo hasta aquí, pero tal vez me deje tomar prestado su coche. ¿Cuál es la dirección de Campbell?
- No tengo ni idea. ¿No puedes, como, rastrear mi teléfono o algo así?
- —Yo no soy del FBI. Mira, espera, tengo que conseguir a Juliana. —La puse en espera y abrí la puerta a la galería. Las personas cercanas se me quedaron mirando, pero al menos sabía que Melinda Anton seguramente estaba en la planta baja.

La película estaba en una escena nocturna, así que casi estaba negro al principio, pero luego cambió al día, el cual emitía más luz, y fui capaz de localizar a Juliana y a Chase. Me arrastré por el pasillo. Afortunadamente, Chase estaba justo en el extremo. Lo toqué en el hombro, y ambos se voltearon.

Juliana se mostró sorprendida y preocupada después. Hice un gesto silencioso hacia la puerta, y me siguieron de regreso al pasillo justo cuando Derek aparecía en la parte superior de las escaleras.



216



Les informé de todo tan brevemente como pude—sin detalles, sólo que Layla estaba encerrada en el baño de Campbell porque estaba nerviosa acerca de cómo Webster Grant y sus amigos se estaban comportando.

Cuando dije "Webster Grant," Derek me miró e hizo un pequeño sonido en la parte posterior de su garganta.

Los otros tres insistieron en salir conmigo. No creía que Derek debiera irse en el estreno de la película de su madre, pero dijo que iba a tener un montón de otras oportunidades para verla y no me dejaron hablarle de eso.

Él y yo nos sentamos juntos en el asiento trasero del coche de Chase.

—Esta chica "Campbell McGill" es su mala suerte por tener un papá famoso — me dijo él en voz baja, mientras los otros dos estaban introduciendo la dirección de Campbell en el sistema GPS.

Chase había utilizado su teléfono para buscarla en el directorio de la escuela.

- —Es mi culpa —dije malhumorada—. Yo los presenté.
- —No es tu culpa —dijo él—. Apuesto a que él estaba esperando tener una oportunidad para conocerla, y si tú no se la ibas a dar, habría encontrado una manera para conocerla.
- —Quizás. Pero ¿por qué salió conmigo? Mis padres no son famosos.
- —Supongo que sólo le gustabas —dijo Derek—. No puedes culparlo por eso.

La voz femenina sin tono del GPS nos guió por Sunset y luego hacia el norte por un estrecho camino ventoso del cañón hacia una casa monstruosamente grande. No había luces exteriores encendidas, pero había varios coches estacionados sobre un gran losa de cemento frente a la casa, y algunas de las ventanas se veían iluminadas detrás de las persianas cerradas.

Llamé a Layla mientras salíamos del coche.

—Estamos aquí. ¿Dónde está el baño?



217



- —Subiendo las escaleras. Subes y luego vas a la izquierda, está a la derecha.
- —Quédate allí. Iremos a buscarte.

Chase ya estaba tocando el timbre.

—Espera —dijo Juliana—. Déjalos verme a mí primero. Vayan allí abajo.

Chase se agachó detrás de ella, entre las sombras, y Derek y yo permanecimos varios metros atrás.

La puerta se abrió.

- —¡Hola! —dijo Juliana radiantemente a la adolescente que apenas la miraba.
- —¿Quién eres? —preguntó la chica con dificultad. Sus pesados parpados estaban tan maquillados con delineador negro que se parecía más a un mapache que a la vampiresa gótica que probablemente trataba de parecerse, por su largo vestido negro y su cabello teñido de negro.
- —Esta es la casa de Campbell, ¿no es cierto?
- —Um... si, supongo.
- —Genial. —Mientras Juliana pasaba junto a ella para entrar, el resto de nosotros nos dirigimos hacia los escalones y entramos a la casa.

La chica estaba tan borracha que apenas pestañeó lentamente y dejó que la puerta se cerrara. Cuando estuve del otro lado, pude ver que su vestido estaba abierto por la espalda, con el cierre abierto. Clásico.

El vestíbulo era enorme, con un piso de mármol completamente blanco, un techo muy alto, y con unas amplias escaleras que se extendían frente a nosotros. El efecto completo era espectacularmente feo, como la Casa de Ensueños de Barbie, sin todo el rosa.

Un chico apareció por detrás de las escaleras. Él parecía vagamente familiar... Estaba bastante segura de que lo había visto en la escuela. Se movió





lentamente, apoyando sus pies con excesivo cuidado, como si no confiara en ellos. Lo que probablemente era verdad.

- —¿Quiénes son ellos? —le preguntó a la chica, cuya cabeza se balanceó lentamente de arriba abajo, como si le costara no quedarse dormida justo allí. Ella se las arregló para encogerse de hombros.
- —Buscaremos a Layla —dijo Juliana, y ella y Chase se dirigieron al segundo piso.
- —¿Dónde está Campbell? —le pregunté a la pareja. Podía sentir a Derek detrás de mí, sólido y grande. Me gustaba saber que estaba allí.
- —¿Quién? —dijo el chico.

La chica parecía un poco más consciente de que algo andaba mal, o quizás la droga que habían tomado tenía un efecto inductor a la paranoia más en ella que en él.

—Deberíamos irnos —le dijo ella—. Vamos... vámonos de aquí.

Podía oír a Juliana y Chase golpeando una puerta arriba y el débil sonido de la voz de Layla en respuesta.

—Ninguno de ustedes debería manejar ahora —le dijo Derek a la chica.

Ella solo empujó más cerca de la puerta al chico.

Había voces viniendo desde uno de los pasillos, una alta, y la otra, baja y apenas audible. Derek y yo intercambiamos miradas, luego nos movimos rápidamente en esa dirección, pasando junto a varios cuartos oscuros y vacíos, cada uno más grande que el anterior. Hacia el final del pasillo, la luz brilló bajo una puerta cerrada y las voces se hicieron más claras.

—Imagina que es una prueba cinematográfica de alguna película —decía el chico.

La chica dijo algo como respuesta que no pude oír.



219



—Aquí —dijo Derek, y puso su mano sobre el brillante pomo de bronce.

Cuando abrimos la puerta, Campbell, quien estaba en el sofá, gritó y se agarró de una manta cercana, con la cual se cubrió rápidamente, pero no antes de que pudiera ver su pecho solo cubierto por un sostén.

Su acompañante había estado agachado a unos metros de distancia, apuntando con una pequeña cámara Flip en su dirección, pero se levantó muy rápido mientras entraba.

—Oh, ey, Layla —dijo él con una voz ligeramente confusa—. Aquí estas. — Luego, sacudió su cabeza como si tratara de aclarar sus pensamientos—. No eres Layla —dijo—. Ustedes sí que se parecen. ¿No se parecen? —le preguntó a Campbell, quien se aferraba a la manta y se hundió más en los cojines del sofá.

Se parecía a un animal atrapado estando acurrucada allí, con sus pequeños ojos mirándonos fijamente. No respondió.

—Elise. —Webster ladró mi nombre con alivio—. Tu hermana está arriba. Pero no necesitabas venir a recogerla, estaba pensando en llevarla a casa. —A medida que se acercaba, pude ver que sus pupilas estaban dilatadas y el pelo de las sienes empapado de sudor. Sentí una oleada de repulsión tan fuerte, que quise vomitar. ¿Yo realmente pensé que era lindo? Había algo ansioso y sagaz en su rostro. ¿Por qué no me di cuenta de eso antes?

Webster dio un silbido cuando se dio cuenta de Derek.

—¿Es este tu aventón, Elise? —dijo—. ¡Buen trabajo! Lo has hecho muy bien por ti misma. Felicidades, mi amor.

De repente, justo junto a mí, Derek saltó—tan rápido, que no lo vi venir. Agarró a Webster por los hombros y tiró de él en un movimiento rápido contra la pared en la que metió el antebrazo con fuerza contra la garganta de Webster. Webster luchaba para empujar lejos el brazo, pero Derek era demasiado fuerte y estaba demasiado enojado. El débil Webster se agitaba frente a él— obstaculizado por la pequeña cámara de video que se agarraba en su muñeca— apenas si parecía registrarlo.





- —Nunca la llames tu amor —gruñó Derek—. ¿Lo captas?
- —Caray. —Era la voz de Webster ronca por la presión en la garganta. Él levantó las manos en un gesto de rendición y con voz áspera dijo—: Lo que tú digas, chico grande. Nunca discuto con alguien que pesa más de veinte kilos que yo.
- —Eres un pedazo de mierda —dijo Derek—. Debería despedazarte y hacer del mundo un lugar mejor.
- —Adelante. —Webster liberó su mano lo suficiente como para tirar la cámara en la dirección de Campbell. Aterrizó en el sofá a unos cuantos centímetros de ella—. Graba esto, ¿lo harás Campby? El hijo de Melinda Anton, vuela en una rabia asesina. ¿Sabes cuánto dinero podría conseguir por el vídeo de eso? Oh, mierda. —El juramento fue porque yo me había lanzado hacia delante y agarré la cámara antes de que Campbell hubiera registrado que él esperaba que ella la recogiera.

Derek quitó el brazo de la garganta de Webster—pero sólo para poder usar ambas manos para golpearlo contra la pared.

- —No sabes cuándo callarte, ¿verdad?
- —Sigue adelante —exclamó Webster, su cuerpo dejándose caer en las garras de Derek—. Entre peor me vea, más valiosas serán las fotos.

Pero Chase estuvo de repente en la habitación, alejando a Derek de Webster, Juliana y Layla cerca de él.

—Vamos, D —dijo Chase—. No.

Derek dejó que Chase tirara de él hacia atrás, pero él no quitaba los ojos de Webster, que se agachó con cautela contra la pared, para recuperar el aliento.

- —¿Estás bien? —miré a Layla, preocupada.
- —Estoy bien —dijo con impaciencia—. En serio. Ustedes chicos están haciendo demasiado grande esto. Lo siento por todo esto —agregó hacía Webster.







- —¿Lo siento? —repetí—. ¿Lo sientes? ¡Dos minutos antes tenías tanto miedo, que te encerraste en el baño!
- —Yo no sé por qué —dijo Webster, su voz todavía ronca—. Yo nunca te haría daño, Layla. —Él atrapó su mirada y la mantuvo. Sus ojos se suavizaron.

Campbell dijo:

—¿Qué está pasando? ¿De verdad estabas encerrada en el baño, Layla? ¿En cuál?

Layla dijo lastimeramente:

- —Ustedes estaban actuando de manera extraña. Estaban tomando pastillas.
- —Mi mamá las toma todo el tiempo —dijo Campbell—. Y está bien. —Estaba acurrucada aún en el sofá, agarró la manta cuidadosamente por su parte superior del cuerpo, el pelo en bastantes capas en abanico con los cojines a su alrededor—. De todos modos, sólo me tomé un poco de Vicodin. Eres un bebé. —Ella miró a Derek esperanzadoramente—. Todo está bien aquí, pero te puedes quedar si quieres. Tenemos cerveza.
- —Oh, genial —dijo con una mirada inquietante, en Webster—. ¿No te estabas yendo, Grant?
- —Sí —dijo Chase—. Lo estaba.
- —Nos estábamos divirtiendo —dijo Campbell—. Layla, diles que le dejen quedarse.
- —Sí, chicos, que se quede —dijo Layla—. Es su casa, ya saben. Yo debería haberlos llamado. No tenía idea de que me iban a avergonzar de esta manera.
- —¡Oh, por Dios, cállate! —Juliana se volvió hacia ella con más rabia de la que nunca antes había visto en mi gentil hermana—. ¿Avergonzarte? ¡Estás actuando como una niña de cinco años!





- —Pobre Layla —dijo Webster con simpatía—. Esa es la cosa con las hermanas mayores—siempre serás un bebé para ellas.
- —Lo sé —dijo. Vi como ella ya se estaba abriendo de nuevo a él, y me hizo enfermar. Ella y Campbell estaban indefensas contra el encanto de Webster. Yo era dos años mayor que ellas, y me había enamorado de él.
- —Caminemos a tu coche —le dijo Chase a Webster.
- —Yo puedo llegar hasta allí por mí mismo.
- —Entonces hazlo.
- —¿Puedo tomar mi cámara primero? —Extendió su mano hacia mí. Dudé. Dijo suplicante—: Me costó 200 dólares, Elise. No puede permitirme el lujo de perderla.
- —Está bien. —La encendí y la imagen de una tímidamente cubierta Campbell apareció en la pantalla.
- —Un momento —dijo Webster—. No elimines nada.
- —Ups —dije, mientras golpeaba en los botones que eliminan todo—. Demasiado tarde. —Le entregué la cámara de vuelta.
- —El cincuenta aniversario de mis abuelos estaba ahí —dijo con tristeza. Él se la metió en el bolsillo—. Esos recuerdos se han ido para siempre.
- —Toma más en el sexagésimo —sugerí.
- —No esperaba que *te* comportaras de esta manera, Elise. —Él dio un paso hacia mí, sus ojos azules dispuestos buscando mi cara por algo, tal vez algún rastro de simpatía—. Pensé que éramos amigos.
- —Eso es gracioso —le dije—. Pensé que eras decente.









Traducido por CyeLy DiviNNa

Corregido por Samylinda

so fue totalmente humillante —se quejó Layla cuando nos alejamos. Ella estaba de lleno a mi espalda entre Derek y yo—. Lo único que quería era un viaje a casa, pero tenías que darle la vuelta por entero a esta gran escena. Nunca seré capaz de enfrentarme a mis amigos otra vez.

Nadie respondió.

- —No les digas a mamá y papá acerca de las píldoras, ¿de acuerdo? —dijo Layla después de un momento, en un tono más conciliador—. Me enterraran, tú sabes que lo harán, a pesar de que no tomé nada. Y no es que algo malo sucediera realmente.
- —Oh, por Dios —gruñó Derek desde su lado del coche.
- —Sin ánimo de ofender —le dijo Chase a Juliana—, pero tu hermana pequeña es una idiota.
- —Lo sé —dijo con tristeza—. Así como la tuya. —Hubo una pausa, y de repente los dos se reían. Y entonces yo también lo hacía. Y, por último, a pesar de todo, el rostro de Derek se relajó en una sonrisa.







Todavía era sorprendentemente pronto cuando Chase nos dejó a los tres afuera de casa, sólo alrededor de las nueve y media. Habían pasado tantas cosas que se sentía como que debería haber sido más cerca de la medianoche.

Traté de llamar la atención de Derek cuando todos bajaron del coche, pero mamá estaba abriendo la puerta y dirigiéndose hacia nosotros, así que no podía culparlos cuando él y Chase murmuraron apresuradamente adiós y saltaron de vuelta al coche.

Caminé lentamente por el pasillo después de mis hermanas, con una sensación de depresión. La noche que había empezado tan felizmente se había vuelto totalmente extraña. La historia de mi vida.

Nos encontramos con mamá a medio camino de la casa.

- —¿Por qué se fueron tan rápido? —preguntó mientras el coche de Chase desaparecía por la esquina—. ¿Y cómo es que acabasteis recogiendo a Layla? Tu padre estaba quedándose despierto sólo para poder ir por ella.
- —Ella nos llamó —dijo Juliana, como si eso lo explicara todo.
- —Creí que el estreno terminaría más tarde —me dijo mamá—. ¿Conociste a Melinda Anton?
- -Brevemente.
- —¿Cómo era ella?
- —Ella parecía agradable.

Ella nos siguió al interior.

—¿Por qué los chicos no vinieron dentro con ustedes? Es de noche afuera y no me gusta que ustedes chicas caminen hasta la casa solas. —Cerró la puerta y se dio la vuelta, al vernos a la luz por primera vez—. ¡Sobre todo vestidas de esa manera! —Ella se cruzó de brazos—. Yo tengo ropa interior que me cubre más que ese vestido, Elise.



225



Fue entonces cuando me di cuenta de que había dejado mi chaqueta en el maletero del coche de Chase.

- —¿Crees que no me daría cuenta de que saliste de la casa con más ropa de con la que regresaste? —Mamá sacudió la cabeza enojada—. No es de extrañar que los chicos os dejaran tan pronto.
- —¿Qué se supone que significa eso? —le pregunté, saliendo de mis zapatos allí mismo, en el pasillo. Mis pies me estaban matando.
- —Tal vez se estén preguntando si eres lo que ellos pensaban que eras.
- —Oh, por Dios —le dije—. Tuvimos que recoger a Layla, eso es todo.
- —Por lo menos *ella* se ve decente. —Ella se volvió a Layla—. Debes darle a tu hermana mayor una lección de lo que es apropiado.
- —Cuando sea —dijo Layla. Ella me miró con desprecio—. Ella definitivamente podría utilizar mi ayuda.
- —Oh, sí —dije—. Quiero ser guiada por ti porque eres tan sabia.
- —No hay necesidad de ser sarcástica —dijo mamá.
- —¿No la hay? —dije sarcásticamente.



Un poco más tarde, estaba acostada en mi cama, mirando tristemente hacia el techo.

—Nada va bien para mí.





- —Pobre Lee-Lee. —Juliana se sentó a mi lado y me acarició el brazo. Estábamos solas en nuestra habitación—. No es tan malo. Sé que tuviste que abandonar la película, pero al menos tú y Derek...
- —No lo hagas —dije.
- –¿Qué? Te gusta un poco ahora, ¿no?
- —Ese es el problema. —Rodé fuera en la cama y me acerqué al tocador. Encontré una sudadera y me la puse encima de mi vestido. No me había dado cuenta de lo fría que estaba hasta ahora, cuando toda la emoción se había calmado. Sin embargo, estaba el hecho de que yo hubiera pasado las últimas horas a cincuenta grados usando nada más que algo delgado y me hubiera bastado, y de repente estaba helada—. Me gusta él ahora. Pero esta noche lo arruinó todo. Siendo arrastrados al desorden de Layla y luego ella actuando como una ingrata... —Me hubiera gustado decirle a Juliana por qué la participación de Webster puso de ese humor a Derek, pero no pude.
- —Eso no importa —dijo Jules—. Layla no eres tú. Quiero decir, odio a Chelsea, pero me gusta Chase.
- —Apenas dio las buenas noches, Jules. Él sólo quería salir lo más rápido posible.
- —Porque era difícil con todos nosotros allí. Y no se le puede culpar por querer evitar hablar con mamá. Chase se fue con la misma rapidez, sabes.
- —¿Por qué no puede ser normal nuestra familia? —gemí—. Otro aparte de ti, ¿me explico?
- —Nadie de la familia es normal. La normalidad es una mentira inventada por las agencias de publicidad para que el resto de nosotros nos sintamos inferiores. — Ella bostezó—. Estoy exhausta. Yo no tengo la energía para hacer nada útil, ¿quieres ver televisión?

En la sala de estar, Layla ya estaba profundamente metida en algún programa sobre las chicas en una escuela preparatoria privada, que eran tan ricas, que podrían cambiarse a un traje de diferente diseñador cada diez minutos, lo que





yo habría pensado que era una total ficción un año antes, pero ahora, después de un par de meses en Coral Tree prácticamente era como un documental.

Juliana y yo nos apretamos en el sofá junto a Layla. Era pequeño, pero voy a conceder a mis hermanas esto: son cálidas y acogedoras en una noche fría.

—¿Qué es eso? —dijo Layla un poco después, lanzándose por el control remoto. Detuvo la TV y ladeó la cabeza, escuchando—. ¿Es un golpe? —Ella tiró hacia abajo el control remoto y saltó del sofá y salió por la puerta en un instante. La seguimos muy de cerca, curiosas: nunca teníamos invitados a esta hora.

Mi madre apareció en la escalera, mi padre detrás de ella, al igual que todos llegaron a la puerta principal.

—¿Qué demonios? —dijo mamá. Ella llevaba un camisón rosa con una bata de franela azul. Mi padre un pijama a cuadros. Los dos parecían ridículos.

Layla abrió la puerta.

—Oh, eres tú otra vez —dijo—. ¿Por qué has vuelto?

Derek Edwards estaba parado en el porche delantero, su cabeza echada hacia adelante con torpeza. Sus ojos se encontraron con los míos sobre el hombro de Layla.

—Dejaste esto en el coche —dijo, extendiendo la chaqueta—. Pensé que la podrías necesitar.

Alcancé a pasar a Layla.

- —Gracias —dije—. Lo siento, siempre tienes que devolverme mi ropa. Bueno, eso sonó realmente mal.
- —Eso es muy amable de tu parte, Derek —dijo mi madre. No llevaba sus gafas, por lo que debe haber estado en la cama, pero ella no parecía molesta por ser







despertada. Ella se ató el albornoz un poco más apretado y dio un paso hacia abajo—. ¿Por qué no entras y preparamos un poco de té?

- —Gracias, pero me preguntaba... la fiesta del estreno de mi mamá está todavía en curso. Tal vez, si le parece bien... ¿Elise podría estar por ahí conmigo durante unos minutos? —Sus ojos se movían hacia mis padres, luego de vuelta hacia mí, interrogantes—. No tenemos que permanecer mucho tiempo.
- —Me encantaría —le dije.

Justo mientras mi padre decía bruscamente:

- —Es un poco tarde para salir, Elise.
- —No es tan tarde —le dije rápidamente—. Llegaré a casa antes de la una, lo prometo. Y es sábado por la noche, por lo que no se preocupen por mi tarea ya que puedo trabajar todo el día de mañana. Y seré muy silenciosa cuando llegue a casa, así que no despertare a nadie. ¡Adiós! —Arrastré mis pies hacía los zapatos con dolor, contenta de haberlos dejado allí, me deslicé por la puerta y la cerré antes de que mi padre tuviera la oportunidad de decirme que no podía ir. Derek parecía un poco aturdido—. ¡Vamos! —dije, arrastrándolo al camino.

Cuando nos metimos en su coche, dijo:

- —¿Por qué me siento como un conductor escapando de un crimen?
- —Lo siento, pero es posible que ellos no me hubieran dejado ir si hubieran tenido más tiempo para pensar en ello.

Él asintió con la cabeza y encendió el coche.

- —Me siento mal —dijo después de un momento—. Quise invitar a tu hermana a venir con nosotros, pero nos fuimos tan rápido...
- —Está bien. Quiero decir, quiero a Juliana...
- —Me he dado cuenta.







- —... pero es bueno tener algo de tiempo sólo nosotros.
- —Lo sé —dijo—. No hemos tenido mucho de eso. —Con cautela miré su rostro y, para mi gran alivio, no vi el enojo o el resentimiento persistente allí.
- —¿Y si nos aburrimos mucho ahora que estamos solos? —le dije a la ligera—. ¿No sería triste?
- —Ya estoy ya aburrido —sonrió de reojo hacía mí.
- —¿Dónde está Chelsea Baldwin cuando la necesitas?
- —Ella me lleva a mi lugar feliz —agregó.

Me eché a reír. Pero algo todavía me preocupaba.

- —¿Crees que tu madre se va a enojar conmigo? ¿Por salir de la película y hacer que te fueras, también?
- —Yo le envié mensajes de texto de que tenías una emergencia familiar. Ella lo entenderá... es muy persistente sobre que la familia permanezca unida.
- —¿En serio? Eso no encaja con mi imagen de una estrella de cine.
- —Mis padres no siempre están cerca —dijo—. Pero de alguna manera creo que hace la idea de la familia, incluso más importante para ellos. Ellos pueden salir y hacer lo que toda la industria a sabiendas de que cuando van a casa, llegan a ser una mamá y un papá otra vez.
- —Pero ellos enviaron a Georgia a un internado.
- —Ellos no querían. Fue solo... la elección correcta.

Los dos estábamos tranquilos entonces.

—Tenemos que hacer algo con él —le dije después de un momento—. Conseguir sacarlo de una patada fuera de la escuela por lo menos. Si se lo digo a mi madre...







Él negó con la cabeza.

- —Es complicado, Elise. Sus notas son decentes, no ha sido sorprendido haciendo algo, y Georgia no quiere hablar de lo que le pasó. Y Campbell McGill es una idiota.
- —Si él realmente vende algunas fotos y ellos podrían rastrearlo...
- —Entonces, tendrías algo para echarlo —suspiró—. Pero quien sea que esté en la foto sería humillado públicamente en primer lugar, así que esperemos que no lo haga.
- —¿Sabes qué? —dije bruscamente—. No quiero hablar más de Webster Grant. O de tu madre. O de *mi* madre. O acerca de cualquier hermana, padres, perros, tíos, tías...

Derek dijo:

- —Siempre se puede hablar del tiempo.
- —Vivimos en Los Ángeles —le dije—. No tenemos tiempo. Nada de qué hablar.
- —Eso se resuelve muy bien —dijo, mirando el GPS—. Dado que ya casi estamos allí.







20

Traducido por Mery Shaw

Corregido por Nikola

a fiesta fue en un restaurante en Beverly Hills que tenía un indescriptible exterior y ninguna señal. Las ventanas estaban cerradas. La única manera de saber que estábamos en el lugar correcto era el pequeño aviso del aparcacoches parado, que estaba al lado del nombre del restaurante, que decía el coste de siete dólares por el estacionamiento.

Derek rodeó el frente del auto para unirse a mí en la acera cuando me dirigió una segunda mirada.

—Realmente no conseguí echarte una buena mirada antes. ¿Qué exactamente llevas puesto, Elise?

Bajé la mirada y noté que llevaba puesta una sudadera deportiva de la UMASS sobre mi vestido de tirantes y tacones.

- —¿No te gusta mi conjunto? —dije como si estuviera ofendida.
- —Está bien —dijo inseguro.
- —Estoy bromeando —dije—. Me veo totalmente como una mujer loca.
- —Me gusta de alguna forma.







—Sí, claro. —Le dije al aparcacoches, quien estaba entrando en el auto para encenderlo y abrí la puerta del pasajero otra vez, me quité la sudadera, y la lancé dentro.

Cerré la puerta y alisé mi vestido.

—Vamos —dije, y, sin siquiera pensarlo, alargué mi mano hacia Derek.

Él instantáneamente la tomó, y el toque de su cálida y grande mano hizo que respirara agitadamente de repente.

- —¿Estás bien? —dijo, sin comprender—. ¿Demasiado frío? ¿Quieres ser la mujer loca con la sudadera nuevamente?
- -No. Estoy bien.

El restaurante era más grande por dentro de lo que yo esperaba, y lleno con personas, ruido, y luces vibrantes. Nos detuvimos para orientarnos, pero no puedo decir que tuviera un éxito en eso.

- —¿Tienes hambre? —preguntó Derek.
- —Un poco.
- —Yo me muero de hambre. —Estábamos en camino hacia las mesas de comida cuando Derek repentinamente se detuvo y llevó su mano a su bolsillo. Bajó su mirada hacia su teléfono—. Es mi mamá. Dice que ella está en una mesa cerca de la cocina... —Escaneó la sala—. Vamos. Sólo saludaremos. No tenemos por qué quedarnos mucho tiempo.

Cuando nos acercábamos, Melinda se levantó y Derek le dio un ocasional beso en la mejilla.







Todavía me sorprendía verlos juntos. ¿Cómo podía vivir con Melinda Anton, desayunar con ella, pedirle permiso, y decirle que había chocado el auto?

Ella extendió su mano hacia mí y la tomé.

- —Gracias por permitirme venir.
- —Es un placer. —Ella presionó mis dedos pero no los soltó—. Derek me dijo que tuviste un tipo de emergencia familiar. ¿Espero que todo esté bien?
- —Siento que tuviéramos que irnos temprano. —Mi palma estaba comenzando a sudar en su agarre. Quería secarlo con mi vestido, pero ella no quería soltarme—. Yo... era mi hermana. Mi hermana menor. Ella... tuvimos que ir a buscarla repentinamente. La película fue grandiosa. No me habría marchado, excepto por... ya sabe... una emergencia. —¿Podría haber sonado más idiota?
- —¿Ella está bien?
- —Muy bien. Sólo necesitaba un aventón, pero lo hizo sonar como una emergencia.
- —Ah. —Parecía genuinamente aliviada—. Bueno, tenemos que arreglarlo para que tú puedas ver el resto de la película en algún momento.
- -Me encantaría.
- —¡Melinda! —Una mujer delgada con enormes pechos que luchaban por escapar de su vestido sin tirantes se inclinó hacia adelante para agarrar los antebrazos de Melinda—. ¡Estuviste brillante! —canturreó. Se estiró sobre la mesa para besar a Melinda en la mejilla, poniendo sus pechos en serio peligro de salir de su vestido—. Lloré y lloré. Me tomó media hora volver a colocar de nuevo mi rímel. —Se giró para mirarme a mí y a Derek—. ¿No fue *maravilloso*? ¿Alguna vez has visto algo tan *conmovedor*? —Dado que yo no había visto la mayoría de la película, no sabía que decir. Afortunadamente ella no espero una respuesta, se dio la vuelta a Melinda—. Me encantaría volverte a ver en ese personaje algún día… ella es tan fuerte, tan inteligente, tan como tú. Habrá una campaña para el Oscar, ¿no?





- —No lo creo —dijo Melinda, riendo y apartando sus manos.
- El regordete hombre de mediana edad sentado al lado de Melinda, dijo:
- —Ella tiene razón. Es tu momento, cariño. Todos lo sabemos. —Él usaba una boina azul. Realmente. Una boina.
- —No vamos a hablar de eso. No quiero tener mala suerte. Soy muy supersticiosa —añadió Melinda para mí, con un gesto encantador y autocrítico.
- —Iremos a buscar algo de comida —dijo Derek abruptamente.
- —No hay mucho aquí para comer, cariño. ¿Quieres que pida que preparen un plato con frutas para ti? —Con una rápida mirada a su alrededor, hábilmente hizo que todos se sintieran incluidos en la conversación—. Derek está comiendo comida cruda conmigo. ¡Los dos tenemos mucha energía! —Puso su mano a los lados de su boca y dijo en un susurró—: ¡Pero sospecho que hace trampa! ¡Algunas veces huele a pizza!
- —Adolescentes —dijo la mujer con el vestido sin tirantes, con una sonrisa.
- —Lo sé. —Melinda alargó su mano hacia la de Derek—. Me dejará el año que viene —informó a sus compañeros mientras ella llevaba su mano hacia su mejilla—. ¿Pueden creerlo? Ira a la universidad. "Algún lugar lejos de ti" me dice cuando hablamos de ello. No puede esperar para dejarme.

Derek se removió incómodo.

- —Eso no es verdad. Sólo dije que estaba interesado en la Costa Oeste.
- —Porque eso está lejos de mí. —Ella besó la palma de su mano—. Ah, bueno. Parte de ser madre es saber cuándo deber dejarlo ir.
- —Regresara para vacaciones —dijo la mujer—. Siempre lo hacen.
- —Sí —dijo el de la boina—. Estarán recostados en la casa, viendo la televisión, dejando la ropa sucia por allí, y comiendo fuera de la casa y del hogar. Estarás muriendo por que él se marché otra vez.





—Y esa es la señal. —Derek apartó su mano—. Discúlpenos. —Se despidió y nos dirigimos a través de la sala. Fue un alivio cuando nos marchamos.

Melinda Anton era famosa y glamorosa, pero aún tenía esa habilidad de madre universal para avergonzar a su propio hijo.

Mientras estudiamos los platillos poco atractivos con cubos de queso a medio comer y los vegetales, Derek hizo un gesto en la dirección de su madre y dijo en voz baja:

—Algunas veces yo sólo...

Pero fue interrumpido por un pequeño hombre con poco cabello que se interpuso entre nosotros.

—¡Derek Edward! —gritó—. ¿Cómo te va amigo? —Él levantó su mano para chocarla, pero Derek extendió su mano para sacudirla, así que el hombre tuvo que bajarla—. Sabes quién soy, ¿verdad? ¿John Montero? Trabajo en la compañía productora de tu papá. Nos hemos encontrado un montón de veces. ¡Es tan bueno verte de nuevo! Ha pasado mucho tiempo. Solías dejarte caer por la oficina más veces.

—Sí, bueno, el último año del instituto y todo eso —dijo Derek—. Me alegro de verte. —Se giró hacia la mesa—. ¿Se ve algo bueno para ti, Elise?

—Las brochetas de pollo están asom-bro-sas —dijo el chico antes de que yo pudiera responder—. ¡Y la ensalada caprese esta para morirse! Entonces, ¿eres amiga de Derek? —Me dio una breve inclinación de cabeza, vacilante—. Que afortunada. Y que afortunado él también, estoy seguro. Estoy sentado con tu papá y algunas otras personas en la esquina. —Le dijo a Derek—. Estaba a punto de servirme una segunda ración de ese platillo celestial y luego te vi. ¡Únete a nosotros!

—En realidad —dijo Derek, poniendo su mano en mi espalda—. Elise necesita irse, ¿O no, Elise?

—Ya es algo tarde —dije de acuerdo, obedientemente.





- —Bueno, no te vayas antes de probar los bocadillos —dijo John Montero.
- —Estoy en una dieta de alimentos crudos —dijo Derek en tono de disculpa. Luego para mí—: Vamos a tu casa. —Nos dirigimos hacia la salida.
- —Lo siento por marcharnos tan de repente —dijo mientras esperábamos que el aparcacoches trajera su coche—, pero yo ya sabía que no iban a dejarnos solos ni por un... —Hubo una explosión repentina de luz en mis ojos y salté de la sorpresa—. ¡Oh, por amor de Dios! —dijo, y tiró de mi contra él como si estuviera tratando de protegerme de algo.
- —¿Qué fue eso?
- —Sólo un flash —dijo con seriedad—. Paparazzi.

Se me ocurrió que probablemente debería apartarme de él. ¿Realmente quería que alguien tomara una foto de mi presionada contra el pecho de Derek?, pero al mismo tiempo un sentimiento un poco tonto de comodidad se esparció sobre mí al sentir su chaqueta en mis mequillas y sus brazos bien envueltos alrededor de mis hombros. Una parte de mí sólo quería fundirse y relajarse contra él.

En realidad, era todo lo que quería hacer. ¿A quién le importaba si tomaban una fotografía? Yo no era nadie, de todas formas, lo peor que ellos podían hacer era imprimir la foto con la leyenda: "Hijo de Melinda Anton y mujer desconocida" debajo de ella.

Derek no estaba exactamente corriendo para alejarme, así que nos quedamos así, envueltos el uno al otro, mi rostro escondido en su brazo, hasta que él murmuró:

—Mi coche. —Y me deslicé fuera de su abrazo sin encontrarme con su mirada, un poco avergonzada y un poco insegura de lo que había pasado.







21

Traducido por: dark&rose y clau12345

Corregido por Pimienta

na vez que nos metimos en su BMW, Derek me preguntó si quería ir a su casa.

—Suena genial. —Podría haber sonado un poco demasiado ansiosa.

Pero lo que realmente quería era estar a solas con él en este punto—en algún lugar donde pudiéramos relajarnos. Y yo sabía que sus padres no estarían allí.

Después de llegar a Brentwood, nos dirigimos al norte, y terminamos llegando a la caseta de vigilancia, donde el tipo de seguridad nos saludó con la mano a través de una puerta de hierro enorme. Luego giramos hacia lo que era o bien una entrada de coches enorme o una pequeña carretera y tuvimos que parar en otra puerta, un poco más pequeña, de la que Derek tenía un control remoto, antes de que finalmente aparcáramos frente a lo que supuse era la casa de los Edwards/Anton.

Una vez que me había adaptado a la enormidad de la propiedad, a la forma en que el césped, los árboles y las plantas con flores se extendían durante kilómetros, iluminados por focos colocados al azar, incluso a esta hora tardía, y tratándose del edificio principal—flanqueado por varios focos más pequeños todos conectados, estaba una carretera más amplia y que se extendía más allá de lo que ni siquiera podía distinguir en la penumbra—distinguí que la casa en_







sí era en realidad de alguna manera simple, para invitados, elegante, moderna, que normalmente sólo se ven en las revistas. No había nada recargado ni innecesario en el diseño, ni estructuras retorcidas de hierro, ni pequeños pilares, ni ventanales pequeños; sólo líneas fuertes y limpias.

Si las casas tenían géneros, esta era un hombre. Un hombre muy guapo.

El hombre muy guapo a mi lado dijo:

—¿Qué te parece?

De pronto me di cuenta de que había estado allí de pie con la boca abierta como un pez. (Hablando de eso, había un estanque koi a no más de cinco metros de distancia de nosotros, repleto de bellezas rojas/doradas monstruosamente grandes, cuyas escamas brillaban por el foco central dirigido a ellas.)

—Es hermoso. —Vacilé, y dije con incertidumbre—: ¿Es ésta tu casa real? ¿O la de invitados?

Se echó a reír.

- —Pasamos por la casa de huéspedes de camino. Te voy a llevar directamente al vientre de la bestia. ¿Estás bien con eso?
- —Me siento honrada de alguna forma.
- —Bien. ¿Tienes frío? ¿Quieres coger tu sudadera primero?

Dije con firmeza:

—Me moriré de congelación antes de ponerme una sudadera sobre este vestido otra vez.

Y me encaminé hacia la enorme puerta de entrada, de madera tallada.

Pero Derek me cogió del brazo y dijo:







—Por aquí. —Señalando con su cabeza hacia el lado de la casa. Lo seguí, girando por la esquina, hacia un pequeño porche.

Sacó las llaves de su bolsillo.

- —Sonríe —dijo mientras abría la puerta.
- -¿Por alguna razón en particular?

Señaló a un punto sobre mi cabeza. Miré hacia arriba y hacia la lente redonda de color negra de una cámara de seguridad atornilladla la pared.

—Estás siendo filmada —dijo, y abrió la puerta.

En el interior, me condujo por un pasillo estrecho.

—Lavandería, despensa, habitación de Jackie... —recitó, señalando varias puertas y entramos en una gran cocina. Sólo había la luz tenue de un contador cuando entramos, pero Derek le dio al aplique y toda la cocina se convirtió en brillante.

Realmente brillante: todo en la habitación era de color blanco o acero inoxidable, a excepción del suelo, que era de mármol color verde veteado. Era, sin duda, la cocina más grande en la que jamás había estado y tenía el mayor horno e isleta que jamás había visto.

El otro lado de la cocina daba a una habitación familiar con una gran cómoda de aspecto confortable, con un sofá seccional que estaba frente a una TV de pantalla grande.

Era todo un poco intimidatorio, pero me gustó el recipiente de vidrio grande de las manzanas y naranjas en la isleta—reales, maduras, no pasadas y falsas, o el jarrón de girasoles en la encimera, cerca de uno de los fregaderos. Se sentía como si alguien hubiera hecho un esfuerzo para darle un ambiente acogedor al espacio que de otra manera sería antiséptico y de gran tamaño.





—Vamos a ver lo que tenemos para comer. —Derek abrió uno de los tres gigantescos (del suelo al techo) refrigeradores de acero inoxidable (¿o congeladores?) y estudió su contenido—. Siéntate —añadió sobre su hombro, con un movimiento de su barbilla hacia los taburetes que se alineaban en un lado de la gran isleta.

Me encaramé en un asiento de cuero de color caramelo, me incliné hacia delante y apoyé la barbilla en las manos, para que poder mirar a Derek mientras rebuscaba entre los elementos de la nevera, libre para admirar, sin ser observada, su fuerte espalda y estrecha cintura y amplia...

Se volvió y me sorprendió mirándolo. Se aclaró la garganta y dijo un poco vacilante:

- —Um, no hay mucho para comer a menos que quieras pasto de trigo o jícama. Mi madre todavía está con su estúpida dieta. Pero hay frutas y creo que tenemos alguna bolsa de patatas en la despensa.
- —Realmente no tengo tanta hambre —dije, porque algo en el tono de su voz y la forma en que estaban solos en la cocina estaba haciendo que mi estómago se encogiera y tensara sobre sí mismo. Estaba empezando a entender por qué Juliana dejó de comer cuando ella se enamoró.

No es que estuviera enamorada.

No es que no lo estuviera.

Pateó la puerta del frigorífico para cerrarla con la parte posterior del pie y dijo:

--Podríamos...

Antes de que terminara, una pequeña mujer repentinamente apareció del vestíbulo. Ella estaba parada en la puerta mirándonos desde detrás de unas gafas enormes. Su pelo oscuro estaba recogido en una trenza larga, y llevaba una bata sobre el pijama a cuadros. Pantuflas de piel completaban el atuendo de en casa a punto de irse a la cama.



241



- —Me pareció oírte entrar —dijo en un ligero acento inglés—. ¿Qué estás haciendo de vuelta tan pronto? Imaginé que estarías de fiesta hasta la medianoche por lo menos. ¿Y quién es?
- —Se trata de Elise —dijo Derek—. Elise, esta es Jackie.

Ah. La niñera.

- —Encantada de conocerte —dijo, y se empujó hacia delante, con la mano extendida. Me bajé del taburete y nos dimos la mano. Sentí como me examinaba y deseé—no por primera vez esa noche—haberme puesto algo más sustancial y menos revelador que el vestido de tirantes. Me había vestido para lo que se suponía que iba a ser la tarde y no para en lo que se había convertido. Se volvió hacia Derek—. Creíste que podríais colaros sin que os oyera ¿eh?
- —En realidad —dijo—, estaba esperando que vinieras a ayudarnos. Tenemos hambre y no hay nada para comer.
- —Ah, ¿y se supone que debo cuidar de eso por ti? —dijo ella, con un poco de molestia—. ¿No puedes prepararte un pequeño bocado tú mismo? Él es así, ya sabes —me dijo—. Siempre molesta a los demás, sólo pensando en sus propias necesidades.

Yo me reí, y ella asintió con la cabeza como si dijera: ¡Bien por ti, ya sabes que estoy bromeando!

Cruzó la sala hacia la nevera.

- —Ya que estoy levantada de todos modos, supongo que podría haceros algo. ¿Una tortilla? Ella todavía me permite comprar huevos, ya sabes, a pesar de que no los tomará, no con esa estúpida dieta Suya. —Ella se volvió y añadió en un susurro—: Y hay pizzas y hamburguesas escondidas en el congelador, pero no se lo digas, o habrá frutos secos y bayas para todos nosotros durante el resto del año.
- —¿Pizza, Elise? —me preguntó Derek esperanzadoramente.





- —Claro. —Todavía no tenía hambre, pero la pizza sonaba tan buena como cualquier cosa.
- —Voy a encender el horno. ¿Es demasiado pedir que la sagues cuando esté hecha? —Los pequeños ojos negros de Jackie eran astutos pero amables detrás de esas grandes gafas. Las luces eran más brillantes cerca de los refrigeradores, y pude ver las hebras de color gris en su pelo: no era tan joven como yo había pensado al principio.
- —Creo que puedo manejar eso —dijo Derek.
- —Pero supongo que me necesitarás para masticar la corteza por ti y pasártelo a boca como una mamá pájaro. Es perezoso —me dijo—. Y egoísta. No mueve un dedo para ayudar a alguien, nunca lleva una bolsa de la compra, nunca se detiene a charlar cuando me siento sola, nunca llama a su hermana para comprobar cómo está. Egoísta, egoísta, egoísta.

Una vez más, parecía ser una broma. Lo que me llevó a asumir que Derek realmente la ayudaba mucho, porque de lo contrario se trataba de una broma horrible.

- —¿Tenemos alguna pizza de pollo a la barbacoa? —preguntó Derek, mirando por encima de su cabeza hacia el congelador. Era por lo menos treinta centímetros más alto que ella—. ¿Y no debería precalentarse el horno?
- —Oh, vaya, ¿sí? —dijo, empujándolo suavemente—. A menos que quieras hacerlo tú mismo. ¿Por qué no le muestras a tu amiga la piscina cubierta y la impresionas con eso ya que no tienes aspecto de conseguir a ninguna muchacha de otra manera? —Ella asintió con la cabeza en mi dirección—. ¿Es ella de la que me has estado hablando?
- —Shh —dijo, y rápidamente se volvió hacia mí—. Vamos, Elise, te daré una visita guiada.

Él me condujo fuera de la cocina y me llevó hacia la sala de estar, a 🏱 continuación, pasamos a través de una puerta abierta a otro pasillo, mucho más formal que el otro, más amplio y con techos altos. Había madera dura bajo_







nuestros pies, y las paredes estaban pintadas con colores neutros y decorados con grandes pinturas bajo simples focos, como en un museo.

- —¿Qué fue eso? —pregunté a Derek, haciendo que se parara—. ¿Lo que Jackie acaba de decir?
- —Ella es una bocazas. —Evitó mis ojos—. Esa es la despensa y ese es el comedor y eso es él...

Negué con la cabeza.

—No vas a salir así de esta. He tenido que sufrir por ser avergonzada por mi familia un montón de veces contigo, ahora es tu turno. Dime de lo que estaba hablando.

Él se ruborizó.

- —No es nada. —Miró de un lado a otro del pasillo, un poco desesperado—. Bien —dijo finalmente—. Cometí el error de mencionarle a ella una vez que había una chica en la escuela que me gustaba pero que no me correspondía. ¿Estás contenta ahora?
- —¿Y esa era yo?

Él se echó hacia atrás sobre sus talones con un profundo suspiro.

- —Eres un poco idiota, ¿sabes eso?
- —¿Le dijiste cómo de grosero fuiste al principio conmigo? —dije—. ¿O lo hiciste sonar como si fuera mi culpa?
- —Lo único que le dije fue que no tenía una maldita oportunidad contigo.
- —Pues bien —dije, bajando la mirada, sintiendo que mis mejillas se ruborizaban—. ¿Quién es el idiota ahora? —Cuando tuve el coraje de levantar la mirada hacia él otra vez, él estaba sonriendo.





—Ven a ver la sala de proyección —dijo, y tomó mi mano firmemente en la suya, deslizando sus dedos entre los míos. Dejé que me llevara hasta el final del pasillo, donde abrió una puerta para revelar un espacio enorme, que debe tener toda la extensión completa de la casa. Había una gran pantalla de filmación en el otro extremo, empotrada en la pared, y filas de sillones tapizados de terciopelo reclinables y sofás pequeños.

Me quedé allí parada, boquiabierta. No podía creer que alguien tuviera esto en su casa. Era más grande que algunas salas de cine en las que había estado.

- –¿Quieres ver algo hasta que la pizza esté lista —preguntó—. ¿Una película? ¿Programa de televisión? ¿Videos de prensa de la gira de mi madre? Eso es una broma, por cierto.
- —No hay tiempo suficiente para una película —dije—. Algo corto.
- —Déjame ver lo que tenemos.

Me moví hacia adelante, hacia una de las sillas. Me cogió por el brazo y asintió con la cabeza hacia un pequeño sofá.

—¿Tal vez uno de esos? —Hubo un sonido de esperanza, casi melancólico en su voz. No era algo que normalmente oyeras en Derek Edwards, pero me gustó.

Me senté en el sofá.

Él hizo algo con algún tipo de maguinaria—no tenía idea del qué. Quiero decir, pude ver la curva de su cuello cuando se inclinó, y la forma en que su pelo caía hacia adelante y tuvo que retirarlo de delante de sus ojos, pero si la máquina era un proyector, un reproductor de DVD, un Blu-ray... No tenía ni idea. No sabía, no me importaba.

Derek tomó un mando a distancia y volvió a donde yo estaba sentada en el sofá, abrazándome a mi misma, temblando un poco por algo que no era frío.

—¿Está libre este asiento? —dijo, bromeando—pero su voz sonaba un poco vacilante. Se sentó a mi lado. El sofá era pequeño, y su muslo se apretó contra 🖑 תו







el mío—. Puedo controlarlo todo con esto —dijo, señalando al mando—. Mira. —Apretó unos botones y la imagen y el sonido se encendieron—. Controla las luces, también —dijo en voz muy baja, y poco a poco la sala se oscureció a nuestro alrededor, hasta que la luz sólo provenía de la pantalla.

Al momento, estábamos sentamos uno al lado del otro en la habitación oscura, observando a Lady Gaga gritar y acuclillarse. No llevaba mucha ropa. Yo junté las manos y las puso remilgadamente en el regazo.

Esperé.

Y entonces sentí a Derek tomar una respiración profunda y moverse un poco más lejos de mí, pero sólo para poder levantar el brazo. Cuando lo colocó sobre mis hombros, me relajé y me apoyé contra él y por segunda vez esa noche sentí el calor de su pecho cubierto de algodón en mi mejilla.

El vídeo cambió. Lady Gaga se fue. Taylor Swift apareció. La música era más tranquila. Puse la cabeza hacia atrás, para poder levantar mi rostro hacia Derek.

—¿No crees —empecé a decir, pero el resto de la frase se borró para siempre, incluso de mi memoria, porque Derek Edwards escogió ese momento para bajar su rostro hacia el mío y darme un beso.

Finalmente.

Al principio, sus labios eran inseguros e interrogantes contra los míos, pero algo en mi respuesta lo tranquilizó, porque muy pronto su boca se sintió más segura, y sus brazos se apretaron a mi alrededor, hasta que casi me aplastó contra su pecho.

Me gustó la sensación de ser casi aplastada, de ser mucho más pequeña que él, de su cuerpo envolviendo el mío y de su boca cálida contra mis labios.

Me perdí en él y fue la clase de "perderse" exactamente igual a "encontrarse".

Pasó una eternidad. O tal vez fue una fracción de segundo.







Era difícil estar seguro, pero se me ocurrió que la pizza podía estarse quemando. Me las arreglé para susurrarle a Derek algo al respecto.

—Deja que se queme —murmuró, moviendo sus labios contra los míos de una manera bastante distractora y por un momento pensé: *Sí, él tiene un punto*.

Pero no—la casa era demasiado agradable como para quemarla, así que lo empujé con firmeza lejos de mí para poderle decir eso.

—No es tan agradable —dijo, inclinándose hacia mí de nuevo—. Y tenemos seguro.

Esta vez, mi empujón fue menos suave.

- —Ya fue lo bastante malo que mi teléfono sonara en su estreno —le dije—. Quemo tu casa y tu madre no me dejará estar cerca de ti de nuevo. ¿A menos que ese sea tu propósito?
- —Sí —dijo—. Todo esto ha sido un complot para conseguir sacarte de mi vida. —Suspiró y se levantó—. Está bien. Vamos a ver la pizza ya que es tan importante para ti. —Extendió la mano y me ayudó a ponerme de pie—. Espera un segundo —dijo.
- —¿Qué? —Miré hacia abajo, pensando que había alguna pelusa o algo en mi vestido, pero puso su dedo debajo de mi barbilla, levantó mi rostro y me besó de nuevo. Fue diferente estando de pie. Una diferencia que sin duda necesitaba ser explorada. Así que la exploramos.
- —¿Pizza?— Susurré, después de unos segundos más.

Levantó un poco la cabeza.

- —En lo único que piensas es en comer.
- —¡Estoy preocupada por quemar la casa! —protesté.
- —¿Ves lo que quiero decir? —dijo—. Comida, comida, comida. —Y entonces bajó su cara hacia la mía de nuevo.





Sin embargo, de alguna manera logramos mantenernos separados el tiempo suficiente como para llegar a la cocina, donde encontramos a Jackie cortando la pizza.

—La alarma se disparó hace diez minutos —espetó ella, mirando sobre su hombro cuando entramos. Estábamos tomados de la mano, pero nos soltamos tímidamente ante sus ojos—. Oh, sí, sacaremos la pizza del horno —dijo ella con voz chillona—. Oh, sí, escucharemos el timbre, Jackie. No hay problema, Jackie. Ve a la cama, Jackie, no te preocupes, nosotros nos encargamos de todo.

—Estábamos en la sala de proyección —dijo Derek—. No es culpa nuestra que sea a prueba de sonido.

Ella sacudió la cabeza y llevó el plato a la isla, la cual—me di cuenta a medida que nos acercábamos a ella—ella ya había servido con platos, vasos, cubiertos, servilletas, y una bandeja de fruta fresca picada.

- —Creo que tienen todo lo necesario —dijo, alargando su queja—. ¿Tengo su permiso para ir a dormir ahora?
- —Por favor, ve a la cama —dijo Derek—. Antes de que me avergüences más.
- —Ni siquiera he empezado. —Ella se volvió hacia mí—. La próxima vez te contaré algunas historias acerca de él cuando era pequeño.
- —¿Difícil? —dije.
- —¿Difícil? —Ella parecía realmente sorprendida—. ¿Mi pequeño Derek? El niño más tímido que jamás hayas visto, solía esconderse en mi falda donde quiera que fuéramos. No podías conseguir que le dijera una sola palabra a nadie y hacía todo lo que le decías. Echo de menos aquellos días. Como puedes ver, ha cambiado. —Ella agitó la mano en el aire. —Está bien, está bien, me voy. Encantada de conocerte, Elise.
- —Igualmente —dije.

Ella se inclinó y me susurró en voz alta:







- —Se buena con él. Sé que a ustedes las niñas de hoy les gusta torturar a sus acompañantes, pero es uno de los buenos.
- —Está bien —dijo Derek, cuyo rostro se había vuelto de color rojo brillante—. Realmente, ahora sí que tienes que irte, Jackie. —Él la tomó por los hombros y suave—pero firme—transportó su diminuto cuerpo fuera de la cocina hacia la puerta trasera. Él volvió, sacudiendo el polvo de sus manos.
- —Así que esa es Jackie —dije, sentada en un taburete y tomando un trozo de naranja del plato de frutas.
- —Esa era Jackie —estuvo de acuerdo, sentándose en el taburete de al lado.

Mordí el pedazo de fruta.

- —Es adorable. —.Lamí con cuidado una gota de jugo del extremo de la naranja—. Como un cruce entre un duende y Mary Poppins.
- —¿Tienes alguna idea de cómo me distrae eso?

Me tomó un momento darme cuenta de que estaba hablando de la forma en que estuve lamiendo el trozo de naranja.

- —Lo siento —dije, y lo metí completo en mi boca.
- —No, no lo haces.

Sonreí.

Se sirvió una rebanada de pizza.

- —¿Quieres?
- —No estoy tan hambrienta.
- —Toma otro trozo de naranja —sugirió, con los ojos brillantes—. Me gusta cuando comes eso.

Foro Purple Rose



- —Cállate. —Giré en mi taburete hasta que nuestras rodillas quedaron rozándose—. Probablemente debería volver a casa tan pronto como hayas terminado. Ya es tarde.
- —¿No puedes quedarte para ver una película?
- —Ya es pasada la medianoche.
- —¿En serio? —Miró su reloj con genuina sorpresa—. Mis padres estarán en casa pronto.
- —Sí, bueno, otra razón para ponernos en marcha. No creo tener valor para ver a tu mamá por tercera vez la misma noche. Sobre todo desde que sigo manteniéndote lejos de sus fiestas. Ella debe odiarme.
- —Probablemente ni se dio cuenta de que nos fuimos.

Lo vi comer su pizza. Comió perfectamente, doblando la rebanada y mordiendo por los lados para que no se derramara la salsa. Le dije:

—Pero me gustaría volver y ver una película en otro momento.

Se incorporó, se limpió la boca y los dedos con una servilleta, tomó un sorbo de agua y se tomó su tiempo antes de inclinarse de nuevo en el taburete y acercarse con pereza.

—Entonces —dijo—, lo harás.

Nos paramos frente a mi casa media hora más tarde. Le dije adiós y tomé la manilla de la puerta.

- —¿Eso es todo? —dijo—. ¿Eso es todo lo que obtengo?
- —Lo siento, pero si alguien, además de Juliana está observando...
- —Lo pilló. —Apagó el auto—. Te acompaño hasta la puerta, estrecho tu mano, te doy las gracias amablemente por una noche encantadora, y te entrego de forma segura en los brazos de tu madre esperándote. ¿Qué te parece eso?





- —Vas a ser la respuesta a sus sueños.
- —¿Sólo a los suyos?
- —No, idiota. No sólo a los suyos.

Su mano buscó la mía y la apretó con fuerza.

—Vamos —dijo—. Hagamos nuestra pequeña actuación.

Pero abrí la puerta principal a la oscuridad y al silencio.

- —¿Te puedo llamar mañana por la mañana? —preguntó Derek en el escalón de más abajo—. ¿Tal vez podríamos encontrarnos en un Starbucks y hacer alguna tarea?
- —¿Y luego encontrar algún lugar para estar solos después? —Ambos sonreímos estúpidamente el uno al otro por un rato y luego a regañadientes di un paso atrás.
- —Es mejor que te vayas. —Yo estaba en la puerta y lo vi entrar en su coche y marcharse, sorprendiéndome a mí misma de que yo hubiera llegado a poner mis manos alrededor de ese cuerpo largo y fuerte, y haber tocado con mis labios ese hermoso rostro, dispuesta a hacerlo de nuevo tan pronto como fuera posible, deseando que las horas pasaran volando hasta entonces, sintiéndome más feliz que en mucho tiempo, quizá que nunca.

Me sacudí para despertarme, entré por completo a la casa, cerré la puerta, me di la vuelta. . . y casi grité.

Mi madre estaba de pie justo detrás de mí en la oscuridad. ¿Cuánto tiempo había estado allí?

- —Es casi la una, Elise. —Su tono fue inesperadamente leve, como exponiendo un hecho, no regañándome por él.
- —Lo siento —dije. Encendí la luz—. Espero no haberte despertado.

Foro Purple Rose



Ella no respondió, simplemente se inclinó hacia adelante y me olfateó la boca. Yo estaba acostumbrada a su verificación de alcohol así que exhalé complacientemente en su dirección. Ella asintió con aprobación.

(Ella no lo sabía, pero me debía un agradecimiento. Mi aliento habría sido mucho menos agradable y más a ajo si me hubiese comido la pizza en lugar de la naranja).

Antes de que ella diera un paso atrás, sentí una bocanada de vino en su aliento y la tentación de señalar que había suspendido su propia prueba. Pero ella tenía más de veintiún años y de todos modos, como que prefiero a mi madre después de que toma un poco de vino. La suaviza.

—¿Estabas esperándome? —pregunté.

Ella sacudió la cabeza.

- —Me desperté y no podía dormir, así que pensé en responder algunos correos electrónicos. Los padres siempre me están escribiendo y tuve que responderles.
- —¿Hubo muchos enojados?
- —La gente nunca escribe para decir que las cosas están bien. —Ella jugó con el cinturón de su bata de baño por un momento—. Así que, Elise, ¿Tú y Derek Edwards son oficialmente una pareja ahora? —La ansiedad apenas contenida en su voz me molestó.
- —No sé. —Me acerqué a la escalera—. La pasamos bien juntos. Pero no es gran cosa.
- —¿Te gusta?
- —Yo creo que sí.
- —Eso es todo lo que me importa, ya sabes. Si ustedes chicas, están contentas, yo soy feliz.



252



- —Es bueno saberlo. —Fingí un bostezo y se convirtió en uno de verdad—. Ha sido una noche loca —dije—. Estoy agotada.
- —¿Tuviste oportunidad de hablar con ellos un poco más? —preguntó ociosamente, siguiéndome a las escaleras—. ¿Los padres de Derek?
- —Hablé con Melinda un poco. —Puse mi pie en el escalón inferior.
- —¿Ella te preguntó por mí? —Ella se curvó en torno a la barandilla, para poder mirarme a la cara—. ¿Sabe que tu madre es la directora de la escuela?
- —No llegamos tan lejos.
- —Tal vez debería invitarles a venir —dijo—. Ya sabes cómo a papá y a mí nos gusta conocer a los padres de sus amigos. Puedo ver si los padres de Derek pueden unirse a nosotros para hacer un asado un fin de semana.

La miré fijamente.

—¿Estás loca?

Ella se irguió.

—¿Por qué no? Sólo por el hecho de que sean estrellas de cine no los hace superiores al resto de nosotros, ya sabes. Como directora de una escuela secundaria, también afecto a una gran cantidad de vidas.

Grandioso. Herí sus sentimientos. Momento de control de daños.

- —Sólo quería decir que Derek y yo todavía no estamos saliendo en serio ni nada. Sólo hemos tenido una cita.
- —¿Pero vas a salir con él?
- —Es posible. —Tendréis que alejarme de él con una palanca.
- —Bueno, eso es claramente serio—por ejemplo, después de la tercera o cuarta cita— luego de eso, tendremos esa cena.





Decidí no discutir con ella. Los padres de Derek nunca llegarían a cenar en nuestra casa, de todos modos. La invitación por si misma podría avergonzarme, pero nunca iría más allá de eso. Así que sólo asentí con la cabeza, dije buenas noches y nos fuimos a nuestras habitaciones separadas.

La mía estaba oscura excepto por la farola brillando a través de las cortinas, pero era lo suficientemente brillante para conseguir cambiarme. Me acerqué en silencio a la cómoda, saque mi pijama, me senté en mi cama para quitarme los zapatos y casi gritos —por segunda vez esa noche—, cuando la lámpara de mesa de repente se encendió.

- —¿No duerme nadie por aquí?
- —Ya es tarde —Juliana sonaba muy despierta. Debió haber estado allí esperándome. Se sentó y cruzó los brazos—. Muy, muy tarde.
- —¿En serio?
- —Cuéntamelo todo, Elise.
- —Jules —dije seriamente—: Estoy totalmente enamorada...

Ella gritó y se sentó derecha en la cama.

- —... De la casa de Derek. Es hermosa y enorme—como no lo creerías. Hay una sala de cine de tamaño de un Cineplex, lo tienes que ver.
- —Te odio —dijo. Se inclinó hacia delante—. Cuéntamelo todo —dijo otra vez—. Pero esta vez de verdad.

Así lo hice.







22

Traducido por dark heaven

Corregido por dark&rose

l lunes, Derek, Juliana, y Chase ya estaban comiendo el almuerzo juntos cuando entré en el patio con mi bandeja.

Estaban hablando de la universidad cuando me uní a ellos. Gran sorpresa—eso era de todo lo que los seniors podían hablar últimamente.

Derek estaba diciendo:

- —Para Stanford, pero sé que no voy a entrar.
- —Hola —dije, apretándome a su lado. Ni siquiera traté de mantener mi pierna lejos de la suya mientras me acomodaba Ahora mi objetivo era mantener todo el largo de mi muslo apretado contra el suyo durante toda la comida. Él me dio la bienvenida con un suave apretón en mi rodilla por debajo de la mesa.

Chase estaba poniendo los ojos en blanco.

—Vas a entrar en Stanford, D. Tus notas son buenas, eres el capitán del equipo de lacrosse, y tus padres son... tus padres.

Derek frunció el ceño.

—Las universidades no se preocupan por esas cosas.







- —Si ellos tienen que elegir entre el hijo de Joe Blow y el hijo de Melinda Anton, van a elegir al hijo de Melinda Anton —dijo Chase, razonablemente—. No veo por qué eso te pone tan incómodo.
- —Porque si entró en alguna parte, no quiero que la gente diga que no me lo merezco.
- —Entonces cambia tu apellido.
- —No cambiaría quiénes son mis padres.
- —Sí, pero es posible que... —Chase se interrumpió. —¿No es esa tu hermana?

Pero Derek ya se estaba poniendo de pie y saludando a una solitaria figura parada entre las mesas, mirando a su alrededor.

—¡George! —gritó con alegría. Ella se giró, lo vio y de inmediato corrió hacia nosotros. Él la encontró en la mitad del camino y le dio un gran abrazo.

Así que esa era la famosa Georgia Edwards. Era más alta de lo que esperaba y bonita, con su largo y oscuro cabello cortado con flequillo recto sobre su frente y grandes ojos azules, como los de su madre. Ella fácilmente podría haber pasado por tener veinte años, pero ella agachó la cabeza como una niña tímida cuando su hermano la llevó a nuestra mesa y nos la presentó a mí y a Juliana.

- —Pensé que no te vería hasta que llegará a casa —le dijo él a ella. Él tenía su brazo alrededor de los hombros de ella y estaba mirándola con cariño.
- —Sabía que era la hora del almuerzo, así que pensé en venir a saludar. —Su voz era tan suave, que tuve que esforzarme para escucharla—. Voy de camino para encontrarme con mamá en Ivy. Jackie me trajo, ella está esperando en el coche.
- —Es genial verte, George —dijo Chase—. ¿Cómo te está tratando La Costa del Este?
- —Es bueno —dijo ella—. Pero la gente ya está usando sus trencas de invierno.







- —Nosotras nos acabamos de mudar desde Massachusetts —dije—. Extraño el otoño. ¿Las hojas están cambiando?
- —¡Sí! Está este árbol en frente de mi dormitorio, no me sé cual es... —vaciló—. Debería... pero tiene grandes ramas extendidas y las hojas son, como, llamas rojas en estos momentos.
- —Oh, sí —dije—. Teníamos uno de esos en nuestro patio trasero y me encantaba. Pero nunca supe el nombre tampoco. Era algo largo y en Latín.
- —¿Et-tu-Brute-ica? —sugirió Derek—. ¿Semper ubi sub ubi-cus?
- —Es posible que desees volver a considerar ser un botánico importante dije—. Cancela idiomas antiguos de la lista, mientras que estás en ello.

Georgia se rió.

—Tenemos que tomar Latín en... —No llegó a terminar porque de pronto Chelsea corría hacia nosotros, gritando de alegría.

Ella echó sus brazos alrededor de Georgia.

—¡Oh, Dios mío! ¿Por qué no me dijiste que ibas a estar aquí?

Georgia permitió el abrazo, pero parecía incómoda y rápidamente se separó de ella. Tuve la impresión de que la amistad devota de las chicas era producto de la imaginación de Chelsea sobre Derek como amante. Bien. No pensaba que Chelsea fuese una gran amenaza, pero no me gusta la idea de ella estando alrededor de la casa Edwards de todos modos.

—Te he echado tanto de menos —dijo Chelsea—.Tenemos que reunirnos y ponernos al día por completo. Llámame esta tarde, ¿de acuerdo? —Se dio vuelta hacia el resto de nosotros—. Tienen que ver esto, chicos. Es histérico. Lo llamo 'Amor Perdedor'. —Ella señaló a un árbol en el otro extremo del patio.

Todos miramos. Webster Grant estaba inclinándose para agarrar algo que le estaba diciendo la chica que estaba sentada y apoyada de espaldas contra el







tronco del árbol: Campbell McGill. Ellos estaban demasiado lejos para que pudiéramos ver sus expresiones, pero el rostro de ella estaba inclinado en un ángulo que sugería total adoración.

- —¿Él se mueve rápido, no? —dijo Chelsea, y me di la vuelta a tiempo para ver sus ojos parpadear a la cara de Derek y luego—converger—en los míos. Ella ni siquiera se dio cuenta de que Georgia se había puesto pálida y estaba apretando con fuerza el brazo de su hermano, sólo continuo tranquilamente—: Oh, lo siento, Elise. ¿Estoy rompiendo tu corazón? Sé que tienes sentimientos especiales por Webster. ¿Se suponía que él iba a redimirse por ti? Demasiado malo que tu padre no sea famoso. —Tal vez ella pensaba que me iba a herir, pero la flecha dio en un blanco diferente, y la pobre Georgia parecía afligida.
- —Chelsea —dijo Derek.
- —¿Qué? —Se dio vuelta hacia él con una sonrisa felina todavía jugando alrededor de sus labios.
- -Nada. ¿Solo... quédate en silencio, puedes?

Sus cejas se dispararon hacia arriba.

- —¿Oh, no se nos está permitido decir nada negativo sobre Webster Grant ahora? ¿Solo porque a Elise le gusta? Pero a *ti* no te cae bien—sé que no lo hace.
- —Hey, ¿dónde está Gifford? —pregunté, sólo para tratar de cambiar de tema—. No la vi en Inglés.
- —Enferma —dijo Chelsea con desdén—. Es una pena—ella se habría reído tanto de *esto*. —Otro gesto hacia la pareja bajo el árbol.

Georgia le susurró a su hermano:

—Debería irme.







—¡Te acompaño a tu coche! —dijo Chelsea, agarrándola del brazo—. Nos dará la oportunidad de hablar.

Georgia le lanzó una mirada desesperada a Derek.

—Gracias —dijo él con frialdad ante Chelsea—, pero no he visto a mi hermana en meses y quiero unos minutos más solo con ella. —Ellos se movieron. Él se detuvo, miró hacia atrás—. ¿Vienes, Elise?

Fue la forma en que lo dijo, supongo—la forma en que su 'solo con ella' me incluía automáticamente—lo que hizo que Chelsea girara sobre sus talones y me mirara con la boca abierta en consternación.

Juliana le había contado todo a Chase sobre Derek y yo, por supuesto (y tal vez Derek lo había hecho, también, ahora que pienso en ello), pero Chase no era el tipo de chico que sale corriendo a su hermana con los últimos chismes.

Por lo que no fue sino hasta que me levanté a caminar con los hermanos Edwards que Chelsea se dio cuenta de que las cosas habían cambiado en nuestro pequeño grupo.

Ignoré su mirada horrorizada, tiré mi bandeja en la basura, y me moví a mi lugar al otro lado de Derek.



En el camino a casa desde la escuela en la camioneta esa tarde, le dije a Layla que había visto a Campbell y a Webster juntos en el almuerzo.

- —A ella realmente le gusta él —dijo Layla. Entonces, para mi sorpresa, añadió con desprecio—: Ella es una idiota.
- —Pensé que ustedes eran amigas.







- —Ya no es así. Ella ha sido una idiota desde la otra noche. Ella siguió llamándome bebé por pedirles a ustedes que vinieran a buscarme.
- —Totalmente hiciste lo correcto.
- —¿Sabes que ni siquiera se acuerda de haberse quitado la camisa delante de él? Me dijo que mentía cuando lo traje a colación. Ella no puede recordar más de lo que sucedió, sólo que se estaba divirtiendo y yo lo arruiné llamándolas a ustedes chicas. Es tan molesto.
- —Ella debería estar agradecida —dijo Juliana.
- —Las cosas podrían haber salido seriamente mal —dije—. Esos dos amigos de Webster estaban totalmente bebidos. Y él es... —Me detuve. No quería decir nada acerca de él que las hiciera empezar a hacerme preguntas sobre cómo sabía todo eso.
- —De todos modos —dijo Layla—, a nadie en nuestro grado le gusta Campbell. Desde que dejé de salir con ella, las otras chicas que me caen bien han sido más agradables conmigo y he empezado a comer el almuerzo con ellas.
- —Bien —dijo Jules—. Pero no seas desagradable con Campbell, ¿está bien?

Le lancé una mirada y ella añadió tímidamente—:

No me gusta que nadie se sienta excluido —dijo Layla—. Lo que es tan raro es que todavía no creo que a Webster realmente le guste ella.

—A él le gusta que su padre sea famoso —dije—. Algunas personas realmente sólo piensan en eso.

Layla hizo una mueca.

- —Eso es estúpido. Derek Edwards tiene padres mucho más famosos que los de Campbell, pero no me gusta él por eso.
- —Hay mejores razones para que te guste él —estuve de acuerdo.





- —Pero a mí no me gusta —dijo Layla—. Él actúa como si fuera mucho mejor que todos los demás. No es muy agradable.
- —¡Layla! —dijo Juliana, horrorizada—. Elise y Derek...
- —A ella no tiene por qué gustarle él —dije interrumpiéndola—. De hecho, es probablemente lo mejor para todos si no lo hace.

Después de la cena de esa noche, mi padre me pidió que fuera a su oficina e hiciera un crucigrama con él. Pero cuando llegué ahí, en vez de invitarme a sentarme en la silla del escritorio con él, como solía hacer, señaló el sillón vacío por encima de la mesa y dijo:

—Siéntate un segundo Elise. Quiero hablar contigo acerca de algo.

Había algo en su tono de voz, que me hizo sentir como si estuviera en problemas. Traté desesperadamente de averiguar lo que había hecho. Lo único en que pude pensar era en que me quedé hasta demasiado tarde la noche del sábado, pero él no lo había mencionado antes.

Tuve el coraje de mirarlo a los ojos y me sentí aliviada al ver preocupación no ira. Pero todavía estaba confundida.

-¿Qué es? -pregunté-. ¿Está todo bien?

Levantó las manos y presionó juntas las puntas de sus dedos, luego me miró desde la pirámide que hizo. Habló lentamente, como si estuviera eligiendo cuidadosamente sus palabras:

- —Hay pocas cosas difíciles de resistirse en la cultura de tu entorno, Elise. No importa qué tan sólida es la base moral que una persona puede tener, sus valores siempre pueden ser dañados por la influencia popular. Y una chica joven e impresionable es aún más vulnerable a las presiones sociales que los demás.
- —No tengo idea de lo qué estás hablando.

Suspiró y se recostó en su silla.







—Es sólo... —El se encogió de hombros y los bajó de nuevo, con cansancio—. Tu madre me dice que has empezado una relación con Derek Edwards.

¿Eso es de lo que esto se trataba?

- —Eso es una exageración —dije—. Hemos pasado mucho tiempo juntos, eso es todo.
- —Bien. Me alegro de escuchar eso. No tenía sentido para mí de todos modos.
- —¿Qué quieres decir?
- —;Tú y el hijo de Melinda Anton? —Él levantó las cejas—. Eres demasiado inteligente para enamorarte de un hombre mediocre sólo porque sus padres son famosos.

Me debatí por un momento, tentada de sólo estar de acuerdo con él y escapar de la conversación lo más pronto posible. Pero saldría de nuevo. Porque iba a salir con Derek Edwards, y tarde o temprano Papá tendría que conocerlo y estar bien con ello.

- —Él no es mediocre —dije en voz baja.
- —¿Perdona?

Traqué fuertemente saliva y levanté un poco la voz.

- —Él no es mediocre. Derek. Él no es para nada mediocre. Él es como... realmente me gusta, Papá. Él es tan inteligente como yo...
- —Como yo —dijo él de forma automática.
- —Es mejor de lo que te imaginas. Mejor de lo que me di cuenta al principio. Era tan frustrante: mi padre tenía la idea equivocada de Derek Edwards, pero era la misma idea que una vez yo había tenido de él—. Sé que sus padres son estrellas de cine y todo eso, pero eso no es quién es él. Él es tan cercano a su [hermana—te gustaría eso, la manera en que la defiende y vela por ella. Es un poco difícil de llegar a conocer, por lo que en un primer momento pensé que





tal vez era engreído, pero no lo es. Nada, en absoluto. —Deseé poder hablarle de Layla y de cómo él había venido a su rescate y de Campbell, también, pero sabía que no debería. Así que simplemente dije—: Él es un buen chico, papá. En serio.

Él me miró con una mirada penetrante.

—¿Y si el nombre de su padre fuera Joe Smith? ¿Y su madre, Jane Doe?

Levanté la barbilla.

—Él me gustaría lo mismo—y probablemente me habría gustado mucho más rápido porque no habría hecho algunas suposiciones erróneas acerca de él en base de quienes eran sus padres.

Él consideró eso. Él todavía parecía un poco dudoso.

- —Históricamente, Elise, siempre has sido mi niña más racional...
- —Todavía lo soy, papá.
- —Sólo dame tu palabra de que no te dejaras atrapar por el sistema de valores de esta ciudad—que te aferrarás a tu integridad.
- —Te lo prometo.
- —Muy bien, entonces. Confiaré en que serás inteligente al respecto. —Él dio unas palmaditas al brazo de su silla—. Ahora ven aquí. Vamos a hacer este crucigrama.

Una vez que estaba sentada cerca de él, apoyó brevemente su cabeza contra la mía.

—Nadie es lo suficiente bueno para ti —murmuró, casi demasiado suave para que lo escuchara.

Entonces se sentó y empujó el papel hacia nosotros.





23

Traducido por dark heaven

Corregido por dark&rose

a reacción de Diana a la noticia de que estaba saliendo con Derek Edwards fue más molesta porque ella estaba muy alegre.

- —Excelente, Elise —dijo ella, cuando se lo dije por teléfono después del fin de semana—. Eso es realmente genial. ¿Entonces superaste el hecho de que él es un pelmazo?
- —Estaba equivocada. Él en realidad no lo es.
- —¿Porque en realidad no es, o porque su madre es Melinda Anton?
- —Porque en realidad no lo es —dije—. Y de todos modos, tú eras la que pensaba que debería ser amiga suya por quien es su madre.
- —Sí, y tú eras la que se puso toda santurrona al respecto.
- —No me puse toda santurrona. —Tomé una respiración profunda—. Él es agradable, Diana, es por eso que cambié de opinión.
- —Correcto —dijo, y no podía decir si estaba siendo sarcástica o no—. ¿Entonces cuando lo voy a conocer?





- —Pronto —dije—. Siempre y cuando me prometas no hablar de negocios con él.
- —Lo prometo —dijo—. Pero si ves a Melinda, tendrás que hablarle acerca del catering de papá y lo bueno que es.
- -¡No puedo hacer eso!
- —Lo sé. Desearía que pudieras, sin embargo. Él necesita el trabajo. —A continuación ella dijo—: Pero es genial que estés saliendo con él. Es realmente, realmente, increíblemente genial. —Un latido—. Hey, ¿adivina lo que hace el padre de *mi* novio hace...
- —¿Qué?
- —Es dentista. —Suspiró cómicamente—. No hay nada de genial en eso, en absoluto.
- —¿Hilo dental gratis? —sugerí.
- —Oh, sí —dijo ella—. Eso es genial.

Me reí, pero colgué el teléfono después deseando no haberle dicho una vez a Diana que pensaba que Derek era un pelmazo. Hacía que pareciera como si hubiera cambiado de opinión por razones equivocadas.

Tanto las reacciones de papá como de Diana me hicieron darme cuenta de que iba a ser imposible convencer a la gente de que me gustaba Derek por quién era él y no por quien eran sus padres.

Le dije algo sobre eso a Juliana, y ella dijo con dulzura:

- —No te preocupes, Lee-Lee. Sé que no te gusta Derek porque sus padres sean estrellas de cine.
- —Gracias.
- —Te gusta porque es muy rico.







- —Muy divertido. Podría decir lo mismo de tú y tu novio, ya sabes.
- —Amo a Chase, porque él es el tío más agradable del mundo —dijo, más en serio.
- —Sí, bueno, tanto como a mí me gusta Derek, no puedo... —Me callé abruptamente—. Espera un segundo. ¡Acabas de decir que amas a Chase!
- —Lo sé. —Ella escondió el rostro entre las manos—. Se me escapó.
- —¿Crees que lo haces?
- —Nunca me ha gustado ningún chico de esta forma antes —dijo ella, asomándose—. Eso es todo lo que sé.
- —Y eso es todo lo que necesitas saber —entoné.



- —¿Derek? —dije la noche del viernes, mientras caminábamos del cine a su coche después de ver una adictiva película de acción que se redimió por sí sola poniendo a su protagonista en tanto peligro que tuve una constante excusa para aferrarme al brazo de Derek.
- —¿Qué? —En realidad, no creo que él dijera la palabra, pero su mano apretó la mía de una manera inequívocamente interrogante.
- —¿Te empecé a gustar porque fue desagradable contigo?

Él se echó a reír.

—¿Por qué? ¿Parezco un masoquista?







—Sé que es una pregunta extraña. Sin embargo, empecé a preguntarme por qué te gustaba—no vi un montón de buenas razones—y pensé que tal vez era porque muchas de las otras chicas están sobre ti y tú odias eso. Así que tal vez te gustó que yo fuera un poco desagradable contigo.

Él se detuvo y se apoyó contra el tronco de un árbol, pensando. Luego extendió los brazos en alto y me moví hacia ellos.

- —No fue la maldad —dijo—. Esa es la palabra equivocada. Pero supongo que tal vez en algún nivel, me gustó que fueras... un desafío.
- —¿Desafío? —repetí—. Eso es como llamas a un niño pequeño que es un dolor en el trasero.
- —Encaja contigo, ¿no? Además eras divertida y linda y agradable con tu hermana. Me gustó que estuvieras dispuesta a mojarte por ella. Y me gustó que cuando estuviste mojada, olieras a menta. —Me olió el pelo—. Aún lo haces un poco, ahora que pienso en ello.
- —Ese es el champú barato que mamá compra. Juliana lo utiliza, también, pero no empieces a olerla. Ni a mi madre. Ni a cualquier persona excepto a mí.
- —Mmm —dijo él, un poco distraído ahora, acariciando el hueco de mi cuello.
- —Hey, mira. —Me alejé de él para poder apuntar hacia arriba al cielo—. Una estrella. Visto por el ojo desnudo. Y Cantori dijo que no era posible en Los Ángeles en estos días.

Echó su cabeza hacia atrás y entrecerró los ojos en la oscuridad.

- —En realidad, creo que es un avión.
- —¿En serio? Se parece a una estrella para mí.

Él negó con la cabeza.

—Definitivamente es un avión. Esa es la luz en la cola ¿ves? Se está moviendo.







- —Mierda —dije.
- —¿Decepcionada? —Él me tiró con fuerza contra él—. ¿Querías pedir un deseo? Todavía puedes, sabes. ¿Quién dice que no puedes pedirle un deseo a un avión?

Apoyé la cabeza en su hombro y cerré los ojos.

—Nah, estoy bien.

No tenía ningún problema en pedirle un deseo a un avión.

Sólo no podía pensar en nada que desear.







Sobre la Autora:



Creció en Newton, Massachusetts, fue a Harvard y se mudó a Los Ángeles. (Su nombre era Claire Scovell durante una gran parte de todo eso) Ha escrito tres novelas: Same as It Never Was, Knitting under the Influence, and The Smart One and the Pretty One. Con Lynn Koegel (que es absolutamente brillante), co-escribió Overcoming Autism: Finding the Answers, Strategies and Hope That Can Transform a Child's Life and the upcoming (out in March) Growing up on the Spectrum: Una guía para

la vida, el amor y de aprendizaje para los jóvenes adultos con autismo y Asperger.

Vive en el Pacific Palisades con su marido Rob (que escribe para "Los Simpson"), sus cuatro hijos (Max, Johnny, Annie y Will) y muchos animales domésticos a los que mantiene la pista.









Purplerose

www.purplerose1.net

270

Foro Purple Rose